

SOC

**INTRODUCCIÓN A LA ANTROPOLOGÍA
CULTURAL Y SOCIAL**
MÉTODOS, TEMAS Y PROBLEMAS

ANTROPOLOGÍA CULTURAL & SOCIAL

Mariné Nicola

ediciones **UNL**



**Introducción
a la antropología
cultural y social**

**Introducción
a la antropología
cultural y social**
Métodos, temas
y problemas

Mariné Nicola

ediciones UNL

CÁTEDRA

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**

 ediciones **UNL**

Consejo Asesor
Colección Cátedra
Alicia Camilloni
Daniel Comba
Bárbara Mántaras
Isabel Molinas
Héctor Odetti
Andrea Pacífico
Ivana Tosti

Dirección editorial
Ivana Tosti
Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación comercial
José Díaz
Corrección
Leonel Cescut
Diagramación interior y tapa
Laura Canterna

© Ediciones UNL, 2025.

—

Sugerencias y comentarios
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Nicola, Mariné
Introducción a la antropología cultural
y social : métodos, temas y problemas /
Mariné Nicola. –1a ed.– Santa Fe :
Ediciones UNL, 2025.
Libro digital, PDF/A – (Cátedra)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978–987–749–514–0

1. Antropología. 2. Sociedad. 3. Antropología
Cultural. I. Título.
CDD 301

© Mariné Nicola, 2025.

Se diagramó y compuso
en Ediciones UNL.

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11723.
Reservados todos los derechos.



Índice

INTRODUCCIÓN / 11

1. LA ANTROPOLOGÍA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA / 15

Definición y objeto de estudio / 16

¿Cómo podemos definir a la antropología? / 17

¿Cuál es su campo de interés y su objeto de estudio? / 18

¿Por qué se diferencian ramas o campos de conocimiento? / 23

Relación entre contexto histórico y procesos de constitución de la antropología como ciencia / 25

¿Cómo el colonialismo condiciona a los estudios antropológicos? / 25

Etapas de los antecedentes de la antropología / 28

Etapas «preclásica» o positivista / 29

Evolucionismo / 31

Etapas clásicas de la antropología / 34

El funcionalismo de Bronislaw Malinowski / 35

El estructural-funcionalismo de Alfred Reginald Radcliffe-Brown / 37

El particularismo histórico de Franz Boas / 40

El estructuralismo de Claude Lévi-Strauss / 42

Etapas de la antropología de la descolonización / 43

Condiciones y factores que intervienen para esta nueva antropología / 44

Los postulados de la antropología de la descolonización / 50

Paradigmas de la antropología actual: el neoevolucionismo y el materialismo cultural / 54

2. CULTURA Y SOCIEDAD EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS / 57

Nociones y visiones en torno al concepto de cultura / 57

El uso cotidiano de la palabra cultura / 58

Cultura y antropología / 59

La antropología clásica y el concepto de cultura / 60

Historia de un concepto: proceso de construcción del término cultura / 61

La cultura y las sociedades modernas / 66

La cultura como categoría de análisis en estudios socioantropológicos / 69

Los procesos socioculturales / 70

La categoría de reproducción y su resignificación en los estudios socioantropológicos / 73

La reproducción social / 74

La reproducción cultural / 76

Reproducción social y cultural / 77

Las diferencias culturales en la sociedad moderna: racismo, exclusión y discriminación / 78

¿Qué es la raza? / 78

El racismo en el marco de estudios socioantropológicos / 80

¿El racismo y el etnocentrismo son conceptos interrelacionados? / 82

¿Los prejuicios desembocan en racismo? / 83

¿Qué relaciones hay entre racismo y etnicidad? / 85

¿Cuándo es apropiado hablar de racismo, discriminación o exclusión? / 86

La globalización: una etapa sesgada por la discriminación social / 88

¿Cómo impacta el consumo en la cultura? / 89

¿Cómo se configura la «otredad» en la época de la globalización? / 91

¿Cómo impactan las migraciones en la Argentina? Una posible lectura / 92

3. ALGUNAS NOCIONES SOBRE INVESTIGACIÓN SOCIAL. ESTUDIOS, METODOLOGÍAS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN SOCIOANTROPOLOGÍA / 97

¿Qué entendemos por investigación científica? / 99

¿Cómo se organiza el trabajo de investigación? / 100

Formulación del problema / 100

Fase exploratoria / 102

Diseño de la investigación / 105

Trabajo de campo / 110

Trabajo de gabinete / 113

¿Qué tipos de estudios se pueden realizar en investigación social? / 114

¿Qué metodologías de investigación se pueden utilizar en estudios socioantropológicos? / 117

Metodología cuantitativa / 118

Metodología cualitativa / 119

Integración metodológica o metodología mixta / 120

¿Cómo se construye el «campo» de una investigación social? / 122

¿Cuáles son las técnicas de investigación empleadas frecuentemente en estudios socioantropológicos? / 126

Tipos de observación / 127

Registro fílmico y observación diferida / 128

Tipos de entrevistas / 130

Narraciones orales y entrevistas en profundidad / 131

4. PROBLEMAS DEL CAMPO DE LA SALUD DESDE UNA MIRADA SOCIOANTROPOLÓGICA / 137

Nociones y significaciones en torno a la salud / 138

La antropología y el campo de la salud / 142

La antropología médica y los estudios de cultura, salud y enfermedad / 143

¿Qué características tienen los estudios bajo el modelo clásico de antropología médica? / 144

¿Cuáles son las limitaciones de los estudios antropológicos en relación con la salud? / 146

¿Qué propone la antropología para repensar los problemas de salud? / 146

La enfermedad y la estigmatización social del enfermo / 148

Algunas consideraciones sobre el VIH-Sida / 148

La producción de sentidos en torno a un brote de cólera / 152

La multiculturalidad y la construcción de sentidos sobre la salud / 156

Diversas concepciones socioculturales acerca del consumo de alcohol / 157

La consideración de los dogmas del «otro» en el proceso salud-enfermedad-atención / 161

Algunas consideraciones para sintetizar lo abordado en este capítulo / 167

SOBRE LA AUTORA / 171

Introducción

Este libro pretende brindar un primer acercamiento a los estudios antropológicos. Es una de las miradas posibles que se logra realizar al devenir de la antropología y su consolidación como disciplina en el campo de las ciencias sociales. Hemos decidido estructurar este libro en torno a cuatro capítulos, cada uno en sí mismo tiene una coherencia interna que permite su abordaje como una «totalidad» en función del tema central que se estudia. Pero también se puede realizar una lectura fluida e interrelacionada entre los diferentes temas desarrollados a lo largo de estos apartados.

A lo largo del libro retomamos los planteos de principales teóricos y autores que trabajan diferentes temas y problemas asociados a la antropología como disciplina, al mismo tiempo que retomamos sus aportes, conceptos y categorías que permiten abordar problemáticas vinculadas al campo de la salud desde una perspectiva socioantropológica.

En el primer capítulo se presenta a la antropología como disciplina científica, el camino de consolidación en el marco de los estudios de carácter científicos y su estrecho enlace con los procesos sociohistóricos, se esquematizan además las distintas etapas en el proceso de constitución y delimitación de su objeto de estudio, metodología y desarrollo de teorías para analizar la sociedad y la cultura.

En el segundo capítulo nos dedicamos a trabajar el tema de la cultura, problematizamos el uso que se hace del concepto desde el sentido común y consideramos las vicisitudes por las que ha pasado a través del tiempo y las diferentes teorías en el marco de los estudios antropológicos para, finalmente, constituirse como objeto de la antropología sociocultural. Al mismo tiempo que precisamos algunos de los procesos socioculturales más relevantes por los que pueden pasar las sociedades al momento de entrar en contacto con otras culturas, se hace hincapié en los procesos de reproducción sociocultural y los fenómenos de racismo y discriminación social, diferenciando a su vez los aspectos biológicos de los culturales.

El tercer capítulo nos acerca al tema de la investigación social. Hacemos un recorrido por los planteos e ideas de diversos autores especializados en métodos y técnicas de investigación, cuya lectura es indispensable para conocer, entender y elaborar proyectos de investigación y estudios desde una perspectiva social, más precisamente desde la antropología cultural y social.

En el último capítulo nos permitimos abordar diversas temáticas relacionadas con el campo de la salud desde una perspectiva socioantropológica. Para ello recurrimos a diferentes autores y textos que nos acercan una variada palestra de problemas actuales respecto de la salud. Obviamente que seleccionamos aquellos temas y problemas que la socioantropología estudia y ha estudiado en relación con la salud como un fenómeno sociocultural.

Es fundamental considerar que la antropología se desarrolla en forma plena y autónoma en las postrimerías del siglo XIX y se consolida en la primera mitad del siglo XX. Esta disciplina ha ido evolucionando como campo de estudio, ya que el conocimiento antropológico es un conocimiento que, como todos los conocimientos científicos, se constituye sin cesar a través de un trabajo crítico.

En este desarrollo, la antropología, que surgió como la ciencia que permitía entender al «otro» cultural, ha pasado a ocuparse también —en tanto antropología sociocultural— de lo que ocurre en nuestra propia sociedad en general y en el campo de la salud en particular. Esta transformación dio lugar a la consolidación de un campo que se relaciona con la comprensión y explicación de las distintas formas de organización y funcionamiento de la vida social actual: instituciones y acciones políticas, las manifestaciones de la producción y representación cultural, en todas sus dimensiones. La amplitud de estas temáticas supuso el desarrollo de distintos campos: antropología urbana, antropología rural, antropología de la salud, antropología de la educación, antropología del género, antropología de la comunicación, antropología visual, entre otros. A lo largo de estas páginas centramos nuestra mirada en la antropología cultural y social y damos prioridad al desarrollo y estudio de temas e investigaciones relacionadas con problemáticas regionales y latinoamericanas actuales.

En consecuencia, destacamos la importancia del conocimiento de ciertos postulados de la antropología cultural y social para que los estudiantes de la carrera de Licenciatura en Administración de Salud se apropien de conceptos que les permitan reflexionar críticamente sobre problemáticas contemporáneas relacionadas con el campo que les compete. Además, se busca que el estudiantado comprenda los sentidos sociales de grupos inmersos en situaciones distintas de la suya, para que perciba el constante cambio y transformación de la sociedad de la que es parte como individuo.

Por ello analizaremos los planteos y aportes de estudios y bibliografía de reconocidos autores de la Argentina y de América Latina, cuyas contribuciones provienen del campo de las ciencias sociales y en relación con la perspectiva antropológica sociocultural del campo de la salud. Ya que:

Reflexionar sobre la salud como dominio simbólico permite comprensiones a la crisis actual, al desencanto de los actores. Rescatar los territorios donde se construyen las identidades es bordear el campo de la antropología y la comunicación para definir la salud, respondiendo a esa pulsión latente del reencuentro con sus raíces humanistas. (Granada Echeverry, 2000:1)

Esta perspectiva implica también reconocer los estudios socioculturales actuales como una problemática de estudio e investigación interdisciplinaria en el interior del campo de la antropología y en relación con el campo de la salud. De este modo, recalcando la importancia de construir el conocimiento desde distintas perspectivas y disciplinas, se busca considerar al proceso salud–enfermedad–atención desde sus múltiples aristas sociales y culturales.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

GRANADA ECHEVERRY, PATRICIA (2000). El campo de la salud como espacio de construcción simbólica. *Revista de Ciencias Humanas* Nº 20. UTA, Colombia.

1 La antropología como disciplina científica

«De los varios modos que encontramos al definir el trabajo antropológico, dos cuentan con mayor consenso en la bibliografía actual. Uno tiene que ver con su objeto, en el cual la antropología es definida como el estudio de la otredad cultural, de la alteridad cultural o de la diversidad cultural. El segundo se refiere a su “técnica” o “método” y sostiene que la particularidad de la antropología residiría en su forma de trabajar, en el modo en que se recolectan, analizan y exhiben sus datos: la observación participante.»

Boivin, Rosato y Arribas, 2006

Este breve estudio tiene por objetivo introducirnos a la antropología cultural y social, para ello proponemos la conjunción de dos vertientes diferenciadas —pero íntimamente relacionadas entre sí— de la antropología como ciencia. Las divergencias se atribuyen a tradiciones de distintos países, ya que la antropología cultural nace en EE. UU. y la antropología social tiene su rai-gambre teórica en Gran Bretaña. Por este motivo, al poseer marcos conceptuales distintos tienen un abordaje diferencial de los problemas.

En el caso de la antropología cultural se privilegia el concepto de *cultura*, en el de antropología social los de *estructura* y de *función*. Según Evans Pritchard, antropólogo inglés, «la antropología social estudia el comportamiento social, generalmente a través de instituciones como la familia, los sistemas de parentesco, la organización política, procedimientos legales, los ritos religiosos y las relaciones entre las mismas» (Giorgis, 1994:13). En tanto, Melville Herskovits, con una orientación culturalista —desde Estados Unidos— sostiene que la antropología cultural

se ocupa del estudio de las culturas en diversos lugares y tiempos, los procedimientos y creaciones del hombre en todo tiempo y lugar, como resultado de su relación con el medio natural y social, así como el proceso de aprender, conservar y transmitir un cuerpo de costumbres. (Giorgis, 1994:13)

En ambas orientaciones teóricas, se considera a la antropología como la ciencia que se ocupa de la descripción y análisis de las culturas del pasado y del presente. Ante ello, identificamos a la antropología cultural y social como la perspectiva de la disciplina que se distingue de otras ciencias sociales por el énfasis en los aspectos culturales, simbólicos y el trabajo de campo.¹

DEFINICIÓN Y OBJETO DE ESTUDIO

Para poder caracterizar a la antropología como disciplina científica no nos limitaremos al campo estrictamente científico, sino que vamos a ir acompañando el desarrollo de esta disciplina de manera conjunta con los condicionamientos sociohistóricos de producción de ese conocimiento. Ya que el comienzo, desarrollo y decadencia de toda teoría de conocimiento ocurre en el marco de una comunidad científica permeada por los distintos avatares de la vida social de la que a su vez forma parte.

Si nos remitimos a la etimología de la palabra, antropología deviene del griego *anthropos* (hombre) y *logos* (conocimiento), es una ciencia social que estudia al ser humano de una forma integral, holística. Para lograrlo recurre a herramientas y conocimientos creados por las ciencias naturales y las ciencias sociales. La aspiración de la antropología es producir conocimiento sobre el ser humano en diversas esferas, pero siempre como parte de una sociedad o comunidad. Es por ello, que intenta abarcar desde la evolución biológica de nuestra especie; el desarrollo y los modos de vida de pueblos que han desaparecido; las estructuras sociales en la actualidad y las diversas expresiones culturales y lingüísticas que caracterizan a las distintas sociedades.

Como veremos a lo largo de este libro, la antropología es una ciencia que estudia las respuestas del ser humano ante el medio, las relaciones interpersonales y el marco sociocultural en que se desenvuelven. Su objeto — además de ser el estudio del hombre en sus múltiples relaciones— estudia la *cultura* como elemento diferenciador de los demás seres humanos.

¹ La antropología cultural y la antropología social son ramas de la antropología que tienen su desarrollo en espacios geográficos diferentes, Estados Unidos y Europa. Aunque coexisten temporalmente, es a fines de la década de los 60 y comienzo de los 70 cuando comienzan a aparecer los primeros estudios realizados desde estas ramas de la antropología general. Ver en Lischetti (comp.) (1998).

Comprende al hombre en su totalidad, incluyendo los aspectos biológicos y socioculturales como parte integral de cualquier grupo o sociedad. La antropología es la primera ciencia que introdujo el trabajo de campo, nutriéndose en sus comienzos de los relatos de religiosos y misioneros —diarios de viajeros que acompañaban la expansión europea de los siglos xv–xvi—. En definitiva, podemos considerar a la antropología como la ciencia que aborda el análisis de las diferencias culturales, siendo el «otro cultural» su principal tema de interés.

¿Cómo podemos definir a la antropología?

Según el ya mencionado investigador Evans Pritchard —proveniente de la escuela de antropología social de tradición inglesa—, la antropología pertenece junto con la sociología y la psicología a las «ciencias del hombre» o «ciencias de la conducta humana». Para este autor, la antropología social estudia el comportamiento social generalmente a través del análisis de instituciones como la familia, los sistemas de parentesco, la organización política, procedimientos legales, ritos religiosos, y las distintas relaciones entre las mismas. Centra el análisis en el estudio de la vida social, de las relaciones sociales, de la estructura de la sociedad, ya sea en comunidades históricas donde existen tales formaciones o en las sociedades modernas.

Desde una orientación culturalista, en Estados Unidos, Melville Herskovits sostiene el punto de vista de la antropología cultural, que se ocupa del estudio de las culturas en diversos lugares y tiempos, los procedimientos y creaciones del hombre como resultado de su relación con el medio natural y social, así como el proceso de aprender, conservar y transmitir un conjunto de costumbres.

Pero quien mejor expresa la multiplicidad de aspectos que aborda la antropología es Claude Lévi-Strauss. De él tomamos su definición que es ampliamente aceptada por los antropólogos:

La antropología apunta a un conocimiento global del hombre y abarca el objeto en toda su extensión geográfica e histórica, aspira a un conocimiento aplicable al conjunto de la evolución del hombre desde los homínidos hasta las razas modernas y tiende a conclusiones positivas o negativas, pero válidas para todas las sociedades humanas, desde la gran ciudad moderna hasta la más pequeña tribu melanesia. (Lischetti, 2004:11)

Por lo expuesto, vemos que es una ciencia con grandes aspiraciones, acusada muchas veces en el ámbito del trabajo científico como «excesivamente pretenciosa», por su interés de querer abarcar las totalidades sincrónicas y diacrónicas. Cuando mencionamos *sincronía* nos referimos a la perspectiva que presenta hechos o procesos no en su evolución temporal, sino comparando distintos espacios o ámbitos donde se producen. En tanto la *diacronía* se refiere al estudio de hechos y procesos en su evolución a través del tiempo histórico, analizando los cambios desde su origen a la actualidad.

Algunos investigadores dentro de las ciencias sociales consideran que la antropología es una de las ciencias sociales que ha alcanzado mayor nivel científico, ya que justamente el hecho de trabajar con la tribu o comunidad nativa ha obligado a los antropólogos a considerar a las sociedades como un todo, es decir, a realizar un abordaje holístico e indagar sus leyes de funcionamiento y de transformación.

¿Cuál es su campo de interés y su objeto de estudio?

Retomando la definición de Lévi-Strauss podemos precisar que el campo de interés de la antropología es vasto. Cubre todas las épocas —incluyendo el recorte del campo arqueológico—, todos los espacios, incorporando en las últimas décadas estudios en sociedades complejas, y todos los problemas —antropología política, económica, estudios de parentesco, etc.—. Cubre tanto la dimensión biológica —estudios de hominización, clasificación de las variedades raciales— como la dimensión cultural. Pretende explicar tanto las diferencias como las semejanzas entre los distintos grupos humanos. Pretende dar, también, razón tanto de la continuidad como del cambio de las sociedades. En definitiva, hemos hecho un acercamiento descriptivo del objeto de estudio de la antropología en la actualidad, mostrando sus múltiples temas, intereses y posibles caminos a ser recorridos por los estudios e investigaciones de carácter antropológico.

Si nos atenemos a la producción antropológica anterior a los años 60 apreciamos que la antropología ha ido configurándose como especialidad a partir de conceptos que focalizaron la diferenciación del «otro cultural». De allí que, «la antropología aporta como producto básico de su praxis, para gran parte de los antropólogos contemporáneos, el descubrimiento y la objetivación del “otro cultural”» (Lischetti, 2004:12).

El punto de partida es una práctica científica que ha encontrado en las «sociedades exteriores» a la sociedad occidental su terreno de aplicación.

Se trata de sociedades sometidas a presiones externas y a las más activas fuerzas de cambio. Como ciencia específica, la antropología social, cultural y etnológica² aparece recortando un sector particular: el de grupos étnicos y socioculturales no europeos y posteriormente no desarrollados. Es decir, el sector de la humanidad que a partir de la Segunda Guerra Mundial (1939–1945) se conoce con el nombre de países subdesarrollados o «Tercer Mundo» (ver Fig.1). Mientras que, por otro lado, a la sociología le correspondía el estudio de las sociedades o países modernos y desarrollados.



Figura 1. Imperios coloniales.
Fuente: <http://www.claseshistoria.com/imperialismo/imagenes/+mapaimperialismo.gif>

² Como señala Lischetti (2004) cabe aclarar que estas formas de denominar a la antropología no son producto del objeto, sino que son un emergente de diferentes corrientes teóricas que generalmente se adecuan a tendencias nacionales. De esta manera se denomina antropología cultural en EE. UU.; antropología social en Gran Bretaña; etnología en Francia.

Estos países son producto de la configuración histórica que se inicia luego de 1945. Y que lleva un largo proceso de conformación de identidades nacionales y rupturas de imperios coloniales con los procesos de descolonización que se desarrollan en la segunda mitad del siglo xx, sobre todo en territorios de Asia y África ocupados por las potencias europeas hasta ese momento. Como se observa a continuación:

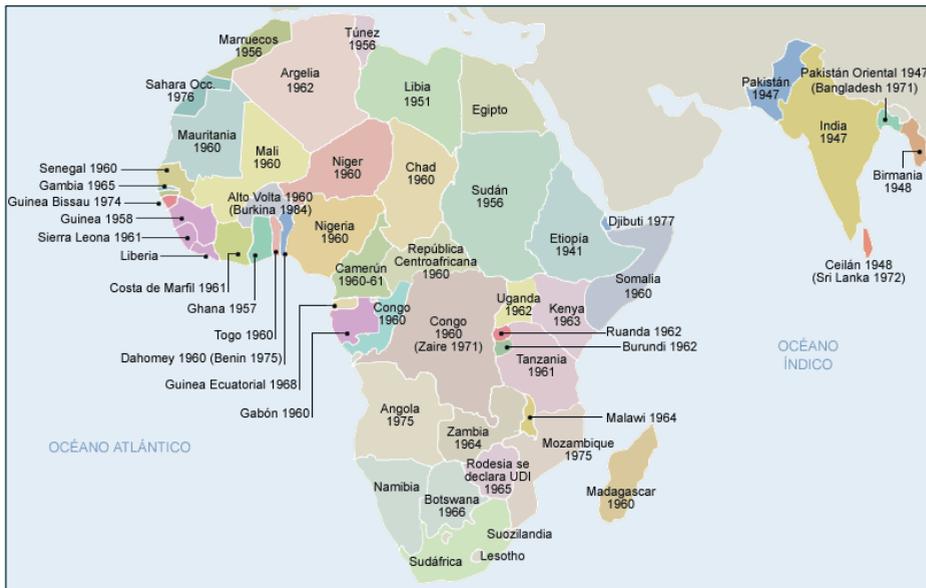


Figura 2. Territorios coloniales y su fecha de independencia.
Fuente:<http://recursostic.educacion.es/kairos/web/mediateca/cartoteca/pagsmapas/descolonizacion1.html>

Conocemos como «nacionalidades complejas» aquellas sociedades que son el resultado de procesos de descolonización, y aunque siguen siendo dependientes ya no lo serán bajo las estructuras y el mismo tipo de relaciones que se había establecido durante el siglo XIX y XX. Por lo que reaparecen en el universo de la investigación sociocultural como «nuevas sociedades complejas» y pasan a convertirse en objeto común del sociólogo y el antropólogo. Así, la antigua división del trabajo intelectual para analizar la realidad sociocultural que pasaba entre lo superior e inferior, entre lo occidental y no occidental, entre «el mundo desarrollado» y el «mundo no desarrollado» comienza a pasar ahora por lo urbano y lo campesino. Entonces ese «otro cultural», objeto de la antropología, ha sido en el transcurso del desarrollo histórico de la disciplina, en primer término, los pueblos etnográficos o conjuntos sociales antropológicos, luego, los campesinos y, por último, o simultáneamente, las clases subalternas.

En los años 60, además, la producción académica se preocupa de toda una serie de «otros» que cuestionan o por lo menos establecen una «diferencia» respecto a la «normalidad» generada por los sectores dominantes de las sociedades capitalista avanzadas. Entre ellos se incluían los campesinos y las clases subalternas que ya mencionamos, los adolescentes, los enfermos mentales, el lumpen proletariado, etcétera. (Lischetti, 2004:13)

En la actualidad, el campo de estudio de la antropología es la sociedad en su conjunto, compartiendo como antropología social la especificidad con la Sociología, de la que no la separan diferencias epistemológicas. Ambas disciplinas comparten, cada vez más, técnicas y métodos. Frente a esto solo cabría esgrimir los elementos que las diferenciaron en el momento en que se gestaban como ciencias, que constituyeron a la Sociología como la ciencia de «nosotros» y a la antropología como la ciencia de los «otros».

Nos restaría especificar el tipo de problemáticas que tradicionalmente ha abordado y su metodología. La disciplina en su conjunto nunca ha sido homogénea en lo que respecta a sus intereses y perspectivas. Dentro de las problemáticas el abanico es amplio y diverso: desde la tecnología a los sistemas políticos o las representaciones mágico-religiosas hasta el relevamiento de las lenguas nativas. Si bien las problemáticas son diversas, se mantiene una impronta específica, a saber: el análisis de microsituaciones a partir de fuentes de primera mano.

Su metodología ha sido tradicionalmente inductiva y empirista. La tesis fundamental de empirismo es que los universales o leyes que los antropólogos debieron tratar de descubrir se hayan en el nivel empírico, en el nivel del comportamiento. Esta metodología ha sido un obstáculo en el avance

científico de nuestra disciplina, ya que las leyes sociales no pueden hallarse en el nivel del comportamiento porque este es una síntesis de múltiples condicionantes y, en todo caso, solo puede expresar dichas leyes de una forma parcial y distorsionada. Aunque en el transcurso de su desarrollo

nuestra ciencia no se conforma solo con la descripción de la diversidad humana, aspira también a proporcionar un conocimiento científico de la sociedad. Lo ha hecho por ejemplo tratando de responder a los interrogantes sobre los Universales o las Invarianzas humanas. (Lischetti, 2004:14)

Un *universal humano* es un rasgo, una conducta o una característica cultural que encontramos en todas las sociedades humanas. La experiencia antropológica ha intentado reconocer y observar las cosas que son universales, y diferenciarlas de aquellas que no lo son. En tanto el concepto de *invarianza* y *permanencia* es propio de la corriente estructuralista, que genera una visión del cambio o ruptura exógena a la estructura misma. Esta particularidad de nuestra disciplina se explica por haberse desarrollado en sus comienzos como una ciencia natural de las sociedades humanas. Por lo que el antropólogo ante la comunidad nativa se planteaba la descripción y clasificación de los objetos extraños que se presentaban ante su observación.

Actualmente, se aplican los métodos y técnicas de la antropología a diferentes tipos de sociedades. Los antropólogos hoy en día trabajan en terrenos muy opuestos, desde pequeñas ciudades francesas o de Estados Unidos a grupos en el conurbano bonaerense, o en *instituciones totales*.³ «La antropología latinoamericana de hoy, heredera de lo mejor de las diversas corrientes, deberá ocuparse de los problemas de nuestra sociedad, acorde con el contexto de país en que se desarrolla» (Giorgis, 1994:15).

Para caracterizar su situación en la actualidad, diríamos que el papel de la antropología sería el de cuestionadora de cada sociedad particular. Queriendo significar por cuestionadora, el hecho de que cada sociedad particular se convierta en problema para nuestra disciplina. En esta línea, la amplitud y complejidad de nuestra disciplina expresada, desde el inicio, en la definición de Lévi-Strauss da lugar a que se configuren diferentes ramas

³ Concepto ideado por el sociólogo Erving Goffman para designar un lugar de residencia o trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Ejemplos típicos de instituciones totales son las cárceles o los hospitales psiquiátricos. Ver en Goffman (1961).

de la antropología general, centradas en distintos aspectos o dimensiones de la experiencia humana.

¿Por qué se diferencian ramas o campos de conocimiento?

Las facetas diversas del ser humano implicaron una especialización de los campos de la antropología. Cada uno de los campos de estudio del ser humano implicó el desarrollo de ramas dentro de la disciplina, que actualmente son consideradas como ciencias independientes, aunque mantienen un constante diálogo entre ellas y con la antropología. Se trata de la antropología biológica o física, la arqueología, la lingüística antropológica y la antropología social. Con mucha frecuencia, el término *antropología* solo se asocia o aplica a esta última, que a su vez se ha diversificado en numerosas ramas, dependiendo de la orientación teórica, la materia de su estudio o como resultado de la interacción entre la antropología social y otras ciencias sociales.

Analizaremos brevemente los distintos aspectos o dimensiones de la experiencia humana en que se centra cada una:

- *La antropología biológica o física fundamenta los demás campos de la antropología en nuestro origen animal.* Es el campo que se especializa en el estudio de los seres humanos desde el punto de vista evolutivo y adaptativo. Al adoptar una postura evolucionista, los antropólogos físicos pretenden dar cuenta no solo de los grandes cambios en los aspectos biológicos del ser humano —lo que se llama proceso de hominización— sino en los pequeños cambios que se observan entre poblaciones humanas.

La diversidad física del ser humano incluye cuestiones como la pigmentación de la piel, las formas de los cráneos, la talla promedio de un grupo, tipo de cabello y otros temas relacionados a la variación hereditaria entre las poblaciones contemporáneas para deslindar y medir las aportaciones relativas de la herencia, la cultura y el medio ambiente a la vida humana. Para abordar esta diversidad, la antropología biológica o física no solo echa mano de estudios propiamente anatómicos, sino de las interacciones entre los seres humanos y otras especies —animales y vegetales—, el clima, cuestiones relativas a la salud y la interacción entre distintas sociedades. Este campo de interés lo comparte con otras ciencias con las que mantiene diálogos, por ejemplo: la demografía, la ecología, las ciencias de la salud, entre otras.

- *La arqueología recupera los vestigios de culturas de épocas pasadas.* Los arqueólogos estudian secuencias de la evolución social y cultural bajo diversas condiciones naturales y culturales. Es una de las ciencias antropológicas con mayor difusión entre el público no especializado. Podría decirse que este interés se ha encontrado en diversas épocas y lugares. Para lograr sus propósitos los arqueólogos indagan en depósitos de restos materiales que son llamados yacimientos arqueológicos —o sitios arqueológicos— a los que se accede normalmente por excavaciones. El método arqueológico no comprende únicamente las técnicas de excavación, ante todo se trata de interpretar los hallazgos tanto en relación con su contexto arqueológico como en relación con los conocimientos ya comprobados, la historia del yacimiento y otros elementos.
- *La lingüística antropológica aporta el estudio de la gran diversidad de lenguas habladas por los seres humanos.* Dado que el lenguaje es una amplia parte constitutiva de la cultura, los antropólogos la consideran como una disciplina separada. Los lingüistas se interesan en el desarrollo de las lenguas. Asimismo, se ocupan en las diferencias de los lenguajes vivos, cómo se vinculan o difieren, y en ciertos procesos que explican las migraciones y la difusión de la información. También se preguntan sobre las formas en que el lenguaje se opone o refleja otros aspectos de la cultura.
La lingüística es una de las disciplinas que conforman el campo de la antropología centrando sus estudios en el lenguaje para encontrar sus principales características y así poder describir, explicar o predecir los fenómenos lingüísticos. Dependiendo de sus objetivos estudia las estructuras cognitivas de la competencia lingüística humana o la función y relación del lenguaje con factores sociales y culturales.
- *La antropología social, la antropología cultural y la etnología se ocupan de la descripción y análisis de las culturas del pasado y del presente.* Estas denominaciones no pueden ser utilizadas como equivalentes sin suscitar ningún problema, ya que revelan orientaciones teóricas diferentes. Las discrepancias, como ya se dijo, se atribuyen a las tradiciones de distintos países, la antropología cultural en EE. UU., la antropología social en Gran Bretaña y la etnología en Francia, y tienen que ver con el abordaje diferencial de los problemas, en lo que refiere al uso de marcos conceptuales diferentes. En el caso de la antropología cultural se privilegia el concepto de *cultura*, mientras que en el caso de la antropología social y en el de la etnología se brinda importancia a los conceptos de *estructura* y de *función*. Pero comparten el estudio del comportamiento humano, la cultura y las estructuras de las

relaciones sociales. Con respecto a la etnología, quizás lo que la diferencia, en cierta medida, de la antropología social y de la antropología cultural es que su estudio está dirigido esencialmente al análisis de la otredad, de la diversidad cultural, en tanto que el trabajo de la antropología social y cultural resulta generalmente más inmediato y se ha volcado a los estudios de problemáticas de Occidente y su cultura. Desde la antropología social, Claude Lévi-Strauss propone un análisis del comportamiento del hombre basado en un enfoque estructural en el que las reglas de comportamiento de todos los sujetos de una determinada cultura son existentes en todos los sujetos a partir de una estructura invisible que ordena a la sociedad.

RELACIÓN ENTRE CONTEXTO HISTÓRICO Y PROCESOS DE CONSTITUCIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA COMO CIENCIA

El conocimiento antropológico es un conocimiento que, como todos los conocimientos científicos, se constituye sin cesar a través de un trabajo crítico y constante a lo largo del tiempo, ahora nos dedicaremos a estudiar en profundidad el proceso de constitución de la antropología como disciplina científica.

En las siguientes páginas abordamos el desarrollo de algunos procesos sociohistóricos y culturales desde la expansión ultramarina europea del siglo xv hasta nuestros días. Identificando el surgimiento de un nuevo campo de conocimiento que está vinculado a comprender formas de vida y pautas culturales diferentes a las europeas. Se pondrá particular énfasis en las especificidades de diversos contextos sociohistórico y culturales y sus posibles relaciones con el proceso de constitución de la antropología como disciplina científica, identificando y caracterizando diferentes etapas, principales exponentes del pensamiento antropológico, corrientes paradigmáticas y sus conceptos centrales.

¿Cómo el colonialismo condiciona a los estudios antropológicos?

Según afirma Mirtha Lischetti (2004), la antropología como disciplina se desarrolla en forma plena y autónoma a finales del siglo xix, y se consolida en la primera mitad del siglo xx, teniendo como elemento característico —que además le da originalidad con relación a otras ciencias sociales— y central

el «trabajo de campo». O sea, el trabajo sobre el terreno en comunidades situadas en los márgenes o alejadas de las grandes metrópolis de donde provenían los antropólogos. Por ello, en nuestras primeras páginas dedicamos unos párrafos a la situación de la expansión colonial de los países europeos —sobre todo de Europa Occidental— y los consiguientes procesos de descolonización e independencia de Asia y África con respecto a las grandes potencias. Estos procesos históricos impactan directamente en el surgimiento y la constitución de los estudios antropológicos, en la delimitación de su objeto de estudio y su afianzamiento como ciencia.

Podemos corroborar que los conceptos que se promueven a través del desarrollo de la antropología —como cultura, etnocentrismo, relativismo cultural— «no fueron ideas individuales o aisladas, sino que reflejan los propósitos e intereses colectivos de una época: capitalismo, expansión colonial e imperialismo. Es posible comprobar como el contexto colonial influye en la teoría antropológica» (Giorgis, 1994:16). En otras palabras, el nacimiento de la antropología, «sus formulaciones, sus elaboraciones teóricas, son el producto de una situación histórica: el Colonialismo. El Colonialismo ha sido la condición necesaria de la aparición de la antropología» (Lischetti, 2004:19).

A continuación, resulta útil visualizar un cuadro de Pierre Bonte (1975) donde expone cinco momentos históricos-científicos en el desarrollo de la antropología:

Periodo	Contenido histórico	Etapas del pensamiento etnológico.*
Siglo XV	Descubrimiento occidental del mundo. Desarrollo del capitalismo mercantil y del comercio de esclavos. Acumulación primitiva de capital.	Descubrimiento del «mundo salvaje». Y constitución de un nuevo campo del conocimiento: la descripción de hábitos y costumbres. Ej: Cronistas de Indias.
Siglo XVIII	Liquidación de la esclavitud e inicio del colonialismo propiamente dicho. Formación del capitalismo industrial occidental y nuevas posibilidades de acumulación de capital.	Críticas de las tesis esclavistas recogidas de otras civilizaciones. La dicotomía «salvaje/civilizado», se convertirá en «primitivo/civilizado».
1850 a 1880	Entrada en la fase imperialista de reparto del mundo y origen de las conquistas coloniales.	Repitiendo la dicotomía anterior «primitivo/civilizado», la antropología se constituye como disciplina independiente y comparte con las ciencias de la época la ideología del evolucionismo.

1920 a 1930	Implantación definitiva y triunfante del sistema colonial.	Crítica al evolucionismo. Constitución de la antropología clásica y de sus diversas escuelas científicas que definen los métodos de observación y análisis.
1950 a 1960	Desarrollo de los movimientos de liberación nacional y comienzo de los procesos de descolonización.	La antropología plantea de nuevo su objeto y su relación con el mismo. Investigación de los fundamentos de una antropología general y crítica a la antropología clásica.

*A los efectos de nuestros estudios utilizamos etnología y antropología cultural y social indistintamente. Solo respetamos la denominación propuesta por el autor citado.

No nos adentraremos aquí en desarrollar en profundidad procesos históricos, para aquellos que desconocen o les interesa interiorizarse al respecto existe bibliografía proveniente del campo de la historia de fácil lectura y alto nivel científico-académico que se puede consultar.⁴ A nuestros efectos solo haremos referencia a ciertos procesos sociohistóricos que se relacionan directamente con el proceso de constitución y desarrollo de la disciplina.

Ahora bien, ¿qué correlaciones podemos establecer entre períodos históricos y etapas de desarrollo del conocimiento antropológico? Como quedó esbozado en el cuadro presentado anteriormente, los 4 períodos de expansión colonial que van del siglo xv al xx y luego el inicio de la descolonización en la segunda mitad del siglo xx pueden conectarse o relacionarse de manera directa con el desarrollo de distintas corrientes del pensamiento antropológico. Siguiendo los planteos de Marta Giorgis y Mirtha Lischetti, podemos considerar y caracterizar los diferentes períodos históricos en función de las etapas por las que pasa la antropología.

⁴ Ejemplo de ello los constituyen libros clásicos como los de Eric Hobsbawm *La era de la revolución, 1789-1848*; *La era del capital 1848-1875*; *La era del imperio, 1875-1914* e *Historia del Siglo XX*. Se pueden encontrar distintas ediciones y traducciones en línea, librerías y bibliotecas públicas.

ETAPA DE LOS ANTECEDENTES DE LA ANTROPOLOGÍA

El primer período de expansión europea o de dominio colonial abarcó desde el siglo xv hasta el siglo xviii, y coincide aproximadamente con los «antecedentes» de la disciplina, compuestos por documentos, informes de viajeros, cronistas de Indias, etc. En esta etapa jugaron un papel preponderante países como España, Holanda y Portugal, luego seguidos por Inglaterra y Francia. Sin adentrarnos en el problema colonial, nos interesa el descubrimiento del «mundo primitivo».

En el caso de la conquista y colonización de América, se trata de una empresa de dominación económica, política y cultural cuyo objetivo fue el de elevar las banderas de la «civilización» europea: en lo económico se buscó expoliar los recursos naturales, materias primas y explotar los recursos humanos; en el plano cultural e ideológico trató imponer su religión y su cultura, siempre bajo el argumento de contraponer civilización frente a lo primitivo y salvaje.

Por este mismo período, África no tiene un destino muy diferente. Mientras nuestro continente cumple el papel de proveedor de oro, plata y materias primas como algodón y azúcar, de los territorios africanos se sacará la mano de obra que trabajará en América. Los esclavos africanos serán traídos con la finalidad de trabajar en las plantaciones y las minas americanas.

En lo que respecta a Asia, hasta fines del siglo xviii se verá menos afectada ya que solo se lleva adelante una política de intercambio comercial en las costas, la penetración en el continente se hará a comienzos del siglo xix.

Hemos visto que la etapa de los «antecedentes» o «precientífica» de la antropología se vincula al descubrimiento del «mundo salvaje», y a su posterior conquista y colonización; de tal modo un nuevo campo del conocimiento se va configurando: la descripción de costumbres y hábitos diferentes a los del «mundo civilizado». Durante el siglo xviii, nos encontraremos con los antecedentes directos de la antropología científica: los teóricos o filósofos sociales de la Ilustración francesa y escocesa. (Giorgis, 1994:19)

A la luz de la Ilustración, el saber y la razón humana pueden combatir la ignorancia, superstición y tiranía. Surge una nueva concepción del conocimiento, la ciencia se apoya en la práctica de la producción, y el empleo de las máquinas ofrece a los matemáticos de la época el impulso para la mecánica moderna. El filósofo inglés Francis Bacon se plantea la elaboración de un método científico basado en la interpretación materialista de la naturaleza, es considerado el fundador de la ciencia experimental y de la filosofía

materialista de la Edad Moderna. También, otro filósofo, René Descartes, consideraba que el objetivo fundamental del saber es dominar las fuerzas de la naturaleza y perfeccionar al hombre. Por ello necesita como punto de partida de todo saber, una proposición cierta y un método que, apoyándose en ella, lleve a conclusiones científicas.

Los filósofos sociales del siglo XVIII, sostuvieron la unidad del género humano y la semejanza de la naturaleza humana que lleva a los pueblos a seguir el mismo camino por etapas graduales y homogéneas, aspectos que constituye uno de los postulados básicos de la corriente evolucionista de la antropología del siglo XIX. (Giorgis, 1994:21)

ETAPA «PRECLÁSICA» O POSITIVISTA

El segundo período que nos interesa corresponde al momento histórico donde el capitalismo deja de ser mercantil para entrar en una fase de profundización del crecimiento interno, y en una extensión del crecimiento hacia afuera por parte de los principales países europeos, apareciendo en escena Estados Unidos. Se trata de la forma imperialista de expansión colonial o de la fase superior del desarrollo del capitalismo, que abarca desde mediados del siglo XIX hasta casi mediados del siglo XX.

En este contexto, y en un clima marcado por las ideas evolucionistas de la biología, nace la antropología como disciplina científica, correspondiente a la etapa llamada «preclásica» o positivista. Aquí es importante la influencia del filósofo y sociólogo francés Auguste Comte, no solo en el desarrollo de la sociología francesa sino también en muchos antropólogos evolucionistas.

Desde esta perspectiva, Comte toma el concepto de «orden» como punto de partida pensando en la sociedad capitalista, y el progreso de la sociedad sería similar al progreso mental en el plano de las ideas. Para este autor, el objetivo del quehacer científico no es explicar ni investigar la esencia o la causa de los fenómenos, sino deducir de acontecimientos primarios los fenómenos secundarios; niega la causalidad y la sustituye por la sucesión continua de los fenómenos. En este sentido, como se describe a continuación, la fundamentación del sistema filosófico comtiano se basa en tres estadios del pensamiento y el conocimiento:

- *Teológico: son limitados los conocimientos que el hombre dispone, lo que domina en el pensamiento es la imaginación.* Para explicar los

fenómenos de la naturaleza, el hombre admite la existencia de seres fantásticos, dioses y espíritus.

- *Metafísico: ya no es Dios el principio primario, sino la naturaleza o la «esencia» abstracta.* Es un estado transitorio en el desarrollo de la sociedad, es un período en que se desarticula toda autoridad, se acentúa en el individuo su egoísmo y se debilita su nexos con la sociedad. En esta fase crece el intelecto en contraposición al sentimiento. Por ejemplo, en la vida política reina el afán de sustituir la monarquía por el poder del pueblo.
- *Positivo: es el estado del conocimiento, de su desarrollo y de la sociedad en general.* Es la etapa científica y en ella se renuncia a la teología y a la metafísica, es el reajuste de la vida social en función del conocimiento positivo. Este saber se logra no solo mediante la matemática, la física, la biología, sino también mediante la sociología. La finalidad de la ciencia positiva es la de establecer leyes de la naturaleza y la sociedad. Tales leyes se obtienen de la observación de las relaciones, es el auténtico saber científico y positivo, ya que el fin del conocimiento es «ver para prever».

Al igual que Comte, otros sociólogos del siglo XIX explicaron la historia de la sociedad no por los hechos concretos y objetivos que acontecían, sino por teorías a priori. Un ejemplo de ello es Herbert Spencer, quien elaboró una teoría orgánica de la sociedad comparándola con un organismo vivo, que nace y evoluciona por vía natural. Fue el creador de un evolucionismo mecanicista que sustentó la biologización de los fenómenos sociales, estas ideas influyeron tanto en la escuela evolucionista antropológica como posteriormente en la corriente funcionalista.

Esta primera etapa del pensamiento positivo representada por Comte y Spencer, negó toda posibilidad de cambio social a partir de un proceso revolucionario (negación de la revolución francesa, por ejemplo) no aceptaron la existencia de contradicciones sociales, defendiendo en contraposición la idea de «orden» frente al «desorden» de los cambios revolucionarios. (Giorgis, 1994:25)

A mediados del siglo XIX se inicia la antropología como disciplina científica, y los antropólogos evolucionistas tienen como preocupación fundamental buscar los orígenes de la cultura y los pasos sucesivos que condujeron a la edad moderna. La mayoría de estos primeros antropólogos sostuvieron la postura de un fuerte etnocentrismo occidental, a excepción de Lewis Morgan quien señaló las diferencias de la sociedad industrial y efectuó las críticas a la injusticia y desigualdad social del nuevo sistema.

La naturaleza de las nuevas sociedades no occidentales aparece a los ojos de los europeos como «extraña» y «exótica» y es, esta nueva «otredad» la que debe ser estudiada y definida. Para ello se establece una escala de progreso en sentido unilineal y paralelo, donde a partir de condiciones similares y de manera independiente las culturas atraviesan las mismas fases o estadios: salvajismo, barbarie y civilización.

Evolucionismo

Los teóricos más destacados de la corriente evolucionista en antropología fueron Lewis Morgan, en Estados Unidos, y Edward Tylor, en Inglaterra. Veremos brevemente una síntesis de su pensamiento.

En primer lugar, Lewis Morgan intenta explicar las fases por las que atraviesa la humanidad a lo largo de la historia. Lo hace desde una corriente fuera del marxismo y centra la atención en la forma en que los hombres procuran su subsistencia, tomando en consideración los inventos y descubrimientos que se utilizaron para dicha actividad.

A partir de su teoría supera la clasificación tradicional Edad de Piedra, Bronce y Hierro con su esquema salvajismo/barbarie/civilización, utilizando el criterio tecnológico para explicar el paso de un estadio a otro. Resaltó la importancia del control del hombre sobre la naturaleza a través de los diferentes medios e instrumentos de producción de subsistencia, y la relación de esta con las posibilidades de supervivencia y expansión de la especie. El éxito de la especie sobre la naturaleza se convierte en un criterio objetivo.

La evolución de las sociedades humanas, propuesta por Morgan en su obra *La sociedad primitiva* (1877), es la siguiente:

- I. *Estadio inferior del salvajismo*: desde la infancia del género humano hasta el comienzo del período siguiente;
- II. *Estadio medio del salvajismo*: desde la adquisición de una subsistencia a base de pescado y el conocimiento del uso del fuego hasta el período siguiente;
- III. *Estadio superior del salvajismo*: desde la invención del arco y la flecha hasta el inicio del período siguiente;
- IV. *Estadio inferior de la barbarie*: desde la invención de la alfarería hasta el siguiente período;

V. *Estadio medio de la barbarie*: desde la domesticación de animales en el hemisferio oriental, y en el occidental desde el cultivo del maíz y plantas por el riego con el uso de adobe y piedra hasta el inicio del siguiente período;

VI. *Estadio superior de la barbarie*: desde la invención de la fundición de mineral de hierro y el empleo de implementos de hierro hasta el período siguiente;

VII. *Estadio de la civilización*: desde la invención de un alfabeto fonético y el empleo de la escritura hasta el tiempo presente.⁵

Este esquema clasificatorio sigue vigente hasta nuestros días con algunas modificaciones y fue considerado por el autor como progresivo en lo que se refiere a los logros tecnológicos válidos e idénticos para toda la humanidad. Morgan consideró cuatro aspectos básicos para estudiar la evolución de la humanidad: el tecnológico, el parentesco, el derecho de propiedad y el sistema político, estableciendo correlaciones entre ellos. Sin embargo, la mecánica del cambio es diferente, según el aspecto de realidad social que analice: los cambios técnicos y tecnológicos presuponen acumulación de saberes y presuponen un progreso con respecto a los rasgos anteriores. Pero el sistema de parentesco, la propiedad y el sistema político cambian de manera diferente, no son acumulativos y responden a una combinación de principios primarios del pensamiento.

En segundo lugar, Edward Tylor realiza un planteo similar al de Morgan, pero en otros se diferencia notablemente. Este autor condicionado por la situación histórica y política de su país contribuirá, desde una postura claramente etnocéntrica, a la justificación ideológica de la dominación colonial. Consideró los mismos estadios de evolución de la humanidad que Morgan, y el criterio tecnológico para explicar el pasaje de uno a otro: del *salvajismo* que era considerado un modo de vida fundado en la recolección y la caza se llega a la *barbarie*, cuya premisa era la subsistencia en base a la agricultura y el empleo del metal, y por último se alcanzaría la *civilización*, momento del proceso histórico en que la escritura posibilitó el crecimiento de la moral y el desarrollo intelectual.

Tylor se interesó por estudiar la religión a la que definió como la «creencia en seres espirituales» y explicó que su origen está en el animismo, además

⁵ Los estadios desarrollados por Lewis Morgan, La sociedad primitiva. Citado por Giorgis, M. (1994:29). *Antropología. Manual de Cátedra*. Universidad Nacional de Córdoba.

expresó la tendencia evolutiva en este campo desde la creencia en espíritus, almas y fantasmas, pasando por el politeísmo y llegando finalmente al monoteísmo. Creía que la vida mental tenía distintas fases de desarrollo, considerando el animismo como una «falla» del pensamiento primitivo cuyo razonamiento es correcto, pero partía de premisas falsas. «Estas hipótesis que sostuvo Tylor acerca de la religión y su proceso evolutivo y la valoración del mismo ha quedado superada y criticada por estudios posteriores» (Giorgis, 1994:33).

Un valioso aporte de este antropólogo es que sistematizó el concepto de cultura a partir de lo cual es incorporado a la antropología. Es por ello que el proceso sociocultural de «asimilación constituye el objetivo de la colonización en la perspectiva evolucionista. O sea, la entrada de todas las sociedades no occidentales en la órbita de la civilización» (Lischetti, 2004:27). Como forma de sintetizar lo expuesto hasta ahora, puntualizaremos algunos aportes y críticas a los primeros antropólogos.⁶

Aportes:

- El concepto de cultura y el reconocimiento de la unidad psíquica de la humanidad.
- Las diferencias culturales no implican ninguna diferencia congénita: expusieron el principio por el cual se separan los conceptos de raza y cultura.
- Utilizaron y sistematizaron gran cantidad de material e información sobre los pueblos no europeos, tratando de explicar y poniendo de manifiesto las semejanzas y diferencias culturales.
- Si bien no desarrollaron una teoría del cambio sociocultural —explicando el paso de un estadio a otro—, entendieron que el **cambio** se produce por factores internos propios de cada sociedad y admitieron la importancia del contacto histórico como mecanismo de cambio.
- La formulación de las etapas del desarrollo humano hecha por Morgan fue ampliada y enriquecida, posteriormente por arqueólogos sociales como Gordón Childe y Luís Lumbreras, desde una concepción materialista y dialéctica del cambio social; el primero contribuyó al conocimiento de las sociedades del Antiguo Oriente y el segundo, en la actualidad nos permite conocer las formaciones sociales andinoamericanas.

⁶ Estas ideas son puntualizadas por Giorgis, M. (1994). *Antropología. Manual de Cátedra*. Universidad Nacional de Córdoba.

Críticas:

- La valoración de las etapas de la evolución de las sociedades. La postura etnocéntrica como mecanismo de justificación ideológica de muchos de los exponentes de la teoría.
- El carácter unilateral y unidireccional del desarrollo, la inevitabilidad de las etapas de la evolución por las que necesariamente deberán atravesar las sociedades, y de acuerdo con un orden cronológico para algunos y por un orden lógico para otros.
- La insistencia en el progreso para discernir la evolución social. Esto conlleva a no ver los propios procesos concretos, cae en la abstracción e impide ver los retrocesos que son parte de la historia.
- El carácter especulativo de muchas conclusiones al afirmar la universalidad de un fenómeno sobre la simple presunción de su carácter arcaico.
- La universalidad del fenómeno se explica también por la función «positiva» que posee, por los propósitos o fines que cumple, este tipo de explicación reaparecerá con fuerza, posteriormente, en la escuela funcionalista británica.

ETAPA CLÁSICA DE LA ANTROPOLOGÍA

El tercer periodo corresponde a la expansión imperialista entre 1920 y 1930. Su característica fundamental es la consolidación del sistema colonial. El funcionalismo junto a otras escuelas, entre las cuales se encuentran el particularismo histórico y el estructuralismo, constituyen la tercera etapa. Es decir, la consolidación de la antropología científica, que se conoce como antropología clásica.

El imperialismo encontrará en el funcionalismo una teoría que sirve de justificación a los intereses de Inglaterra: «conocer primero, para dominar después». Ya no es necesario interesarse por la historia de las poblaciones y por cómo eran antes de la dominación blanca —tal como lo plantearon los evolucionistas del siglo XIX— lo que interesa es el aquí y el ahora, las realidades presentes, y esa realidad debe ser estudiada, entendida y analizada desde una perspectiva científica.

Pero para conocer es necesario vivir desde adentro la cultura que se desea cambiar, nace entonces el método etnográfico proporcionando la base empírica a la ciencia. La preocupación por la historia, por reconstruir el pasado de las sociedades «primitivas» cede el paso al interés por la psicología: hay que manipular a través del conocimiento de los valores y motivaciones. La «lógica» de la colonización se propone también que los propios indígenas, a través de sus líderes y jefes étnicos, cambien sus propias costumbres y formas de comportamiento, lo que se dio en llamar «el poder indirecto».

El funcionalismo de Bronislaw Malinowski

Es uno de los principales exponentes de la escuela funcionalista británica, en todo su esquema analítico se refleja la influencia de la sociología de Émile Durkheim, quien concebía a la sociedad como un organismo vivo y aplicó el concepto de «función» a los fenómenos sociales, y en relación con la satisfacción de las necesidades del hombre en la sociedad.

Malinowski consideró indispensable para el antropólogo realizar trabajo de campo permaneciendo largos periodos de tiempo en la sociedad que se desea estudiar, él realizó gran parte de sus estudios en Nueva Guinea, más precisamente en las Islas Trobriand conviviendo con los nativos y hablando su lengua. Entendió a la cultura como un conjunto integral, semejante a un organismo vivo, como un sistema cuyas partes son interdependientes y donde cada una de ellas solo puede ser explicada con relación a las demás.

El análisis funcional es empírico y sincrónico, explican los aspectos de la cultura vinculados, por ejemplo, al parentesco y la religión a partir de la reconstrucción histórica. Sostiene que una teoría de la cultura debe basarse en los hechos biológicos y considera la cultura como el principal medio de satisfacer necesidades. Al plantear su teoría de las necesidades subraya la importancia de los aspectos materiales de la cultura; el hombre primero tiene que satisfacer las necesidades de su organismo, es decir sus necesidades básicas u orgánicas. Luego vienen las necesidades derivadas, los imperativos culturales (economía, política, educación) y por último las integrativas como la magia y la religión.

Las *necesidades básicas* son siete para el autor: metabolismo, reproducción, bienestar corporal, seguridad, movimiento, crecimiento y salud. Estas necesidades comunes a toda la especie humana provocan respuestas culturales como son el alimento, refugio, abrigo, que a su vez generan las necesidades derivadas —de naturaleza más cultural que biológica— y que también tienen un carácter universal. Pero para poder resolver las necesidades de nutrición, abrigo, vivienda, las culturas no deben simplemente construir artefactos, sino que tienen que desarrollar técnicas, esto es, acciones reguladas, valores y formas de organización social.

En esta línea, *las necesidades derivadas* son propias de la naturaleza humana y responden al carácter de vida en sociedad, se dividen en cuatro imperativos culturales: economía, control social, educación y organización política. Estas necesidades son tan importantes como las básicas, lo cual nos permitirá obtener leyes generales y un análisis científico de la cultura. Debemos analizar también los conceptos de «función» e «institución» que,

junto a la teoría de las necesidades, constituyen la esencia del análisis funcional, como así también la concepción de cambio sociocultural sostenida por esta corriente.

Los conceptos de función e institución están relacionados entre sí y a su vez con el sistema cultural. La función se vincula a la satisfacción de las necesidades por medio de una actividad en la cual los seres humanos cooperan, usan utensilios y consumen mercancías. La institución, deviene de la necesidad humana de organizarse para alcanzar fines y objetivos en cualquier fase del comportamiento cultural. Toda institución está conformada por un cuerpo de normas, es un sistema de valores que para cuyo logro los seres humanos se organizan o se incorporan a organizaciones ya existentes. Ejemplos de instituciones son la familia, el clan, la tribu, los equipos para la cooperación económica, la actividad política, jurídica, educacional, etc. La institución es la verdadera unidad del análisis funcional, allí se satisfacen las necesidades y la función es el papel objetivo que desempeña la institución dentro del sistema social, por medio de la cual se pueden explicar todos los aspectos de la cultura.

La concepción del cambio en Malinowski esta en relación con los conceptos que hemos expuesto hasta ahora y con las necesidades históricas del momento. El cambio es visto como producto del «contacto cultural» entre la cultura europea y las sociedades que estudian los antropólogos, se ignora la asimetría de estas relaciones. El postulado de la universalidad funcional, en el sentido de que todos los elementos contribuyen a mantener el equilibrio y la armonía de la sociedad, conduce a la idea del cambio en esta corriente. Se trata de establecer las funciones del elemento que se desea cambiar —de acuerdo con las necesidades del capitalismo— con la finalidad de sustituirlo por otro, que cumpla similares funciones y que satisfaga necesidades similares. El cambio se produce así sin consecuencias peligrosas para el sistema dominante colonial. Sistematizando los aportes y críticas de esta corriente seguimos los planteos de Giorgis (1994).

Aportes:

- El desarrollo del método etnográfico. Sus escritos producto de su trabajo de campo actualmente son clásicos en la antropología.
- Se recupera la imagen del «buen salvaje». Convivir con los indígenas, ser un miembro más de la comunidad, es en parte, y al menos durante un periodo de la vida de Malinowski, una manera de romper con la civilización.
- El método funcional pondrá énfasis en las relaciones entre las partes del sistema.

Críticas:

- Su concepción mecánica del cambio sociocultural no tiene en cuenta la historia ni las contradicciones de la sociedad.
- Observa la relación colonial como una convivencia sin conflictos, analiza la cuestión como un simple «contacto cultural», y donde paulatinamente ambas culturas harían coincidir sus intereses.
- Propone la obtención de leyes generales para el estudio científico de los sistemas socioculturales ignorando las leyes que rigen el desarrollo y transformación de las sociedades.

El estructural-funcionalismo de Alfred Reginald Radcliffe-Brown

Este autor, junto con Malinowski, es otro representante del funcionalismo británico, aunque se observan marcadas diferencias con el pensamiento de este último. Continúa vigente el concepto de función e introduce la noción de estructura.

Para Brown, la estructura se refiere a un tipo de disposición ordenada de partes o componentes. A su vez, los componentes o unidades de la estructura social son personas que ocupan una posición dentro de ella. Es decir que existe una continuidad de la estructura, del mismo modo que sucede en un cuerpo humano cuyos componentes son moléculas. Mantiene una continuidad de la estructura, aunque las moléculas reales de las que consta el cuerpo estén cambiando continuamente.

En este caso, la estructura social son las relaciones sociales que constituyen un continuo entramado. No son uniones de individuos al azar, sino que están determinadas por el proceso social en una relación de interacción de las personas controladas por normas, reglas y patrones. En cualquier relación dentro de una estructura social se espera que toda persona se comporte de acuerdo a esas normas y se justifica esperando que otras personas hagan lo mismo.

Para este autor, una estructura social es el fundamento de lo real, es el orden, la disposición de las relaciones sociales visible entre sí. Los elementos de esta estructura son los hombres y la estructura social la disposición de esos hombres en unas relaciones definidas y reguladas por las instituciones. Radcliffe-Brown orienta sus estudios a partir del concepto de sociedad más que el de cultura, y opina que el antropólogo debe estudiar el proceso de la vida social. La sociedad al igual que un organismo está conformada por partes interdependientes e interfuncionales.

El concepto de función, en relación con los sistemas sociales, tiene un uso similar al que se da en una ciencia como la fisiología, en la cual este concepto

nos capacita para tratar de comprender la relación continua de estructura y proceso en la vida orgánica. Si el corazón deja de cumplir su función —la de bombear la sangre a todo el cuerpo— el proceso de la vida llega a su fin, y la estructura —como una estructura viva— también finalizaría. Así el proceso depende de la estructura, y la continuidad de la estructura depende del proceso.

En forma análoga existe interconexión entre la estructura social y el proceso de la vida social. La *función* es la relación entre el proceso y la estructura, además la función contribuye a la existencia y continuidad de la estructura social. «Los tres conceptos de proceso, estructura y función, son, pues, componentes de una teoría única, en cuanto esquema de interpretación de los sistemas sociales humanos» (Giorgis, 1994:45).

Teniendo en cuenta lo antedicho, Radcliffe-Brown se preocupó por estudiar la institución del parentesco, en su concepción trata de elaborar una teoría de las instituciones e investigar sus funciones. Su objetivo era llegar a elaborar una tipología general de los sistemas de parentesco, tarea que consideraba de gran complejidad.

Los sistemas sociales se mantienen estables durante largo tiempo y las relaciones entre sus miembros están caracterizadas por un alto grado de cohesión y de unidad, a esto lo llamó «unidad funcional». Todas las partes del sistema trabajan juntas en un grado de armonía y consistencia interna sin conflictos que no pueden ser reabsorbidos o regulados. El estudio de una sociedad es el estudio de un sistema, de una totalidad funcionalmente integrada que se produce como tal.

A diferencia de Malinowski, que explicó la conducta humana en base a consideraciones psicológicas, Radcliffe-Brown pone énfasis en lo social, en las relaciones sociales. Para él hay cosas que sobreviven a la muerte de un hombre, o sea, del cuerpo hay que desprenderse de alguna manera, pero habla de la «posibilidad social»: conjunto de las relaciones del hombre con otros miembros de la comunidad. Por ejemplo, la pasión de padre con respecto a los hijos, la relación del hijo con respecto al padre, el mando con relación a la esposa. Estas relaciones sobreviven al hombre, es decir, su personalidad social.

Por último, con respecto al concepto de cambio, en sus estudios, sostiene que el sistema social tiende hacia el equilibrio y no necesita del conocimiento de la historia para explicar su funcionamiento. Esta perspectiva sincrónica no le permitirá obtener leyes para los procesos sociales, ni las causas de los mismos. Toda teoría conduce en este sentido a buscar fuera de la sociedad que estudian las explicaciones y causas del cambio sociocultural. A su vez, «sostuvo que la antropología social, la cual podría llamarse

sociología comparada, es el estudio comparativo de las formas de vida social entre los pueblos primitivos» (Giorgis, 1994:46). Si bien avanza en comprender a la historia como elemento del análisis social, es solo a partir de considerar el cambio social desde la idea durkheimiana de la *dinámica social*, sin poder pasar de estas consideraciones teóricas a un análisis de la realidad empírica. Siguiendo los planteos de Lischetti y Giorgis podemos mencionar algunos aportes y críticas en torno a esta corriente de pensamiento.

Aportes:

- Gracias a su trabajo en docencia difunde en Estados Unidos las ideas de quien fuera su maestro, Emile Durkheim, y logra que esas ideas tomen un lugar destacado en la antropología.
- Sostiene que el trabajo del antropólogo es lograr ubicar y establecer leyes científicas de la estructura social, sus funciones y elementos relacionados para poder explicar a las sociedades «primitivas» y también a las más «evolucionadas».
- Incorpora la noción de estructura al análisis funcionalista, donde la función estará determinada por la estructura por medio de procesos de organización social (definidos culturalmente) desde los que se establecen formas de organización, instituciones y roles sociales.
- Analiza exhaustivamente las relaciones de parentesco, centrandó su análisis en cómo quedan estructurados los papeles sociales y las funciones de cada miembro de la sociedad mediante matrimonio y afinidad, englobados en el concepto de sistemas de parentesco.

Críticas:

- Su obra tiene un marcado carácter ahistórico, ya que no se preocupa por el análisis del devenir histórico de las culturas de las sociedades «primitivas» contemporáneas, sino que se dedica a la búsqueda y construcción de datos empíricos para entender las estructuras básicas organizativas.
- Deja afuera del análisis a las motivaciones conscientes e inconscientes de los individuos y grupos sociales situados históricamente, la acción social queda reducida a lo que se concibe como causalidad estructural.
- Si bien consideró el cambio social como parte integrante de toda estructura social, no logró incluir un análisis diacrónico de las sociedades al desconfiar de la diversidad de fuentes históricas que difieren de las consideradas válidas en aquel momento desde la cultura europea.
- Se concentró en una búsqueda por abarcar toda la realidad social sin lograr una visión completa de los fenómenos particulares. Al pretender abarcar todas y cada una de las particularidades de una comunidad no pudo enfocarse en una parte de la realidad para explicarla en profundidad.

El particularismo histórico de Franz Boas

Este representante de los estudios antropológicos nace en Westfalia y estudia en diferentes universidades alemanas, como consecuencia del nazismo que quema sus libros y escritos debe exiliarse en 1933 a los Estados Unidos. Allí se consagra al estudio del hombre desde la antropología, siendo el iniciador de una nueva escuela: el particularismo histórico.

Sin embargo, Boas no dejó una «teoría» ya que no llegó a producir una sistematización de sus escritos e investigaciones de campo realizadas en Estados Unidos. Sus aportes más significativos fueron en torno a contribuciones instrumentales y los criterios operativos de investigación que introdujo, es considerado el gran metodólogo de la antropología.

Tanto él como sus discípulos realizaron la recolección de datos del modo de vida de pueblos y etnias indígenas libres de la dominación blanca en regiones de Estados Unidos. Se dedicó al estudio de la mitología de estos pueblos, recopilando relatos en el idioma original, y fue a partir de sus experiencias de campo que planteó la necesidad de investigaciones particularistas. En un primer momento, afirmarí­a que cada cultura tiene una historia única, en una etapa de investigación posterior esto le permitiría realizar los estudios comparativos de las diferencias y semejanzas de los sistemas socioculturales. Luego, Boas comprenderá que dicho objetivo es impracticable y argumentará que la obtención de leyes de regularidad y los ejercicios comparativos entre grupos sociales no son objetivos de la antropología.

Desarrolla el principio de relativismo cultural, esto significa que no es posible hablar de culturas superiores o culturas inferiores, siendo cada cultura producto de condiciones particulares de desarrollo histórico. De esta manera se opone a la noción de progreso en las etapas de la evolución y lleva a un mayor reconocimiento de la diversidad cultural de las sociedades «primitivas». Sus postulados surgen en reacción a la escuela evolucionista rechazando su concepción unilineal, el abuso de las comparaciones y el carácter hipotético de sus construcciones históricas. Además, se opone al etnocentrismo de los evolucionistas europeos.

Otro aspecto a tener en cuenta es el modo en el que consideraba cómo deben ser estudiadas las culturas, lo cual refleja su concepción del cambio sociocultural. En cada cultura existen elementos identificables —rasgos— que son tomados de otras culturas para luego ser modificados en un proceso de adaptación local. Por ejemplo, al comparar los cuentos de diferentes pueblos vecinos descubre que no existen versiones idénticas, aunque si hay similitudes entre ellas. Esto demostraría que los distintos elementos de la cultura, en este caso los mitos, no resultan de invenciones independientes sino de préstamos entre dos o más culturas. También sostiene —ante la variedad de versiones de los mitos de un pueblo a otro— que estos no se difunden como

características culturales únicas, sino que cada una de las versiones se difunde con independencia de las otras y tiene una historia peculiar de difusión. Cada pueblo, a pesar de la disparidad de origen de las versiones, realiza una adaptación propia de sus peculiaridades.

Vemos que Boas, al abordar las transformaciones sociales pone énfasis en los cambios exógenos producidos por difusión de rasgos más que por innovaciones, descubrimientos o condiciones internas.

Al comienzo de sus estudios Boas se mostró partidario del determinismo geográfico, en el sentido de que el clima y el medio ambiente son «determinantes en todos los aspectos de la cultura». Posteriormente como resultado de sus investigaciones y su amplitud de criterio modificó esta postura manifestando que la cultura es un proceso de creación orgánica y viva y no una adaptación mecánica. Pudo observar que dentro de un mismo hábitat pueden coexistir culturas con pautas diferentes. El medio ambiente puede condicionar a la cultura, pero no la genera.

En la última etapa de sus investigaciones tomará una orientación psicologista, al plantear el interés por la relación de factores psicológicos con la cultura. Pensó que la regularidad de los fenómenos culturales puede ser encontrada en la mente humana. «Esta línea de investigación que la desarrollan algunos de sus discípulos, muestra la influencia de las teorías freudianas y lo acerca al estructuralismo de Lévi-Strauss» (Giorgis,1994:50).

Aportes:

- Luchó contra los prejuicios raciales, realizó una labor de denuncia y difusión a través de sus escritos respecto al tema en general. Se enfocó en el problema de los negros en Estados Unidos, y fue precursor de la lucha antirracial.
- Deslindó el concepto de raza como concepto biológico del de cultura (como concepto histórico y social).
- Tanto Boas como sus discípulos contemporáneos construyeron una antropología profesional, universitaria y rigurosa en la aplicación del método etnográfico.
- Refutó las teorías de la irracionalidad del hombre primitivo o de la mentalidad prelógica.
- En sus investigaciones actuó con amplitud de criterio y objetividad crítica.

Críticas:

- No sistematizó sus descripciones y datos, negándose a realizar generalizaciones. Los esfuerzos por reconstruir la historia no dieron resultados concretos, se mantuvo fiel a sus principios inductivos y empiristas.
- Al considerar la cultura insiste más en los valores que en las relaciones sociales. Además, omite completamente el papel que desempeñan los factores económicos en el desarrollo social.
- Consideró que la búsqueda de leyes o regularidades en la historia es imposible de lograr y no forma parte de los objetivos que debe proponerse la antropología.

El estructuralismo de Claude Lévi-Strauss

En esta corriente teórica de la antropología social, el objeto de estudio es la vida de los signos en el seno de la vida social. De acuerdo con ello, los fenómenos sociales pueden ser abordados como sistemas de signos o símbolos. Por este motivo el antropólogo debe tener cuidado en no tratarlos únicamente como sucesos, sino como significaciones. O sea que todos los fenómenos que interesan a la antropología ofrecen el carácter de signos. En este sentido, Lévi-Strauss ve a la cultura como un sistema de reglas de signos compartidos por todos los integrantes de la misma. El sistema de signos compartido son el lenguaje mítico, signos orales y gesticulares de los que se componen los rituales, las reglas de matrimonio, el parentesco, etcétera.

Tal como afirma Marta Giorgis, retomando las ideas de Lévi-Strauss, tales sistemas de signos están estructurados de acuerdo con principios, los cuales rigen el funcionamiento de la mente humana, son inconscientes antes que conscientes y son universales. Entonces, el antropólogo deberá descubrir la lógica que subyace al sistema, encontrar la estructura subyacente a una institución, a una costumbre, para luego encontrar un principio de explicación válido para otras instituciones y otras costumbres.

En el desarrollo de sus estudios sobre los sistemas de parentesco y los mitos, se destacan sus aportes sobre la prohibición del incesto y la exogamia: el hecho cultural se convierte en arbitrario cuando se lo pretende explicar por los hechos naturales, pero adquiere sentido cuando se lo relaciona con un sistema cultural y social. En cuanto a los mitos planteó que no pueden ser comprendidos más que por referencia al conjunto del cual forman parte, y a su posición relativa en este conjunto. Se impone entonces la comparación con el lenguaje: son las posiciones y oposiciones las que dan pertinencia a sus elementos y construyen el significado.

Podemos afirmar que el estructuralismo tiene como uno de sus postulados esenciales la tendencia universal de la mente humana y la existencia de estructuras mentales fundamentales. Se propone encontrar un principio de explicación universal del hombre a través de sus más diversas manifestaciones.

La noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos construidos de acuerdo con esta. En esta línea, se diferencia estructura social de relaciones sociales: las relaciones sociales son la materia prima para la construcción de modelos que ponen de manifiesto la estructura social misma, ya que esta no puede ser reducida al conjunto de relaciones sociales observables en una sociedad determinada. Una estructura presenta un carácter de sistema: sus elementos y la modificación de uno de ellos entraña la modificación de todos los demás. «Esta escuela del pensamiento antropológico,

desde nuestro punto de vista, representa la transición de la antropología tradicional a la antropología de la descolonización» (Giorgis, 1994:51).

Aportes:

- Deja sin argumentos a las teorías de una mentalidad «primitiva» inferior y preológica realizando y valorizando las diferencias culturales.
- Asume el concepto de **estructura** como realidad no directamente observable y distingue a este concepto del concepto de **relaciones sociales**. Esto facilita la solidez teórica comparativa de las sociedades.
- Relaciona los fenómenos sociales con los procesos de comunicación. Además, establece la correspondencia entre la lingüística y la teoría de la comunicación.
- Logra importantes avances a partir de sus estudios sobre el parentesco y los mitos, destacándose sus aportes sobre la prohibición del incesto y la exogamia.

Críticas:

- El análisis estructural de los mitos requiere un enfoque sincrónico, ahistórico de las costumbres y las instituciones. Ello es lo negativo de este método, el desconocimiento del análisis histórico para la interpretación de la realidad social y cultural: la historia es anulada por las estructuras.
- Si bien para Lévi-Strauss la antropología es la ciencia que estudia lo simbólico, las operaciones mentales o estructuras son las que otorgan el significado real de la cultura; no tiene en cuenta la «infraestructura» por lo que resulta incompleta la dinámica de la vida social.

ETAPA DE LA ANTROPOLOGÍA DE LA DESCOLONIZACIÓN

Llegamos al cuarto período sociohistórico coincidente con los movimientos de liberación colonial y revoluciones sociales en una gran mayoría de los países de África, Asia y América Latina. Esta cuarta etapa en cuanto al desarrollo del conocimiento antropológico, denominada Antropología de la Descolonización, incluye algunos de los aportes más significativos hechos con posterioridad a las corrientes de la antropología tradicional, como correlato de los procesos de «descolonización» del mundo colonial.

Como se afirmó anteriormente, «la escuela estructuralista, a nuestro criterio, constituye la transición entre estas dos trayectorias de la teoría antropológica. Se ha producido un cambio en el “objeto de estudio” de la disciplina: los objetos se han convertido en sujetos» (Giorgis, 1994:60). Este es uno de los postulados centrales de la antropología de la descolonización que desarrollaremos a la brevedad.

Condiciones y factores que intervienen para esta nueva antropología

En la construcción de una nueva antropología intervienen diversas condiciones y factores, uno de ellos es la descolonización del continente africano, como un proceso de transformación de la sociedad en torno a su esfera política y cultural.

Nos basta mencionar la destrucción del régimen colonial en gran parte de los territorios ocupados de África durante la década del 60, como ejemplo de ello están Angola, Mozambique y Guinea, colonias portuguesas donde hasta 1961 existió una ley colonial que concedía a los africanos un Estatuto de indígenas. Es decir que se considera indígenas a todos los individuos de raza negra o sus descendientes que no posean instrucción, a los cuales no se les puede aplicar el derecho público y privado de ser ciudadanos portugueses. Para acceder a la ciudadanía portuguesa había que cumplir una serie de requisitos, sin los cuales no se podía acceder a derechos ni civiles ni políticos.

En este sentido, desde Guinea Bissau, Amílcar Cabral —luchador por la independencia de su país e importante teórico que contribuyó al desarrollo de una antropología crítica— mantiene como preocupación fundamental a la cultura, la considera junto a la educación como el fundamento del movimiento de liberación e independencia. Plantea que el movimiento imperialista es la negación del proceso histórico de la sociedad dominada, al mismo tiempo que por la fuerza se le ha negado el desarrollo de su propio proceso cultural. Por ello, para alcanzar la liberación del yugo extranjero tiene que reemprender los caminos de su propia cultura, para Amílcar Cabral, la lucha de liberación ante todo es un acto cultural, procediendo al análisis crítico de esta cultura.

Los aportes más trascendentes hechos por este autor para la construcción de una antropología crítica son el concepto de cultura como factor de la transformación social, y el de resistencia cultural en el contexto del dominio colonial.

Con las fotografías se intenta mostrar las dos facetas de Cabral por la liberación de la dominación portuguesa: luchador por la independencia y teórico, representante ante la UNESCO en 1972.



Figura 3. Amílcar Cabral (1924–1973). Fuente: <https://historiadeafrica.com/amilcar-cabral-heroe-africano-y-visionario/>



Figura 4. Amílcar Cabral en UNESCO 1972. Fuente: <https://www.buala.org/en/mukanda/national-liberation-and-culture>

A partir de los años 50 en toda África surge la voluntad de realizar una teoría propia que exponga el conocimiento de su realidad, la afirmación de una identidad nacional, y el cuestionamiento a la imposición de los valores occidentales estableciendo como «sujetos» las condiciones de un desarrollo acorde con las realidades históricas y culturales de cada nación.

Estos primeros antropólogos africanos de la descolonización producirán a lo largo de este proceso importantes obras y aportes al desarrollo de la antropología actual. Ejemplo de ello lo constituye Frantz Fanon —nacido en la Isla de Martinica— con su análisis de las luchas de liberación, y el resurgir de una conciencia y cultura nacional en su obra *Los condenados de la tierra* (1961). Además, su pensamiento ha ejercido una innegable influencia en el pensamiento político y social africanos.

Otro representante es Babacar Sine, de origen senegalés, y autor de varios libros de carácter político y sociológico, cuyo enfoque está orientado hacia la cultura popular y su desarrollo. Publica su libro *Educación y medios de comunicación social en el África negra: Problemas de adaptación de las tecnologías educativas e Imperialismo y el desarrollo de las teorías* en el año 1975, y participó en 1982 como representante de África en una comisión formada por especialistas de la comunicación para analizar la circulación internacional de las noticias y de los programas de televisión, dicho informe sería presentado en la UNESCO.⁷

Otro de los autores relevantes es el tunecino Albert Memmi, especializado en psiquiatría social, ha escrito varios ensayos sobre el racismo y la opresión. Su obra *Retrato del colonizado, precedido por el retrato del colonizador* publicada en 1957 tendrá repercusión en todos los países del tercer mundo. Además, entre sus escritos más significativos también aparece *El hombre dominado*, de 1968. A lo largo de toda su obra muestra cómo la relación entre colonizador y colonizado condiciona a ambos, los hace interdependientes.

El antropólogo africano puede defender la cultura de su país, justificar sus prácticas y valores dominantes contra las interpretaciones deformantes y a menudo interesadas del europeo. Lo que da como resultado estudios que oponen a la contemplación distante y «externa» una mirada directa y de larga familiaridad, de una relación histórica con el objeto de estudio.

Son los mismos africanos, nacidos y crecidos en África, quienes conocen mejor que nadie el África de ayer y de hoy, quienes comprenden más profundamente las voluntades y los deseos de los pueblos africanos. Así las

⁷ Para más información sobre los resultados de este trabajo consultar la siguiente página Web: <http://www.raco.cat/index.php/analisi/article/viewFile/41070/94918>

investigaciones africanas hechas por los sabios africanos pueden alcanzar más fácilmente la verdad y extraer conclusiones justas. (Lischetti, 2004:57)

Por otra parte, otro factor determinante es la descolonización y los procesos de liberación en América Latina. Los pueblos latinoamericanos, con posterioridad a las luchas por la independencia respecto de España, cayeron bajo la hegemonía inglesa o norteamericana, a través de formas indirectas de dominación. Lo característico en este continente es el establecimiento de pactos, explícitos o implícitos con las clases dominantes locales, que han dado como resultado una forma de dominación y dependencia denominada «neocolonialismo».

La historia latinoamericana esta llena de acontecimientos trascendentes a lo largo del siglo xx, destacaremos para nuestros fines a la Revolución Mexicana de 1910 y la Revolución Nacional de Bolivia de 1952. En México se lleva a cabo una revolución social y campesina que persigue el objetivo de reparar las injusticias arrastradas de la época colonial, que habían significado el despojo de las tierras de los indígenas, el sometimiento a un régimen de esclavitud, y la negación de la propia lengua y cultura de los pueblos indígenas.



Figura 5. Revolución. Fuente: https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Collage_revoluci%C3%B3n_mexicana.jpg&uselang=es

El caso boliviano presenta algunas similitudes con el mexicano, se trata también de un país donde las grandes mayorías nacionales son indígenas: campesinos, obreros, mineros, comerciantes, etc., el occidente de Bolivia; quechuas y aymaras comparten una historia común de miles de años con el resto de los países andinos. (Giorgis, 1994:64)

El proceso revolucionario de 1952 afectó directamente a esta parte de Bolivia, es una revolución liderada por los campesinos, mineros y otros grupos y sectores populares. La revolución pone fin a un sistema similar al feudal, ya que se había heredado de la época colonial el sistema de producción de la hacienda y la comunidad indígena con el pongueaje (prestación personal obligatoria y gratuita), el mitaje (trabajo obligatorio y periódico en agricultura, minas y obrajes), mukeo (trabajos para la elaboración de chicha), mulero, y la entrega semanal de productos.



Figura 6. Mineros, campesinos y obreros lideraron la revolución nacional en 1952. Fuente: <https://www.eabolivia.com/blogs/17633-revolucion-de-1952.html>

El indígena era considerado hasta entonces un ser inferior, por lo que no se le reconocían derechos cívicos como votar o el derecho a la educación. Si bien, estas reformas mejoraron la situación de los campesinos e indígenas, aún hoy siguen numerosas cuestiones pendientes con relación a la opresión y el descuido de la cuestión indígena y campesina que comenzaron a ser visibilizadas y atendidas recién a partir de la llegada de Evo Morales Ayma en 2006 a la presidencia de la nación en Bolivia.

Desde la segunda mitad del siglo xx en varios países de América Latina como Guatemala, Perú, Venezuela, Brasil, Argentina se accede al poder político mediante elecciones libres. Luego muchos de estos gobiernos serán derrocados por movimientos golpistas financiados y avalados por Estados Unidos que buscaba fortalecer su poder en la región.

América Latina continúa en el difícil camino de las transformaciones sociales, alterando periodos de dictadura y democracia. La Revolución Cubana (1959), la Revolución Nicaragüense (1979) cada una con sus características peculiares, el gobierno de Salvador Allende en Chile (1970–1973), los cruentos golpes militares en ese país y el «proceso» en Argentina, etc.; a la actualidad en muchos países se han consolidado, esperamos que así sea por mucho tiempo, sistemas democráticos. (Giorgis, 1994:66)

Como lo expresa Marta Georgis, los trabajos de los pensadores africanos son el resultado de una conciencia crítica que también se encuentra en intelectuales europeos como los franceses Jean Paul Sartre y Georges Balandier. Desde el contexto de América Latina es interesante rescatar para esta antropología aspectos de la obra del cubano José Martí, además de autores como los peruanos José Carlos Mariátegui, José María Arqueadas, Luis Eduardo Valcárcel; los argentinos Eduardo Menéndez, Miguel Bartolomé, Adolfo Columbres, Isabel Hernández, los mexicanos Guillermo Bonfil Batalla, Héctor Díaz Polanco, Salomón Nahmad, los brasileños Darcy Ribeiro, Roberto Cardozo de Oliveira, entre muchos otros nombres. Tampoco puede faltar el nombre del norteamericano Oscar Lewis con sus numerosos estudios relacionados a México, Puerto Rico y Cuba.

El método de esta antropología será la revalorización de lo vivido, de los valores profundos, es decir, de la cultura nacional tal como aparece a quienes la construyen y la viven. Una comprensión intuitiva del sentido del sistema, por los miembros de ese sistema. El desarrollo de los nuevos acercamientos será el producto de tanteos, el resultado de un proceso de «ensayo y error». Pero no hay que subestimar en todo caso el alcance de las críticas y de las tentativas del Tercer Mundo para pensarse a sí mismo. (Lischetti, 2004:57–58)

Los postulados de la antropología de la descolonización

Siguiendo el planteo de Marta Giorgis, es que podemos sintetizar las principales características y cambios que supone la antropología de la descolonización en el marco de los estudios antropológicos, y los condensamos en los postulados que se mencionan a continuación.

Los «objetos» de estudio se convierten en sujetos. Este primer postulado hace referencia al inicio de una producción crítica en la teoría antropológica y reivindica la universalidad de los derechos del hombre en cuanto a libertad, dignidad y justicia, además de la misma capacidad intelectual que Occidente. Es por ello que, como veíamos anteriormente, hacia 1960 se manifiesta

la voluntad de los africanos de hacer su propia antropología, combinada con su recusación a la antropología clásica, los conduce a intentar elaborar una nueva aproximación, en que las culturas del Tercer Mundo no serían ya percibidas desde un punto de vista redentor, sino en la significación que se dan ellas mismas y a sí mismas. (Lischetti, 2004:57)

El proceso de colonización–descolonización plantea una dialéctica propia, y en la relación de sus protagonistas: colonizados y colonizadores. La mayoría de las referencias sobre el colonialismo remarcan el carácter de totalidad de la empresa colonial que alcanza no solo los aspectos económicos y políticos, sino también los culturales. El dominio colonial persigue la desintegración cultural y la negación del pueblo sojuzgado dando lugar a que se desarrolle el complejo de inferioridad hacia los propios valores. Como lo planteó Fanon «la cultura pierde creatividad», sufre un proceso de estancamiento e impugnación. La situación colonial deteriora la nación y como consecuencia la cultura.

Por su parte Georges Balandier, define a la situación colonial como:

La dominación impuesta por una minoría extranjera racial y culturalmente diferente, que actúa en nombre de una superioridad racial o étnica y cultural, afirmada dogmáticamente. Dicha minoría se impone a una población autóctona que constituye una mayoría numérica, pero que es inferior al grupo dominante desde un punto de vista material. Esta dominación vincula en alguna forma la relación entre civilizaciones radicalmente diferentes: una sociedad industrializada, mecanizada, de intenso desarrollo y de origen cristiano, se impone a una sociedad no industrializada, de economía «atrasada» y simple y cuya tradición religiosa no es cristiana. (Georges Balandier citado en Lischetti, 2004:23)

En relación con lo expuesto, Amílcar Cabral rescata ciertos aspectos positivos de la dominación imperialista, que a pesar de los grandes crímenes e injusticias cometidos permitió un conocimiento más profundo de la humanidad confrontando no solo hombres diferentes, sino sociedades diferentes.

La práctica de la dominación imperialista, su afirmación o negación, exigió (y exige todavía) el conocimiento más o menos correcto del objeto dominado y de su realidad histórica (económica, social y cultural), en el seno de la cual este conocimiento se transforma expresándose necesariamente en términos de comparación con el sujeto dominador y con su propia realidad histórica. Tal conocimiento es una imperiosa necesidad para la práctica de dominación imperialista, que resulta de la confrontación, en general, violenta, de dos identidades distintas en su contenido histórico, y antagónicas en sus funciones. La búsqueda de tal conocimiento contribuyó a un enriquecimiento general de las ciencias humanas y sociales, a pesar de su carácter unilateral, subjetivo y muy frecuentemente injusto. (Amílcar Cabral citado en Giorgis, 1994:168)

La descolonización tuvo en la mayoría de los casos un carácter violento de encuentro y confrontación de dos fuerzas antagónicas: colonizadores y colonizados. La descolonización exige la desaparición de ambos grupos, la superación de la relación de dominación y opresión. Para ello se debe pasar, según lo sostiene Giorgis, al menos por cuatro etapas distintas:

- Confusión: en primera instancia se vive —además de la crisis económica producto del despojo— la imposibilidad de recurrir a viejos sistemas de protección mágica y religiosa.
- Una primera reacción ante la alteración y la destrucción de las instituciones propias es la tolerancia, y una respuesta o toma de conciencia cuya base es fundamentalmente racial. Un ejemplo es el concepto de «negritud» que se construye en respuesta, y comparación con el blanco para reforzar una identidad, una historia y una cultura negra. La autoafirmación se busca fuera de la «nación» y de la historia, se define por su relación con los blancos, con occidente.
- Profundización de una toma de conciencia en función de la racionalización del pensamiento que al definirse en contraposición al otro (blanco y occidental) lleva a un afianzamiento de los valores propios.

- La conciencia ligada a un sentido político e histórico conlleva el inicio de los movimientos nacionales: aparición de una intelectualidad, despertar de una conciencia nacional, aparición de un movimiento de clase trabajadora, y posterior desarrollo de un movimiento de liberación nacional.

La opresión caracteriza la relación colonizadores–colonizados. Como bien ya lo ha planeado Karl Marx, la importancia de la opresión económica en toda relación de dominación u opresión es indiscutible. Además, Memmi considera que las relaciones coloniales contienen otros rasgos que él ha descubierto y analizado: «La colonización es, en primer lugar, una explotación político–económica, pero agrego que es una relación pueblo a pueblo y no clase a clase. Esto constituye, en mi opinión el aspecto específico de la opresión colonial».⁸ El colonizado quiere ser como el colonizador: comportarse, vestir, hablar como él, al tiempo que lo desprecia y odia por la opresión. Existe una dependencia entre colonizador y colonizado, están encadenados: el querer ser colonizador en el caso del colonizado, como simultáneamente detestar al colonizador y admirarlo al mismo tiempo. Al respecto Memmi afirma: «La opresión es un pulpo múltiple del que no se sabe qué tentáculos ahoga más. La injusticia, la injuria, la humillación, la inseguridad, pueden ser tan intolerables como el hambre».⁹

La concepción de la cuestión indígena y campesina en América Latina con las categorías históricas de nación, nacionalidad, conciencia étnica, identidad y cultura son necesarias para la comprensión del desarrollo social de los procesos latinoamericanos. Tanto la cuestión indígena como la campesina, o ambas a la vez, tienen que ser estudiadas tomando en cuenta la perspectiva histórica. Es necesario tener claro el carácter de las formaciones sociales americanas previas a la conquista europea. En el mismo sentido, hay que tomar en cuenta las diferentes formas que adoptó esta dominación a lo largo de cinco siglos y la configuración de sociedades capitalistas dependientes. La concepción de toda esta problemática no puede ser hecha al margen de categorías como la de nación, etnicidad o cultura nacional.

El problema étnico está presente en las formaciones sociales latinoamericanas, comprende reivindicaciones como la cultura, la lengua y no puede enfocarse aisladamente de la estructura social. Esto significa que es fundamental su relación con las clases sociales y el proceso económico, social y político de la sociedad. Otro tema tiene que ver con las formas y las

⁸ Albert Memmi, citado en Marta Giorgis. (1994:171).

⁹ Albert Memmi, citado en Marta Giorgis (1994:174).

relaciones de producción que se dan en el campo y con el campesinado, donde es frecuente que no sean capitalistas. La tierra para el campesino no es una mercancía, es un medio de producción —que le proporciona subsistencia—, es una fuente de ingresos, pero no una renta, es el fundamento de su identidad étnica y cultural. En muchos lugares de diferentes países latinoamericanos se practica una agricultura de subsistencia que a veces no cubre las necesidades familiares y obliga a los campesinos a proletarizarse o migrar a otras regiones o países.

En relación con la categoría Nación, se debe pensar en cuáles son las reivindicaciones de los indígenas y campesinos, sus derechos, cuál es el lugar que ocupan y que se les otorga desde el Estado en las sociedades modernas y contemporáneas, y qué alianzas lograron con otras fuerzas sociales. En nuestro país se reclama atención sobre el problema indígena, sobre los derechos de muchas etnias originarias que se encuentran al margen de la vida nacional. Entre sus reclamos se exige que se reconozca el derecho a vivir y a expresarse en sus diferencias culturales, el derecho a su propia cultura y a su lengua, a una educación intercultural y bilingüe que les permita crecer en su identidad propia y en la construcción de una sociedad plurinacional como así también a la propiedad colectiva de la tierra, entre muchas otras demandas.

El carácter de clase de la cultura: análisis de los conceptos de cultura de la pobreza, cultura popular, y de los procesos migratorios y su repercusión en el medio urbano. Toda sociedad es poseedora de una cultura con características propias, patrimonio de todos los miembros que la constituyen. Sin embargo, la cultura no se desarrolla en forma uniforme en todos los sectores y grupos que componen la sociedad, como consecuencia de factores condicionantes, históricos, sociales, económicos y políticos. Las clases y grupos sociales que dominan y manejan lo económico tienen por lo general el poder de la producción cultural. Las demás categorías sociales, es decir las mayorías populares, se encuentran desprovistas de poder económico y quedan excluidas de la participación en la elaboración de la cultura.

«La cultura dominante, a la que se suele llamar “La Cultura” puede ser, a su vez, una cultura dominada, dependiente, colonizada, cuando se inserta como sociedad periférica y dependiente dentro del capitalismo internacional» (Giorgis, 1994:210). Junto a la cultura dominante existe otra cultura, que de acuerdo con las condiciones socioeconómicas deficitarias de la clase que la sustenta alcanzará mayor o menor grado de elaboración formal. Estas son las subculturas, culturas dominadas o culturas subalternas. Es así que las clases populares, por las barreras económicas, políticas y sociales, solo acceden a la función de consumidores–clientes y no de elaboradores–productores de la cultura dominante.

Los diferentes aparatos del Estado, principalmente la escuela, convierten a la «cultura dominante» en «cultura oficial» a través de libros de textos, programas y currícula, ritos, efemérides y recordatorios. Los medios de comunicación son otro instrumento de imposición y manipulación cultural.

Cuando hablamos de cultura de la pobreza, no nos centramos solo en los aspectos económicos, sino que nuestro enfoque está orientado a los aspectos socioculturales y psicológicos de la pobreza. Tal es el caso de lo planteado por Oscar Lewis, quien destacó los aspectos relacionados con los valores y las actitudes que poseen los que viven en la «cultura de la pobreza» a la que definió como «un estilo de vida que se trasmite de generación en generación, a lo largo de las líneas familiares» (Giorgis, 1994:212). A partir de estudiar la pobreza desde un punto de vista social, Lewis se detiene en la descripción del modo de vida de los sectores populares más bajos y no analiza las causas que provocan el fenómeno de la pobreza.

Cuando nos referimos a marginalidad también se enmarca en una perspectiva similar, en el sentido de no-participación, en un contexto de relaciones de dominación-subordinación, enfatizando los aspectos socioculturales y psicológicos de la falta de participación. Es importante distinguir pobreza de cultura de la pobreza, como así también marginalidad de pobreza. Ya que existen grupos muy pobres que participan en determinados niveles de la sociedad y, por el contrario, puede darse marginalidad sin pobreza.

PARADIGMAS DE LA ANTROPOLOGÍA ACTUAL: EL NEOEVOLUCIONISMO Y EL MATERIALISMO CULTURAL

A modo de ejemplo mencionamos y caracterizamos brevemente dos de los principales paradigmas vigentes en la etapa de desarrollo actual de los estudios antropológicos. Este es el caso del neoevolucionismo y el materialismo cultural.

Uno de los principales exponentes del neoevolucionismo es Leslie White, en Estados Unidos, quien sigue la línea inaugurada por Morgan pero con algunos replanteos, aunque mantiene como preocupación central presentar una interpretación global de la cultura humana.

La cultura y su evolución constituyen los aspectos más importantes en sus aportes, al punto que propuso crear una ciencia: la culturología. La cultura es lo que ha permitido al hombre dominar el ambiente, le interesa estudiar la evolución de las culturas determinando las secuencias de su desarrollo y las causas y factores que lo permiten.

El factor que señala como el que pone en marcha el proceso de desarrollo es la energía. Formula la ley de la evolución cultural según la cual la cultura se desarrolla cuando la cantidad de energía disponible *per cápita* y por año se incrementa o cuando aumenta la eficacia de la tecnología para aplicar esta energía al trabajo, o ambas a la vez.

A partir de la Segunda Guerra mundial, se abandonan las concepciones relativistas (por el conjunto de la sociedad y también en el ambiente académico de las ciencias sociales), se asume un neoevolucionismo que mide el adelanto de las sociedades humanas por cantidad de energía consumida por habitante. Y el mundo queda dividido en países «desarrollados» y países «subdesarrollados». (Lischetti, 2004:31)

En cuanto al materialismo cultural, la figura de mayor representatividad es Marvin Harris, en Estados Unidos, su postura tiene elementos del evolucionismo, el neoevolucionismo, la ecología cultural y el marxismo. Considera la necesidad de realizar investigaciones acerca de las leyes de la historia, y destaca la importancia de poder realizar una ciencia histórica. Una teoría de la evolución cultural debe tener en cuenta el origen y las explicaciones causales. Además, postula la necesidad del método comparativo y la perspectiva diacrónica en la investigación antropológica.

Trata de explicar las diferencias y similitudes socioculturales dando prioridad a las condiciones materiales de la existencia humana. Supone como prioritarios para entender los aspectos materiales de la cultura a la demografía, la tecnología, la economía y los factores ambientales. Estos serían los principales condicionantes de la evolución sociocultural. Según esta postura los aspectos sociales e ideológicos no son aptos para obtener leyes del desarrollo, aunque también condicionan el desarrollo.

Hoy es imperioso y necesario desarrollar una producción antropológica crítica, que contribuya a la transformación de nuestra sociedad y colabore en la solución de problemas sociales actuales, como por ejemplo temas relativos a: los movimientos étnicos de carácter político o sus reivindicaciones económicas y culturales; la cuestión indígena y el Estado argentino; la identidad étnica y cultural de los migrantes bolivianos en Argentina; la mujer y el trabajo fuera de su hogar; cultura y salud en poblaciones marginales; familia, escuela y violencia, entre muchas otras problemáticas urgentes en nuestras sociedades. Solo se han enunciado algunos temas que serán retomados con distinto grado de profundización o como ejemplificaciones a lo largo de este libro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARGUMEDO, ALCIRA** (1971). El Tercer Mundo. Historia, problemas y perspectivas. *Revista Transformaciones* Nº 7. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- BETHELL, LESLIE** (1991–2002). *Historia de América Latina*. Ed. Crítica, Barcelona.
- BOIVIN, MAURICIO; ROSATO, ANA Y ARRIBAS, VICTORIA** (2006). *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Antropofagia, Buenos Aires.
- BONTE, PIERRE** (1975). *De la etnología a la antropología: sobre el enfoque crítico en las ciencias humanas*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- DI TELLA, TORCUATO** (Comp.) (1989). *Diccionario de Ciencias Sociales*. Puntosur, Argentina.
- FREEDMAN, MAURICE** (1982). *Antropología Social y Cultural. Corrientes de Investigación en las Ciencias Sociales*. Vol. II. TECNOS/UNESCO, Madrid.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR** (1991). Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina. *Revista Punto de Vista*. Nº 40.
- GEERTZ, CLIFFORD** (2002). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Paidós, Barcelona.
- GIORGIS, MARTA** (1994). *Antropología. Manual de Cátedra*. Universidad Nacional de Córdoba.
- GOFFMAN, ERVING** (1961). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (Trad. española 1970). Amorrortu, Buenos Aires.
- GRANADA ECHEVERRY, PATRICIA** (2000). El campo de la salud como espacio de construcción simbólica. *Revista de Ciencias Humanas*. UTP, Colombia.
- HALPERÍN DONGHI, TULLIO** (1980). *Historia contemporánea de América Latina*. Ed. Alianza, Madrid.
- HARRIS, MARVIN** (1996). *Antropología cultural*. Ed. Alianza, Madrid.
- HOBBSAWM, ERIC** (1995). *Historia del Siglo XX*. Ed. Crítica, Barcelona.
- LISCHETTI, MIRTA** (Comp.) (2004). *Antropología*. Eudeba, Buenos Aires.
- MARGULIS, MARIO** (1970). *Una antropología social para América Latina*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, La Plata.
- PAYNE, MICHAEL** (Comp.) (2002). *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*. Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México.
- RESTREPO, EDUARDO** (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI editores, Argentina.
- RINGUELET, ROBERTO** (Coord.) (2013). *Temas y problemas en Antropología Social*. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata.
- SOPRANO, GERMÁN, BOIXADÓS, ROXANA Y SMIETNIANSKY, SILVINA** (2018). *Una introducción a la antropología. Teorías, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, Argentina.

2 Cultura y sociedad en el marco de los estudios antropológicos

«La cultura es un objeto de reflexión único y diverso, que enfrenta a quienes lo interrogan con la complejidad de lo dado, de la evidencia. Es decir, la de aquello que por estar permanentemente frente a los ojos termina volviéndose invisible.»

Warley, 2003

A lo largo de este capítulo nos adentramos en las diferentes acepciones que manejamos en torno al concepto cultura, ya sea el uso cotidiano que realizamos del término como los diferentes sentidos o significados que se le ha ido otorgando en las ciencias sociales y, particularmente, en la antropología a través del tiempo. Consideraremos a la cultura en tanto categoría de análisis, concepto central de los estudios antropológicos y, al mismo tiempo, objeto de estudio de la antropología cultural y social.

También se abordará el desarrollo de procesos socioculturales que implican cambios o transformaciones en el marco de las sociedades ante el encuentro de grupos con pautas culturales distintas, y donde subyace cierto grado de poder con ejercicio implícito o explícito de la violencia.

A su vez, se problematizan diferentes situaciones en nuestras sociedades contemporáneas que conllevan a prácticas teñidas de racismo y discriminación a partir de la configuración de estereotipos y representaciones sociales que se reproducen en el marco de las sociedades capitalistas globalizadas.

NOCIONES Y VISIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE CULTURA

Como se examinó en el primer capítulo, la antropología cultural y social se ocupa de la descripción y análisis de las culturas del pasado y del presente, estudia la vida social, las relaciones sociales, la estructura de la sociedad, la interrelación y el compartimiento de los hombres en el marco de una

comunidad. En palabras de Marvin Harris la «cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta)» (Harris, 1996:20–21).

Hemos optado explícitamente en trabajar desde la antropología cultural y social porque consideramos que cultura y sociedad son indisociables, es imposible abordar el estudio de una sin la otra. Cuando analizamos costumbres, creencias, mitos, valores, hábitos, tradiciones, representaciones, formas y condiciones de trabajo, alimentación, y salud, estamos haciendo referencia a diferentes aspectos de la cultura. Pero de una cultura producida y reproducida en el marco de determinadas condiciones sociales, con instituciones y relaciones parentales, políticas y económicas, específicas de cada grupo humano. Las personas viven en grupos más o menos organizados, las sociedades. Como miembros de una sociedad, las personas comparten siempre formas de comportamiento que, tomadas en conjunto, constituyen su cultura.

Por lo tanto, en este libro que explica diversas aristas de la antropología cultural y social, consideramos a la cultura desde la perspectiva del académico inglés Raymond Williams «mientras que antaño cultura significaba un estado o hábito de la mente, o la masa de actividades intelectuales y morales, ahora también significa todo un modo de vida, una completa forma de vida material, intelectual y espiritual» (2001:17).

Para analizar cómo se fue conformando el concepto de cultura en el marco de los estudios socioantropológicos tomaremos como guía aquel texto escrito por María Rosa Neufeld (2004), e iremos enriqueciendo y cruzando sus planteos junto a otros autores y especialistas de la antropología y disciplinas afines como la sociología, sociología de la cultura, estudios de la comunicación, lingüística, entre otras.

El uso cotidiano de la palabra cultura

Generalmente cuando se utiliza el término cultura en la vida cotidiana es para caracterizar un determinado grupo o sector social, identificándolo con ciertas prácticas y «diferenciándolo» de otros grupos o sectores. Por ejemplo, se suele escuchar:

Es una cuestión de cultura —pontifica desde la radio un periodista— ¿Por qué se produce el contagio del cólera en el Noroeste de la Argentina? Es problema de la cultura de los collas: estas gentes no tienen pautas culturales adecuadas de alimentación ni hábitos de limpieza. (Neufeld, 2004:383)

Otras veces, se plantea las diferencias culturales en relación con los distintos niveles en la comprensión o aprendizajes formales alcanzados por los niños y las niñas en el ámbito de las instituciones educativas. Estos ejemplos del uso cotidiano de la palabra cultura, utilizados desde el sentido común, aluden a la cultura como el producto de una herencia, es decir; el haber recibido en un proceso de transmisión un conjunto o bloque de pautas y valores, que serán luego conservados en forma inmutable, dando la idea de un proceso de reproducción mecánica, sin variaciones ni resignificaciones. Una «reproducción de lo mismo» parecería estar encerrado en este concepto. Es como si existiese una fuerza que sostiene a la cultura y tiene que ver con la «herencia social»: la cultura de un grupo determinado sería producto de esta herencia.

Otras veces, en el uso cotidiano, cultura es entendida como «modo de vida» y hay una primera aceptación de que estos «modos» pueden ser distintos ¿Qué procesos existen en la sociedad que hacen que habitualmente se pase rápidamente de la aceptación de lo «distinto» o diferente a la desvalorización de ello? Procesos que llegan al extremo de situaciones violentas, de exclusión, marginalidad y discriminación de «lo diferente». Oportunamente volveremos sobre estos aspectos y temáticas socioculturales hacia el final del desarrollo de este capítulo.

Cultura y antropología

El concepto cultura ha sido utilizado y desarrollado en diversas disciplinas de las ciencias sociales, pero la antropología lo ha convertido en uno de sus conceptos centrales. Se podría afirmar, siguiendo el planteo de Neufeld, que la antropología se organizó alrededor del concepto de cultura y sigue siendo para esta disciplina un concepto clave. En tanto referencia globalizadora a la «totalidad del modo de vida de un pueblo» tiene una profunda e íntima correlación con lo central de la experiencia del trabajo de campo de los antropólogos: el descubrimiento de la estrecha trabazón existente entre los comportamientos cotidianos, creencias, actividades productivas, religiosas, de organización de una sociedad o comunidad determinada, estructurados en torno de sistemas de símbolos.

El concepto de cultura, desarrollado por la incipiente ciencia antropológica, brindó un importante medio para alcanzar este fin de descubrir el orden en la variedad. Dicho concepto reunía tres aspectos que hacían de él una noción valiosa. En primer lugar, su universalismo: todos los hombres tienen culturas, lo cual contribuye a definir su común carácter humano. En segundo

lugar, esta el énfasis en la organización: todas las culturas poseen coherencia y estructura, desde las pautas universales comunes a todos los modos de vida (por ejemplo, las normas sobre el matrimonio que imperan en toda cultura) hasta los modelos peculiares de una época o lugar específicos... En tercer lugar, el reconocimiento de la capacidad creadora del hombre: cada cultura es un producto colectivo del esfuerzo, el sentimiento y el pensamiento humanos. (Valentine citado en Neufeld, 2004:384)

De esta manera queda evidente que cuando hablamos de cultura es inevitable que nos derive al uso de otras palabras, que por mucho tiempo estuvieron asociadas a ella, como civilización y sociedad.

La antropología clásica y el concepto de cultura

Nos planteamos que los conceptos —el de cultura en este caso— son elaborados en torno de problemas específicos que se quieren interpretar a través de estudios científicos. En el caso del concepto antropológico de cultura fue en torno a los problemas que planteaba la investigación de los llamados «pueblos primitivos» o «sociedades simples», como forma de diferenciar aquellos grupos humanos que no constituían aún sociedades complejas, que no habían llegado al estadio de la civilización.

Según sostiene Néstor García Canclini (1995) hasta mediados del siglo XX, en el marco de los estudios latinoamericanos, las cuestiones culturales eran una preocupación casi exclusiva de los antropólogos, ya que a partir de los estudios de pueblos indígenas y campesinos analizaron los mitos y el folclore con tanta dedicación como lo hicieron con las estructuras económicas y políticas, otorgando un lugar relevante a la cultura y a los aspectos simbólicos de la vida social como parte integrante de los procesos sociales. Según este autor, el conocimiento antropológico en este período se dedicó a elaborar saber científico alrededor de las culturas populares y tradicionales, dejando de lado el análisis cultural de la modernidad.

En concordancia con lo anterior, podemos sostener que:

Tan ligado estaba el destino de este concepto a la suerte de la antropología —esa disciplina que en la primera mitad del siglo XX se dedicaba a estudiar las llamadas sociedades primitivas o simples— que ya en los textos clásicos aparecían adecuaciones indispensables para cualquier reflexión que se intentara respecto de las sociedades «complejas» valiéndose de esta herramienta conceptual o extrapolándola: el concepto de cultura como el conjunto de la herencia social de un grupo humano, que era transmitida por

el proceso de endoculturación–socialización a las generaciones siguientes. Había que dar cuenta de la historia a través de la que cada pueblo había llegado a su «cultura», de la diversidad interna de las sociedades modernas, del eventual cambio en las costumbres. (Neufeld, 2004:387)

Por lo tanto, es la herencia social que se pasa de los mayores a los más pequeños por medio del proceso de socialización de los individuos que conocen pautas y valores de la sociedad. De esta forma la antropología analiza el proceso de «herencia social», es decir, el paso de pautas y valores de una generación a otra, de la mano del concepto de endoculturación.

La endoculturación es un proceso mediante el cual el individuo desde sus primeros años de vida va internalizando los modelos y pautas de comportamiento de su grupo de pertenencia, de manera consciente e inconsciente. Para la antropología, generalmente, la endoculturación y la socialización son procesos que van juntos, simultáneamente.

HISTORIA DE UN CONCEPTO: PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL TÉRMINO CULTURA

El concepto «cultura» no fue acuñado especialmente ni apareció de la noche a la mañana. El término que hoy se emplea para referirse a su sentido antropológico cuenta con un largo proceso de constitución y construcción, como toda categoría sociocultural. Esta cargado de una historia, a la que nos referiremos brevemente siguiendo el planteo de Raymond Williams, y veremos como actualmente coexisten en el uso social y científico sentidos distintos ligados al concepto de «cultura». En esta línea, al estudiar el proceso de constitución de los conceptos el autor destaca:

Cuando los conceptos básicos, los conceptos, como se dice habitualmente, de los cuales partimos, dejan repentinamente de ser conceptos para convertirse en problemas, no problemas analíticos sino movimientos históricos, que todavía no han sido resueltos, no tiene sentido prestar oídos a sus sonoras invitaciones o a sus resonantes estruendos. Si podemos hacerlo, debemos limitarnos a recuperar la esencia en la que se han originado sus formas. (Williams, 1997:21)

Conceptos como: sociedad, civilización, economía, cultura son de importancia crucial, y sus formas actuales son eco de una serie de problemas no resueltos desde su formulación inicial. En la medida en que cada uno de

ellos constituye un intento de abordar la complejidad del mundo social desde ángulos distintos, pero complementarios, el ámbito de significación de cada uno involucra a los demás o influye sobre ellos. Nuevamente, es Williams quien expresa que hoy contamos con conceptos que hacen referencia a los aspectos constitutivos de la vida social, hay conceptos para referirnos a las áreas de sociedad, economía y cultura. Al respecto afirma:

La «sociedad» fue la camaradería activa, la compañía, el «hacer común», antes de que se convirtiera en la descripción de un sistema o de un orden general. La «economía» fue el manejo y el control de un hogar familiar y más tarde el manejo de una comunidad, antes de transformarse en la descripción de un perceptible sistema de producción, distribución e intercambio. La «cultura», antes de estas transiciones, fue el crecimiento y la marcha de las cosechas y los animales y, por extensión, el crecimiento y la marcha de las facultades humanas. (Williams, 1997: 21-22)

Hacia el siglo XVIII el concepto de cultura continúa siendo utilizado con la idea de crecimiento de plantas y desarrollo del intelecto, el término siempre contenía implícita o explícitamente la idea de mejoramiento de «algo». A su vez la palabra cultura tenía otro término próximo, pero al mismo tiempo diferente, el de civilización.

Según Neufeld, en el siglo XVIII los conceptos de cultura y civilización eran ambiguos, sin embargo, ese es el momento de constitución de las raíces de los dos usos del concepto de cultura que continuarán en vigencia hasta nuestros días. Por un lado, un concepto claramente ligado al pensamiento iluminista, al que un historiador del pensamiento antropológico George Stocking (1968) —retomado por Neufeld (2004)— denomina «alternativa humanista del concepto de cultura».

Había una idea de Cultura como perfectible, dado que se suponía la posibilidad del mejoramiento progresivo. Era un tipo de pensamiento etnocéntrico (aunque ambivalentemente tolerante y curioso respecto de los pueblos diferentes), que consecuentemente, pensaba en una cultura en singular y en la perfección ligada a los avances y la imagen de los pueblos europeos. (Véase Stocking (1968), citado por Neufeld, 2004:389).

Pero, al mismo tiempo, se abría paso una formulación embrionaria del concepto antropológico de cultura. Tal como lo destaca otro historiador contemporáneo de la antropología, Marvin Harris, lo importante no es dar

con la «primera definición» de cultura, sino encontrar versiones incipientes, aunque los términos utilizados sean otros. Harris encuentra estas formulaciones precursoras en el pensamiento de John Locke (1632–1704) que, en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1689–1690), sostenía que las ideas de las cuales luego se puebla la mente se adquieren durante un proceso que ahora llamaríamos de endoculturación. La idea central era que aunque hubiera capacidades distintivamente humanas, opuestas por tanto a las de los animales, no había ideas innatas, aunque todavía no se plantea en términos relativos.¹

Este será el núcleo a partir del cual se desarrollará la alternativa antropológica del concepto de cultura: centrada en la idea del relativismo. Este afirma la validez por igual de las costumbres y valores de otros pueblos, el interés por las condiciones que aseguran el mantenimiento del sistema, es decir, la idea que habla de una pluralidad de culturas igualmente organizadas para responder a todos los requerimientos de la vida humana.

A diferencia de la cultura humanista, que era absoluta y conocía la perfección, la cultura antropológica era relativista; en lugar de comenzar con una jerarquía heredada de valores, asumía que cada sociedad, por medio de su cultura, busca, y en alguna manera encuentra, valores; la cultura humanista es progresiva, la cultura antropológica, homeostática; la cultura humanista es singular, la cultura antropológica es plural, la cultura humanista distingue grados de cultura; para el antropólogo todos los hombres tienen cultura por igual. (Véase Stocking (1968) citado por Neulfed, 2004:390)

Será recién a fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX con el advenimiento del movimiento cultural y político conocido como el Romanticismo —que cuestiona el racionalismo de la Ilustración y plantea una ruptura con la visión clasicista basada en un conjunto de reglas estereotipadas, y les da prioridad a los sentimientos— cuando se postule que también son cultura los productos de la vida del pueblo:

¹ Utilizamos el término en consonancia con el relativismo cultural, que sostiene que la diversidad de ideas y valores entre las distintas sociedades es irreducible; no se puede juzgar un elemento cultural desde otra sociedad, lo único importante es que tenga sentido dentro de esa cultura.

El romanticismo construye un nuevo imaginario en el que por primera vez adquiere status de cultura lo que viene del pueblo. Pero ello fue a su vez posible solo en la medida en que la noción misma de cultura cambió de sentido. De la relación entre el cambio en la idea de cultura y el acceso de lo popular al espacio que la nueva noción recubre es buena muestra el hecho de que Herder en 1784 plantea (...) la necesidad de aceptar la existencia de una multiplicidad de culturas, esto es de diferentes modos de configuración de la vida social. (Barbero, 1987:17)

Si vamos siguiendo los cambios de la idea de cultura bajo el Romanticismo, veremos que se aleja de la idea de civilización al tiempo que, al plantear la índole plural de las culturas, desarrolla la exigencia de un nuevo modo de conocer la realidad social de cada grupo en particular. Como lo expresa Néstor García Canclini:

La distinción entre cultura y civilización fue elaborada por la filosofía alemana a fin del siglo XIX y principios del xx: Herbert Spencer, Wilhelm Windelband, Heinrich Rickert. Este último tenía una distinción muy cómoda para diferenciar la cultura de la civilización. Decía que un trozo de mármol extraído de una cantera es un objeto de civilización, resultado de un conjunto de técnicas, que permiten extraer ese material de la naturaleza y convertirlo en un producto civilizatorio. Pero ese mismo trozo de mármol, según Rickert, tallado por un artista que le imprime el valor de la belleza, lo convierte en obra de arte, lo vuelve cultura. (2005:30-31)

En los albores del siglo xx, en el momento de la mayor expansión capitalista previa a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), reaparece el concepto de cultura, ahora sí estrechamente ligado a la naciente experiencia de los antropólogos, en sociedades pequeñas, aisladas, en las cuales era visible la relación «una sociedad, una cultura» a la que nos refiriéramos en páginas anteriores.

En ese momento, se inicia la actividad de Franz Boas (véase el capítulo 1), científico alemán formado en las ciencias naturales y que desarrolló gran parte de su actividad como investigador de campo y como profesor en Estados Unidos. Desde 1910 este autor se manejará con el concepto antropológico, plural. Dentro de su crítica al evolucionismo, se enmarcaba también una propuesta metodológica: esta implicaba desechar los estudios comparativos, que caracterizaban el trabajo de los antropólogos evolucionistas, y reemplazarlos

por estudios detallados, que se plasmaran en monografías dedicadas a tribus particulares. Solo después, a partir de la utilización de otros conceptos, sería posible pasar a comparar y eventualmente generalizar.

Otras exigencias metodológicas de Boas proponían estudiar las culturas diversas «desde adentro» y no desde la óptica del investigador. Insistía, además, en la necesidad de revisar los propios condicionamientos culturales, señalando que nunca es tan difícil abandonar la propia óptica cultural «Boas hablaba de algo así como las anteojeras culturales» (Neufeld, 2004:392), incluso cuando observamos nuestra propia sociedad.

En este proceso de construcción del concepto de cultura son innegables los aportes y la influencia ejercida en la antropología por el materialismo cultural inglés, a partir de los años 60 del siglo xx con figuras claves como Edward Palmer Thompson, Richard Hoggart y Raymond Williams. Para exponer el eje central de sus ideas en torno a cultura nos parece apropiado traer a colación el planteo de Williams en su obra *Cultura y Sociedad* (2001), allí realiza el análisis del cambio de significación de cinco palabras de uso corriente en el idioma inglés —industria, democracia, arte, clase y cultura— a partir del avance de la sociedad capitalista a fines del siglo xviii y mediados del siglo xix. En este libro afirma:

Cultura cambia de manera similar en el mismo período crítico. Antes había significado, primordialmente, «el cuidado del crecimiento natural» y luego por analogía, un proceso de formación humana. Pero este último uso, que había sido habitualmente una cultura «de algo», se modificó en el siglo xix para hablar de la cultura como tal, una cosa en sí. En un primer momento llegó a significar «un estado general o hábito de la mente», con estrechas relaciones con la idea de perfección humana. En segundo lugar, significaba el estado general del desarrollo intelectual, en el conjunto de una sociedad. En tercer lugar, aludía al «cuerpo general de las artes». En cuarto lugar, ya más avanzado el siglo, llegó a significar «todo un modo de vida material, intelectual y espiritual» (...) El desarrollo de cultura tal vez es el más sorprendente de todos. (Williams, 2001:15)

La cultura y las sociedades modernas

Como vimos anteriormente, la antropología clásica planteó la característica de totalidad de la vida social al sostener que el análisis antropológico discurre en dos dimensiones permanentes: sociedad y cultura. Los antropólogos anglosajones, que hegemonizaban a mediados de siglo xx el campo de la antropología, diferían en privilegiar una u otra: la antropología social inglesa ponía en primer lugar la dimensión de la sociedad —específicamente a partir de Radcliffe-Brown, la estructura social—. Mientras que el denominado «culturalismo» norteamericano privilegiaba el análisis de la cultura como herencia social, como configuración de la totalidad de las conductas aprendidas, como continente del cual la estructura social no era más que un aspecto.

El culturalismo sostenía la idea de cultura como totalidad, articulada en la experiencia de los individuos en una serie de pautas culturales. Estas pautas delimitan campos dirigidos a la satisfacción de todo un conjunto de necesidades variables en su manifestación según cada sociedad, y que solo se satisfacían de forma cultural, es decir, de forma humana. Entonces, si la cultura era entendida como una «totalidad» articulada, ahora había que comprender de qué manera los hombres que vivían en ella se comportaban de acuerdo con sus orientaciones. Surge entonces el problema de cómo se incorporan estas pautas en los sujetos, ya que las ideas de endoculturación y socialización suponían una actitud unidireccional y pasiva del sujeto, porque a través de estas pautas se aprenden y se adquieren roles definidos en la sociedad.

Otra cuestión que preocupaba es el tema del cambio cultural en las sociedades. Sobre todo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1939–1945) y los procesos de descolonización, donde la antropología ve «desaparecer» su objeto tradicional de estudio, los «pueblos primitivos», y debe reestructurarse para abordar el análisis de las sociedades complejas, urbanizadas e industrializadas.

Pero volviendo al tema del cambio cultural, este aparecía como una reflexión acerca del mismo proceso interno que llevaba adelante cada sociedad. En este sentido, se afirmaba que toda cultura no solamente es un continuo, sino un continuo en estado constante de cambio. También eran temas de estudio e interés los «cambios inducidos», es decir, cuando sociedades sencillas se ponían en contacto con otras altamente tecnificadas (no se analizaba la índole violenta de este contacto), interesaba ver las condiciones en las que se producía la eventual incorporación o rechazo de «elementos culturales». En otras palabras:

Aunque los dispositivos conceptuales fueron toscos (por ejemplo, el concepto de aculturación, forjado en 1936) los antropólogos serían testigos privilegiados en todo el período que se extendió entre esa fecha (el comienzo de la Segunda Guerra Mundial) y la crisis posterior de los procesos de liberación y descolonización que se sucedieron en los ámbitos habitados por sus «objetos de estudio». (Neufeld, 2004:397)

Pero también era necesario conceptualizar lo que estaba sucediendo en Estados Unidos, que había recibido desde principios de siglo XX miles de inmigrantes polacos, italianos, etc., convirtiéndose la sociedad en «un mosaico de razas y nacionalidades». La idea generalizada era que debían —con fe en el poder del «medio ambiente»— adoptar un estilo de vida propio que los identificara y uniera. Solo después, ante la comprobación empírica reiterada de que los sujetos sociales y sus modos de vida no se fusionaban como esperaban, sino que eventualmente defendían aspectos que aparecían ligados a su identidad, surge la idea de una sociedad «multicultural».

Se producían, junto con estos dilemas, en torno de cuál era la capacidad explicativa (y por tanto que posibilidades tenía como disciplina) redefiniciones del papel que debían desempeñar los antropólogos una vez desaparecidos los llamados «pueblos primitivos». Oscar Lewis en el prólogo de *Antropología de la pobreza* (1959) escribía:

Este libro ha surgido de la convicción de que los antropólogos tienen una función nueva en el mundo moderno: servir como estudiantes y relatores de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos de los países subdesarrollados, que constituyen casi el 80 % de la población del mundo.

Se expresaría así, en la década del 60, la larga preocupación formulada en múltiples etnografías de grupos urbanos y campesinos, lo que en nuestros días se denomina «problemática de la reproducción cultural».

Según García Canclini, en el último tercio del siglo XX a la antropología todavía le cuesta pararse delante de la modernidad. Gran cantidad de estudios antropológicos latinoamericanos siguen centrando su atención en la descripción etnográfica de pequeñas comunidades tradicionales, y solo unos pocos estudios privilegian el conocimiento de los rasgos que dan continuidad histórica a un grupo étnico o un pueblo campesino, o representan su resistencia a la modernización. Por lo que el autor sustenta la tesis de que no se hacen estudios antropológicos sobre la ciudad y la modernización, sino que se hacen estudios en la ciudad a poblaciones acotadas.

Aún los estudios antropológicos sobre cultura obrera y grupos marginales urbanos repiten, en espacios donde la organización macrosocial y moderna de la vida es insoslayable, el estilo microetnográfico: observación intensiva y entrevistas en profundidad para conocer la dinámica «aislada» de un barrio o un enclave cultural. Las informaciones originales y densas que esta metodología tiene el mérito de proporcionar no logran ascender a visiones complejas sobre el significado de vivir en la ciudad. (García Canclini, 1995:42)

En los estudios recientes en torno a la conceptualización de la cultura, ha sido fundamental la influencia de la historiografía social inglesa y de los estudios culturales. Como ya hemos expresado anteriormente, nos referimos, principalmente, a las figuras de E.P. Thompson, R. Hoggart y R. Williams. Estos autores resultan importantes por el esfuerzo que realizan para recuperar el carácter originario de los textos de Marx, previo al endurecimiento economicista y determinista que fueron acumulando a lo largo del tiempo. En la tradición marxista el concepto de cultura se asimiló, en algunos casos, a ideología, o se lo pensó como equivalente de superestructura.

Uno de los puntos complejos, y en los que se han apoyado muchas de las derivaciones deterministas fue, justamente, la metáfora base-superestructura, cuyos problemas han sido puestos de relieve críticamente por E.P. Thompson y R. Williams al considerar a los aspectos culturales y simbólicos, tan o más importantes, al momento de analizar el modo de producción capitalista y la lucha de clases. Para ellos las clases sociales no son, en su enfoque, un principio para clasificar a la población en estratos o capas. Son una categoría histórica, forjada en un proceso constituido por la experiencia de los hombres, por lo que resulta de suma importancia las normas y la cultura alrededor de los cuales se organiza un modo de producción, «muchos antropólogos y sociólogos definen hoy a la cultura como el ámbito de producción, circulación y consumo de significados» (García Canclini, 1995:45). Significados que son otorgados a sus diversas prácticas sociales y en relación con las condiciones materiales de vida.

Hoy en día ya no preocupa demasiado si la cultura es expresión o reflejo de estructuras materiales, ya que se la concibe como un nivel específico y necesario de toda práctica humana.

La cultura designa, en la actual perspectiva, la dimensión simbólica presente en todas las prácticas de todos los hombres, con la cual a la vez que se afirma su imbricación en lo económico y social se crea la posibilidad analítica de distinguirla. (García Canclini, 1995:45)

La cultura como categoría de análisis en estudios socioantropológicos

Lo expuesto anteriormente, constituye el principal soporte para lo que se desarrollará en las páginas subsiguientes. Intenta ser una aproximación a la forma en que se usa, antes que como se define, el término cultura en textos antropológicos e históricos producidos recientemente. Los autores e ideas expuestas a continuación son las trabajadas por María Rosa Neufeld en el artículo que nos ha servido de guía en el devenir de este capítulo. Pero, además, la síntesis que realizamos tiene como puntos de partida los diversos aportes de Williams, de García Canclini, y textos de Sariego (1987), Thompson (1979), Signorelli (1983), y Durham (1984). Los mismos no fueron escritos «para definir» cultura, sino que se valen del concepto o tratan problemas específicos vinculados con el mismo. En palabras de Neufeld, cuando estos textos se refieren a cultura:

- a) Aluden al mayor espacio en los procesos de significación, lo cual equivale a abarcar el universo de las significaciones, y las concepciones del mundo; o, como sintetiza Signorelli, es el sistema cognitivo–valorativo sobre el que se funda el sentido (significado y valor) que el actuar humano tiene para los sujetos interactuantes, así como los sistemas simbólicos por medio de los cuales los sujetos sociales expresan este sentido.
- b) Esta producción de sentido, inserta en estructuras materiales, es un tipo particular de producción, la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales.
- c) Se trata de un conjunto de respuestas producto de un proceso histórico.
- d) Se expresa en instituciones y prácticas sociales.
- e) Es un proceso social de identificación. La cultura es un proceso de definición de una identidad social frente a otras, que se modifica en la medida en que esas otras configuraciones culturales cambian en el espacio y en el tiempo.
- f) Contribuye a reproducir el sistema social, pero también a comprenderlo y transformarlo.
- g) Cuando a este proceso social, al que llamamos cultura, se le introducen las distribuciones específicas del poder y su influencia, hablamos de hegemonía (o lo hegemónico) según lo expresan los planteos de Williams.

Los autores que hemos sintetizado se refieren, en general (dado que trabajan sobre nuestra sociedad) a culturas de clase, es decir que la cultura esta ligada a las relaciones de producción. Por ejemplo, cuando Sariego (1987) habla de cultura obrera, la entiende como una cultura de clase, o sea:

- a) Un conjunto de respuestas históricas derivadas de la posición de clase que implican sistemas de valores, modelos de comportamiento y formas de vida que apuntan implícita o explícitamente hacia una visión del mundo, y de las relaciones sociales distinta y alternativa a las de las otras clases.
- b) La cultura obrera se expresa en instituciones y prácticas sociales.
- c) La experiencia común y compartida de los obreros crea lazos de identidad y conciencia de clase, lo que se traduce en prácticas culturales.²

Experiencias, conjunto de opciones, estructuración real: estamos lejos, aquí, de la recepción pasiva de un conjunto de pautas heredadas (como las que postulaba la teoría clásica de la cultura). Es el «hacer colectivo» de los hombres el que recreará, apropiará y transformará... eso que llamamos cultura.

Por lo expuesto, nos parece indispensable puntualizar algunos procesos socioculturales que han sido centrales en el devenir de los estudios antropológicos y que pueden ser de utilidad para analizar diferentes momentos y contextos históricos por los que han pasado y transitan los grupos humanos.

LOS PROCESOS SOCIOCULTURALES

Los procesos socioculturales, en el contexto de los estudios antropológicos, nos posibilitan abordar cambios y transformaciones en el marco de una sociedad o una comunidad (familia, institución, asociación, entre otros) que se producen dado el encuentro sostenido y prolongado en el tiempo de grupos con pautas culturales diferentes. Ante los diversos grados del ejercicio de la violencia, la imposición de la fuerza o el poder, podemos identificar múltiples procesos que detallamos a continuación y que, han sido delimitados y analizados por diferentes corrientes o teorías en el marco de los estudios antropológicos según su perspectiva de análisis de lo cultural.³

² Los ítems presentados tienen un mayor grado de desarrollo en el artículo de Neufeld (2004) del cual fueron extraídos.

³ Se utilizó como base para el desarrollo y caracterización de estos procesos socioculturales un documento de trabajo *Conceptos básicos. Sociedad y Cultura*, elaborado por la Prof. Lidia Acuña para la cátedra de Antropología Cultural y Social de la Licenciatura en Administración de Salud. Escuela Superior de Sanidad. FBCB. UNL. 2002. Santa Fe.

- **Asimilación:** integración grupal de dos culturas, aunque en el proceso subyace un cierto grado de poder de un pueblo sobre otro. La sociedad receptora conserva algunas pautas de su propia cultura, pero acepta las del extranjero, dando paso a la creación de nuevas pautas culturales comunes, en forma voluntaria. Se ha utilizado para explicar la integración de Europa a las sociedades neo-americanas.
- **Aculturación:** cambios socioculturales que resultan de contactos prolongados entre grupos y sociedades de culturas diferentes. También refiere al proceso por el cual un grupo humano adopta los elementos de una cultura y abandona, total o parcialmente, los de su propia cultura. A nivel étnico o de grandes culturas, llamamos aculturación al proceso por el cual un pueblo se impone por la fuerza sobre otro. Mediante el uso del poder se le exige a los «perdedores» el abandono de la propia cultura y, en consecuencia, la adopción de la cultura del grupo «vencedor» con la imposición de los modelos y esquemas de la cultura que resulta dominante.
- **Deculturación:** erradicación de las pautas de la cultura propia a causa del sometimiento del territorio o del traslado de grupos humanos a otros territorios por razones de trabajo y otras necesidades vitales. Es una etapa previa a la aculturación. La deculturación es un proceso donde una cierta sociedad o pueblo se ve obligado a abandonar su propio patrimonio cultural. De esta forma quienes sufren esta situación, por las circunstancias descritas, en algunas ocasiones deben aprender una nueva lengua, nuevos modos de hacer y relacionarse con los otros, etcétera.
- **Culturas dominantes y culturas dominadas:** desde una perspectiva socio-histórica, culturas dominantes y culturas dominadas se entienden como categorías englobantes de las culturas en general. Las primeras buscan presentarse como superiores ante la posibilidad de imponer criterios, normas y sistemas simbólicos a otras. Las culturas dominadas han reaccionado históricamente de diferentes modos ante la presión ejercida desde afuera: en algunos casos ejercieron resistencia, en otros, se sometieron pasivamente y, en última instancia, ante el avasallamiento cultural, se produjeron crisis y enfrentamientos internos entre los sectores y grupos que oficiaron de colaboradores de la penetración, y aquellos que buscaron preservar la propia identidad cultural. Una cultura puede utilizar diferentes medios para difundir e imponer su conjunto de conocimientos y valores. Hoy en día vivimos en una cultura de masas, es decir que esta difusión o transmisión se realiza a través de las industrias culturales (cinematografía, discografía, editoriales, etc.) y las mass media (medios masivos de comunicación). Podemos definir a mass media (expresión en inglés) como la categoría que designa a los diferentes vehículos de la cultura mediática, es decir, prensa escrita y oral, radio, televisión, publicidad.

- **Subcultura:** proceso sociológico que supone la existencia de entidades parciales dentro de la sociedad global. Las clases o minorías étnicas y religiosas que existen dentro de una sociedad compleja poseen una cultura de «alcance reducido» y con distintos vínculos con la cultura más «extensa» o hegemónica. Según O'Sullivan, si concebimos a los grupos sociales dominantes como la cuerda principal, las subculturas constituyen, pues, las cuerdas menores; no formas menores, sino cuerdas que tocan en un registro diferente, a menudo más atrevido, más provocativo. «Los grupos subculturales se expresan mediante un estilo peculiar, semejante al que asociamos con el hip-hop, el grunge, el punk, el reggae y el heavy metal, por ejemplo» (O'Sullivan, Hartley y otros, 1997).
- **Hibridación cultural:** proceso sociocultural que abarca diversas mezclas interculturales, no solo las raciales a las que suele limitarse el concepto «mestizaje». Sino que permite incluir las formas modernas de hibridación de mejor manera que «sincretismo», que solo hace referencia a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales o «creolización», en tanto categoría utilizada para denominar variaciones y mezclas culturales generadas a partir de una lengua básica en relación con otros idiomas, sobre todo en países donde hubo tráfico de esclavos (el portugués en África y Asia, el francés en América y el Caribe); alude a zonas de contacto acotadas. Por lo tanto, hibridación cultural es una noción utilizada para nombrar una vasta variedad de entrecruzamientos de repertorios culturales en las sociedades contemporáneas. Por ejemplo, el proceso de modernización en América Latina, según García Canclini (1991), dio como resultado culturas híbridas.
- **Reproducción cultural:** transmisión de valores o normas culturales de una generación a otra. La reproducción se refiere a los mecanismos por los que se mantiene a lo largo del tiempo la continuidad de la experiencia cultural. Los procesos de escolarización en las sociedades modernas se cuentan entre los principales mecanismos de reproducción cultural, que no solo opera a través de lo que se enseña en cursos de educación formal, sino también en la educación no formal y el currículum oculto. La reproducción cultural se logra de una manera más profunda a través del plan de estudios oculto: los aspectos del comportamiento que los individuos aprenden de una manera informal durante su permanencia en la escuela. La reproducción cultural es el proceso por el que una formación social intenta mantener y perpetuar las estructuras, las formas y el cuerpo establecido de significaciones: el intento de captar y fijar las representaciones y los discursos futuros de una sociedad, de modo tal que las relaciones de poder existentes se reproduzcan y permanezcan.

LA CATEGORÍA DE REPRODUCCIÓN Y SU RESIGNIFICACIÓN EN LOS ESTUDIOS SOCIOANTROPOLÓGICOS

El concepto reproducción es tomado de las ciencias naturales por Karl Marx, quien lo resignifica para aplicarlo al estudio de las sociedades capitalistas en franco desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX, por lo que instaura la utilización de este término en sus estudios sociológicos para analizar cómo las sociedades avanzan a través de la dialéctica de la lucha de clases. Las dos clases sociales presentes —para Marx— en la sociedad capitalista, burguesía (dueña de los medios de producción) y proletariado (poseedora de la mano de obra) mantienen intereses y conflictos irreconciliables, al mismo tiempo que se necesitan una a la otra para poder sobrevivir en el marco del sistema de producción. La misma forma de producción capitalista conlleva en sí misma la reproducción de las relaciones sociales vigentes fundadas en la condición de explotación de unos hombres sobre otros, con la finalidad de obtener beneficios económicos para la burguesía. Esta «dictadura de la burguesía» caería por el peso de las tensiones y conflictos entre clases (la lucha de clases) y llevaría a la instauración del socialismo, de la «dictadura del proletariado», donde desaparecería la propiedad privada de los medios de producción.

Los procesos económicos que Marx denominó de «reproducción simple» se caracterizan por la constancia de la producción y la estabilidad de las relaciones de producción: se reemplaza a los individuos andando el tiempo, pero el sistema se reproduce de manera idéntica. Marx designa como de «reproducción ampliada» un proceso en el que la producción es creciente pero la organización económica o, para usar su lenguaje, las relaciones de producción, permanecen estables: aumenta la producción, pero las relaciones entre las clases como las relaciones de los individuos en el interior de las clases (por ejemplo, la competencia entre capitalistas) siguen siendo constantes. (Boudon y Bourricaud, 1990:544)

Brevemente, vimos como este concepto comienza a ser utilizado en el campo de las ciencias sociales, pero debemos tener en cuenta que desde el siglo XIX en adelante la palabra reproducción ha tenido diversos significados, es un concepto polisémico. Reproducción tiene el significado corriente de copia, hacer una copia ya sea mecánica, electrónica o manual; en tanto en biología tiene el sentido de creación de un nuevo organismo dentro de la misma especie, pero en este caso, no como copia. Ante ello, podemos diferenciar un copiado mecánico o electrónico, en el que el proceso es la producción de copias ajustadas, es decir, reproducción en un sentido uniforme;

de una generación biológica, en la que las formas —especies— se prolongan de manera característica, pero en ejemplos individuales intrínsecamente variables, reproducción en un sentido genético.

Es de suma importancia, cuando la palabra se utiliza para describir procesos sociales y culturales, tener conciencia de estas diferencias de significado y criterios. Además, es imposible hacer una transferencia de tales sentidos al momento de estudiar procesos socioculturales que conllevan demasiada complejidad para ser interpretados y analizados.

Como planteamos en párrafos anteriores no hay sociedad sin cultura y viceversa, por lo tanto, también se reproducen las formas de organización de las personas y las sociedades, es decir, se reproduce toda la forma de vida de esas personas. «Puede decirse que es inherente al concepto de una cultura su capacidad para ser reproducida; y, más aún, que en muchos de sus rasgos la cultura es realmente un modo de reproducción» (Williams, 1982:172). En este sentido, la reproducción es un proceso de selección, re-selección y organización de elementos deseables que posibilitan la continuidad de la organización social y de la cultura a través de instituciones, convenciones y prácticas.

Si creemos apropiado aplicar el término para el análisis de procesos socioculturales hay que considerar determinadas características que adquiere el concepto reproducción. Según Williams es, en primer lugar y de forma necesaria, un concepto temporal, que implica movimiento desde una manifestación cultural situable en el tiempo a otra; en segundo lugar, es un concepto negociable, en el sentido que al menos en sus proposiciones operativas es muy pronto sometido a pruebas irrefutables, al ponerse a prueba necesita de consenso; en tercer lugar, tiene una adecuación a ciertas cualidades observadas del proceso sociocultural (señales, convenciones, lenguajes). De esta manera, se observa que es un concepto útil para abordar el análisis de las sociedades, las prácticas y comportamientos de los individuos.

La reproducción social

Para facilitar el análisis, presentaremos de manera separada reproducción social y reproducción cultural, aunque son procesos que están estrechamente relacionados.

Cuando nos centramos en la reproducción social nos referimos a un tipo de reproducción amplio que incluye el conjunto de procesos biológicos, demográficos, sociales, económicos y culturales que derivan en la existencia y pervivencia de una sociedad, y de los distintos grupos y clases sociales que la conforman, por ello las instituciones y las formas en que se organizan

son primordiales. En este proceso se incluye tanto la producción —actividades económicas— como los servicios sociales y las diversas actividades de gestión del desarrollo, la planeación, la seguridad, es decir, las formas en las que se organiza la vida en sociedad. En otros casos, algunos autores, han limitado el uso del concepto de reproducción social para aplicarlo a la familia. En este sentido, «la reproducción es una forma de producción donde el producto son nuevos seres humanos» (Harris, 1996:151).

Según Marvin Harris, la combinación de factores naturales y culturales hace que la reproducción se mantenga dentro de los límites impuestos por los sistemas de la producción. Por lo tanto, para abordar la complejidad de este proceso de reproducción social es necesario tener en cuenta múltiples factores o variables, como ser: mortalidad, natalidad, morbilidad, atención, entre otros (Menéndez, 1989). Por tal motivo, para estudiarla, hay que considerar:

- Componentes «naturales» que intervienen en las tasas de natalidad y mortalidad: enfermedades mortales, catástrofes naturales como sequías, inundaciones, terremotos, etcétera (Harris, 1996).
- Natalidad: la cantidad de nacimientos se relaciona a la salud reproductiva, las prácticas que regulan el crecimiento de la población —infanticidio, abortos inducidos o no provocados, lactancia prolongada, entre otros—, o los métodos anticonceptivos (Harris, 1996).
- Morbilidad: se refiere a los efectos de una enfermedad en una población en el sentido de la proporción de personas que la padecen en un sitio y tiempo determinado. En el sentido de la epidemiología se puede ampliar al estudio y cuantificación de la presencia y efectos de una enfermedad en una población. También se describe como el número total de enfermedades y problemas de salud o condición incapacitante que acontece durante un período de tiempo para una población o lugar determinado. Pueden ser remediadas, curadas o controladas; algunas de ellas, también, pueden ser prevenidas (Menéndez, 1989).
- Posición socioeconómica: el lugar en la estructura social condiciona las posibilidades y el acceso a la atención primaria de la salud, ya sea por estrategias familiares ante la enfermedad o a través de políticas estatales (Menéndez, 1989).

En palabras de Eduardo Menéndez, la unidad doméstica incluida la familia nuclear, emerge como institución «privilegiada» —en términos técnicos y teóricos— para los estudios antropológicos latinoamericanos al estudiar la reproducción. «La familia es una unidad básica» donde se desarrolla la reproducción.

Aquí entran a jugar un papel relevante las ideas y representaciones en torno al matrimonio, roles de hombre/mujer, la maternidad/paternidad, inclinación a sentirse genéticamente atraídos ante la idea de paternidad y/o maternidad y procrear niños; todas cuestiones estrechamente vinculadas a prácticas culturales donde comenzaría a intervenir la reproducción cultural.

La reproducción cultural

Según Raymond Williams, una manera de diferenciar la reproducción cultural de la reproducción social más general es analizar la distancia variable de las prácticas. En la gama de la práctica social podemos distinguir medidas diferentes y variables de distancia entre las prácticas particulares y las relaciones sociales que las organizan —individuos en el marco de una red o entramado de relaciones sujetas en un sistema o estructura—. La reproducción de una práctica es realmente inseparable de la reproducción de estas relaciones dominantes, que al mismo tiempo son reproducidas no solo por la continuidad de la práctica sino por el impulso directo y general del poder político y económico.

En relación con ello es oportuno lo planteado por Pierre Bourdieu (1990), quien sostiene que las condiciones estructurales (de orden material) condicionan, pero no determinan las prácticas de los sujetos. No se elimina totalmente el margen de autonomía y creatividad del agente social⁴ y con ello la posibilidad de modificar las condiciones objetivas de vida. Ante esta relativa autonomía de los agentes sociales, Williams afirma que en un proceso cultural coexisten elementos o rasgos dominantes (hegemónicos), elementos residuales (aprovechables de su pasado, resignificados no arcaicos) y elementos emergentes (nuevos significados y valores, nuevas prácticas y tipos de relaciones), y la relación entre estos elementos se puede analizar a través de prácticas como la tradición, la educación, el lenguaje, los medios de comunicación, el trabajo, el matrimonio, etcétera.

⁴ El término agente social es utilizado por Pierre Bourdieu en su desarrollo teórico, y es equivalente a lo que otros autores designan como actor social.

Reproducción social y cultural

Para ejemplificar lo desarrollado hasta aquí en torno a la reproducción social y cultural tomamos a la familia como grupo doméstico y unidad básica, donde se producen y reproducen las prácticas sociales de los sujetos. «La familia es una institución reproductiva clave donde se da la reproducción humana y ciertas formas sociales (a diferencia de las naturales) de paternidad» (Williams, 1982:177).

Es en el seno de esta institución primaria donde se lleva a cabo la construcción y transmisión de ideas y representaciones en torno al significado de la vida, la muerte, la sexualidad, la salud, la religión, entre otras. Es en esta institución, que como seres sociales accedemos a las primeras configuraciones de roles, donde se delimitan tareas y actividades propias para cada género, tradicionalmente se establece y desarrolla una división sexual del trabajo, identificando tareas propias de cada sexo. Se enseñan y comparten valores y normas de comportamiento: educación, respeto, esfuerzo, tolerancia, igualdad. Y, en definitiva, se da la construcción de la identidad de género: conformación de roles y relaciones entre «lo masculino» y «lo femenino».

Para finalizar, queremos rescatar las ideas de Bourdieu (1990) y recordar que es imprescindible resaltar que la reproducción no queda restringida a «producir lo mismo», si bien los agentes sociales a través del *habitus* internalizan e incorporan las condiciones objetivas, siempre tienen margen de maniobra. Para ello hay que tener en cuenta la posición de los agentes en el espacio social, el lugar que ocupa en el campo (sea económico, político, cultural, social) en el cual disputa el capital específico, y las determinaciones externas del campo. Además de la posesión de otros capitales aparte del específico, ya sea social, cultural, simbólico, económico, político, religioso.⁵

Por lo tanto, la reproducción social y cultural no solo nos permite ver cómo una sociedad se reproduce a través del tiempo —tanto en sus formas de establecer las relaciones de producción, la organización política y las representaciones, ideas y valores que sustentan las relaciones sociales en esa comunidad—, sino que nos permite ver la estrecha imbricación que existe entre las esferas o campos económico, cultural y político al momento de analizar toda organización social y las prácticas, las relaciones y significados que los hombres, en tanto agentes sociales, le confieren.

⁵ Para profundizar en torno a estos planteos se puede leer al respecto el libro de Pierre Bourdieu (1990). *Sociología y Cultura*. Ed. Grijalbo. México.

LAS DIFERENCIAS CULTURALES EN LA SOCIEDAD MODERNA: RACISMO, EXCLUSIÓN Y DISCRIMINACIÓN

La complejidad que conlleva estudiar la incidencia de las ideas en torno al racismo a lo largo del tiempo es una tarea que excede los propósitos que pretendemos en este espacio, nuestro acercamiento es de carácter introductorio y limitado. Debemos ser conscientes que la emergencia de los postulados racistas, en el seno de la sociedad occidental, en diferentes épocas han sido acompañados por unas condiciones sociohistóricas que favorecieron su emergencia. Estas ideas, en términos generales, sostenían la existencia de diferencias sustanciales entre los grupos raciales y, por lo tanto, planteaban que habría razas superiores e inferiores (en sentido biológico) de la humanidad; para ello, se buscaron argumentos y postulados que hasta llegaron a ser avalados por el campo científico.

Antes de seguir avanzando en esta problemática es interesante que precisemos a qué hace referencia la palabra raza, cuáles son las connotaciones que conlleva en función de diferentes situaciones cotidianas y el sentido con el que se la utiliza en estudios socioantropológicos.⁶

¿Qué es la raza?

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX el término raza era impreciso y difuso, ya que era utilizado en diversos sentidos; para hacer referencia a la totalidad de la especie («la raza humana») u otras veces, a una nación o tribu («la raza de los ingleses», «la raza de los mapuches»). Al mismo tiempo los estudios de filología de la época dieron lugar a un mayor conocimiento de las lenguas (indoeuropeas, semíticas, etc.) que fueron absorbidas en la clasificación que comenzó a utilizarse en el siglo XX. A partir de allí se habla, también, de raza indoeuropea, raza semita, etcétera.

Con la aceptación de la teoría de la evolución de Charles Darwin (1809–1882), los biólogos utilizaron el concepto de raza de manera diferente, pasó a significar «clase», un tipo diferente de organismo identificable dentro de una especie. Y eran definidas, fundamentalmente, sobre la base de caracteres observables.

⁶ Para el desarrollo de este apartado nos centraremos en los planteos de Liliana Mazette y Horacio Sabarots en su artículo: Poder, racismo y exclusión en Lischetti, M. (comp.). Eudeba. 2004. Buenos Aires.

Las clasificaciones tradicionales de las razas humanas se inspiraron en los criterios de los científicos de las ciencias naturales, considerando la existencia de tres grandes razas: la raza blanca, la raza negra, la raza amarilla. En las últimas décadas, los criterios en los que se basa esta clasificación de la raza humana han sido cuestionados y criticados por la genética, que si bien no niega la existencia de diferencias entre los miembros de la especie humana, lo que busca demostrar es que la noción común de raza no tiene demasiado sentido en biología.

En cambio, los científicos que defienden la noción de raza en la especie humana, consideran que la especie *Homo Sapiens* es una más entre las otras, y que puede ser estudiada con criterios similares a los aplicados al estudio de otras especies. Al respecto en su investigación Liliana Mazettelle y Horacio Sabarots citan la definición de razas humanas dada en 1944 por Henri Vallois: «Las razas humanas son agrupaciones naturales de hombres que presentan un conjunto de caracteres físicos hereditarios comunes cualesquiera sean, además, sus lenguas, sus costumbres, sus nacionalidades» (2004:349). Siguiendo con el planteo de Vallois podemos constatar que este autor distinguía cuatro grandes grupos raciales: primitivo, negroide, europeo y mongoloide. Esta clasificación se basó en la descripción de la asociación de ciertos caracteres morfológicos tales como el color de la piel, la forma del cabello y la forma de la nariz.

Hoy en día, estas visiones que fundan la clasificación de las razas en ciertos rasgos «claves», favoreciendo la idea de que una combinación particular de dichos caracteres morfológicos hereditarios correspondería a un «tipo físico» propio de cada raza, ha sido rebatida y criticada a partir de los avances realizados por los estudios de genética de las últimas décadas. Según Mazettelle y Sabarots,

el genetista italiano Cavalli-Sforza (1992) adhiere a las posiciones que remarcan que si se comparan los genes de las diferentes poblaciones no se encuentran diferencias netas, tajantes, sino una gama continua de variaciones. Por ende, niega la existencia entre los hombres de razas puras. Para él, una raza pura es algo que podría ser producto de una investigación de laboratorio, por ejemplo, si cruzamos unas veinte generaciones de ratas a partir de una pareja original. Esto no existe entre los hombres, pues siempre hay cierta dosis de mezcla. Por otra parte, las diferencias genéticas entre los grupos humanos, son débiles y en su mayoría corresponden a caracteres neutros desde el punto de vista de la selección natural. Es decir, no son el resultado de un proceso adaptativo, y por ende no pueden reflejar una superioridad de aptitudes, sean ellas intelectuales, psicológicas o morales. (Mazettelle y Sabarots, 2004:353)

Era de esperar que los resultados de estas investigaciones llevadas a cabo por reconocidos científicos darían fin a las posturas que sustentan la superioridad de unas razas sobre otras, pero, lamentablemente, no fue así. La razón de esta persistencia no encuentra respuesta en lo biológico, sino que nos adentra en la problemática sociocultural.

El racismo en el marco de estudios socioantropológicos

El racismo como forma de distanciamiento y desigualdad social basado en distinciones visibles como el color de la piel, la estatura, ha sido utilizado y redescubierto por distintos pueblos y sociedades a lo largo de la historia. Sin embargo, a menudo en algunos estudios se lo considera como una invención occidental. Tal vez ello se deba a que en las ciencias sociales la constitución de un área específica denominada relaciones raciales —vinculada a la problemática del racismo— estuvo desde sus orígenes relacionada a procesos sociopolíticos específicos, más precisamente en los Estados Unidos. Es que en este país el marco social estaba configurado por grupos de distinta procedencia étnica y cultural, interactuando en una nación en formación, y que se iban articulando de una manera compleja y conflictiva, convirtiéndose para los sectores dominantes de la sociedad en un problema, un obstáculo a resolver. Es allí donde surge la expresión «racismo», en tanto una cuestión que necesitaba un tratamiento científico para la búsqueda de soluciones prácticas.

Luego, en Alemania, con el surgimiento y consolidación del régimen nazi y su posterior derrota militar que dio fin a la Segunda Guerra Mundial, la temática del racismo despertó mayor interés en intelectuales de distintas nacionalidades y la enfocaron desde diversas perspectivas.

El racismo no se fundamenta en relaciones sociales simétricas e igualitarias, más bien se trata de relaciones basadas en la desigualdad, la injusticia y la explotación, situaciones a partir de las que los grupos hegemónicos articulan mecanismos ideológicos de consenso combinados con el uso directo de la fuerza. Debemos tener en cuenta que sustentando estas acciones hay un contexto sociohistórico que sirve de marco para el desarrollo de estas ideas, principalmente a partir de la expansión europea con sus consecuentes migraciones voluntarias o forzadas, choque de culturas diferentes, dominio y explotación económica y política, expropiación y genocidio.

Con la intención de entender el racismo a partir de las *relaciones*, parte de la producción intelectual norteamericana desde los años 30 esta orientada por una tendencia antirracista con filiación política liberal, y sostiene una creencia de mejoramiento paulatino de las sociedades donde los conflictos

raciales desaparecerían y se configuraría una sociedad más justa y armoniosa. Por entonces, el marco teórico dominante era la visión funcionalista y organicista de la sociedad, que veía a los conflictos como «enfermedades sociales» y, en particular, al problema de las minorías raciales o étnicas como un asunto de integración y asimilación a la corriente principal de una sociedad basada en el consenso.

A partir de la década de los 60 surge una producción de estudios en países latinoamericanos como México y Brasil que se interesan por lo interétnico y lo interracial, dando una nueva perspectiva a la temática. También, en Estados Unidos hay cambios en cuanto a la manera de enfocar las relaciones raciales; en el campo intelectual las teorías del conflicto comienzan a ser más relevantes al brindar una perspectiva dinámica y compleja para interpretar la sociedad y la cultura. Ello va acompañado con procesos de cuestionamiento de las élites negras que, antes partidarias de la integración y el consenso, ahora emprenden un camino de la afirmación de la identidad negra y de confrontación activa con las mayorías blancas.

Estas complejas situaciones, donde el racismo es un tema central, han sido abordadas por distintas disciplinas en el área de las ciencias sociales, y cada una ha aportado desde perspectivas diversas. Generalmente, la sociología se ha concentrado en el estudio de la sociedad industrial actual dejando de lado una perspectiva histórica y comparativa de las relaciones interraciales y, por otro lado, los antropólogos se ocuparon de la reconstrucción minuciosa de las culturas nativas precoloniales —en estrecha relación con su preocupación por las «esencias» y lo «auténtico»— perdiendo de vista las complejas transformaciones de esas minorías en sus relaciones históricas con el Estado nación al que involuntariamente fueron incorporadas.

Hoy en día, entre los especialistas del tema, se impone el punto de vista según el cual es poco probable la construcción de una teoría de las relaciones étnico-raciales que no remita a un conjunto de fenómenos más amplios de los cuales forma parte. Observemos cuestiones más amplias como la de los prejuicios en general y, vinculado a ella, la problemática de la discriminación, la segregación y la exclusión social. Pensemos en los países del Cono Sur de América en las últimas décadas donde se vienen profundizando políticas de ajuste económico y retirada del Estado de áreas sociales como la educación, la salud, en el marco de sistemas políticos de democracias formales.

En este contexto, se profundiza una situación de polarización social y conflictos a partir del surgimiento de «nuevas minorías» basadas en diversos criterios de identidad grupal: mujeres, homosexuales, jubilados, desocupados, se nuclean asumiéndose como discriminados y reclaman justicia e igualdad de derechos. En estas sociedades complejas, multiétnicas y

estratificadas, la diversidad y entrecruzamiento de grupos sumado a las problemáticas sociales generan imaginarios sociales plagados de prejuicios que tienen origen sobre todo en las crecientes desigualdades de acceso a los servicios, el trabajo y el consumo. Así, el prejuicio racial se presenta como parte de un conjunto de visiones negativas donde interactúan lo étnico, lo religioso, la clase social, etcétera.

¿El racismo y el etnocentrismo son conceptos interrelacionados?

Si nos remitimos a la historia de los estudios antropológicos, etnocentrismo es un concepto clave. El etnocentrismo es un fenómeno vinculado al racismo y se ha constituido en una herramienta útil para la investigación sociocultural. Los antropólogos en sus estudios han demostrado que todas las culturas, generalmente, suelen tener una buena opinión sobre sí mismas, en comparación con las sociedades vecinas. Como bien lo plantean Mazettelle y Sabarots, es así que la actitud hacia los «otros» puede ser de desinterés e ignorancia explícita, curiosidad ingenua por conocer otras costumbres, hasta llegar al deseo de guerra, vencerlos y apropiarse de personas y bienes.

La toma de conciencia del etnocentrismo como fenómeno universal en las sociedades humanas contribuyó a dar forma a la idea de diversidad y especificidad de los valores culturales, cuestionando las concepciones según las cuales habría valores universalmente válidos. En este sentido, los aportes de Franz Boas dieron cuerpo al relativismo cultural y afirmaron la importancia de la cultura en la conducta humana, y se opusieron a las ideas racistas de su época.

Más allá del grado de etnocentrismo, lo universal es considerarse «el ombligo del mundo», creer que las costumbres, cosmovisiones propias son las únicas válidas o por lo menos las mejores que defienden la humanidad. Por lo tanto, todo fenómeno racista supone etnocentrismo, pero no todo etnocentrismo conlleva racismo.

Tanto el etnocentrismo como el racismo tienen como una de sus condiciones necesarias la puesta en contacto entre grupos diferentes, que se potencia por el fenómeno de las migraciones. Tales movimientos poblacionales han adquirido a lo largo de la historia y en distintas culturas, alcances y escalas diversas. Dos aspectos han influido en tal proceso:

- En primer lugar, las particularidades socioculturales, desde la especial adaptación ecológica, el nivel tecnológico, la organización sociopolítica, la manera de relacionarse con las otras culturas, es decir la lógica específica de los pueblos involucrados.

- En segundo lugar, los procesos históricos de contacto, choque y entrecruzamiento entre grupos étnicos, que en cada caso específico se fueron dando de acuerdo con circunstancias únicas e irrepetibles.

De acuerdo con ello, es necesario diferenciar las formas más frecuentes de los movimientos poblacionales. Cabe aclarar que las migraciones pueden ser violentas cuando revisten el carácter de una expansión. A su vez, pueden ser rápidas; en el caso de las conquistas militares en las que el pueblo vencedor establece un dominio sobre las poblaciones nativas —potencias europeas en África en el siglo XIX—, o graduales; en los casos que hay un progresivo avance de las fronteras de un grupo, exterminando y erradicando a las poblaciones aborígenes —extensión de la frontera agrícola en la Argentina sobre tierras indígenas—. Otra variante violenta de migración es la introducción forzada de grupos étnicos en un país para conformar un estrato servil —esclavitud de grupos étnicos africanos en territorio de Estados Unidos y Brasil— y, también, la expulsión violenta de personas de un país por motivos políticos, como fue el caso de las dictaduras latinoamericanas de las décadas de los 60 y 70.

Hay otras migraciones que no manifiestan una violencia desatada, aunque no es correcto denominarlas voluntarias ya que casi nadie abandona «voluntariamente» su propia sociedad, si no está sometido a fuertes presiones en su entorno sociocultural de origen, sean estas presiones de carácter económico, político o cultural. Un ejemplo de ello son las oleadas de inmigrantes europeos hacia América que huían del hambre o la guerra, en busca de mejores condiciones y oportunidades de vida a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Estos procesos migratorios han influido en la construcción de prejuicios y expresiones concretas de discriminación y marginación en las grandes ciudades, donde la segregación espacial se manifiesta en la conformación de las «villas miseria» enclavadas en centros neurálgicos de las ciudades y expresando los contrastes sociales.

¿Los prejuicios desembocan en racismo?

Diversos autores consideran que los prejuicios son sistemas de valores, juicios totalizadores más o menos coherentes que tienden a dar sentido a la acción humana, favoreciendo la creación de estereotipos sociales.

Generalmente están relacionados a las esferas afectivas de los individuos, siendo una materia de fe, de creencia, y no una evaluación objetiva del entorno. Por eso, una vez adquiridos en el proceso de socialización se convierten en juicios cristalizados y poco susceptibles de modificación, aún cuando la experiencia concreta señale su carácter de falsa interpretación de la realidad. Nuestro sentido común que organiza y guía la vida cotidiana está, en mayor o menor medida, permeado por prejuicios, y sus influencias en nuestro sistema de valores y la conducta depende del contexto sociocultural.

Aunque, como analizamos anteriormente, los agentes sociales no reflejan mecánicamente los valores de su sociedad. Es por ello que los prejuicios por más generalizados y difundidos que se encuentren son —de alguna manera— materia de elección por parte del individuo y su aceptación o no, forman parte de su libertad personal. Los prejuicios son construcciones dinámicas que aparecen, se modifican o desaparecen en un grupo en función de relaciones sociales complejas y procesos históricos específicos.

Es decir, no son el simple y necesario producto de la confrontación con lo «diferente», sea en términos culturales, étnicos o de clase social, y no se explican en función de la naturaleza humana y sus impulsos innatos de agresión al otro diferente. Las relaciones de poder entre las sociedades y en el propio seno de una sociedad dan lugar a situaciones de asimetría entre los grupos, actuando como caldo de cultivo para los prejuicios. (Mazettele y Sabarots, 2004:360)

Los prejuicios responden a conflictos e intereses de grupos, haciéndose más agudos y complejos en las sociedades estratificadas, aquí los sectores hegemónicos de la sociedad, a partir de su mayor control sobre los recursos, procuran generalizar su ideología como garantía del mantenimiento de su poder político. Así estigmatizan a los sectores subordinados, adscribiéndoles atributos negativos, sintetizados en categorías sociales acusatorias: en nuestro país se habla de «negro», «villero», «indio». Pero hay que tener presente que los prejuicios no solo se generan a partir de los sectores dominantes en función de su pretensión hegemónica, sino que dentro de los diferentes grupos subalternos esos prejuicios son reinterpretados, e incluso crean otros en función de identificarse con los «sectores superiores» y diferenciarse de los «inferiores» o más pobres.

Los fenómenos racistas tienen su anclaje material en las relaciones entre grupos sociales diferenciados y cuya interacción implica consideraciones ideológicas sobre una supuesta inferioridad/superioridad biológica. Esto supone el desarrollo de un fenómeno identitario, es decir la conformación

y definición de un «nosotros» en función de la pertenencia a una supuesta «raza», transmitida por herencia biológica, la cual nos diferencia con respecto a los «otros».

Dentro de la amplia gama de prejuicios, el racismo sería un tipo particular en el que la marca identificatoria definida socialmente son los rasgos físicos —reales o imaginarios— que sitúan a los grupos involucrados en un sistema de estratificación dominada por imaginarios colectivos de dominación—sumisión, legitimados por supuestas diferencias genealógicas que determinarían desiguales aptitudes y capacidades individuales y sociales. (Mazettele y Sabarots, 2004:361)

Para estudiar fenómenos racistas es necesario encontrar su anclaje material en las relaciones entre grupos sociales diferenciados en cuyas interacciones se presentan ideas, valores e ideologías que sustentan una supuesta inferioridad o superioridad biológica. En tal sentido, si consideramos que se desarrollan procesos racistas es porque los involucrados son «grupos raciales» o «razas» diferenciadas, es decir grupos humanos que se autodefinen o son definidos por otros grupos como diferentes en función de criterios basados en características físicas innatas e inherentes a su persona. En definitiva, lo que se produce es la definición social de ciertos «grupos» de acuerdo con la portación de características biológicas y rasgos físicos que constituyen ciertas diferencias de aspectos, y a partir de las cuales se construyen ideas de superioridad o inferioridad de unos grupos con respecto a otros.

¿Qué relaciones hay entre racismo y etnicidad?

En las últimas décadas hay una tendencia en las ciencias sociales de utilizar el concepto de etnia o grupo étnico y sus correlativos, etnicidad y relaciones interétnicas, como sustitutos de la palabra raza. Cuando los antropólogos se refieren a una etnia están considerando una serie de elementos socioculturales que la definen y la diferencian, que pueden o no coincidir con determinadas características físicas distintivas.

Los atributos que definen a un grupo étnico según Mazettele y Sabarots son: un grupo social capaz de reproducirse biológicamente, cuyos miembros se identifican entre sí y por diferenciación con otros grupos del mismo tipo, reconocen un origen común y comparten ciertos elementos culturales, entre los que se destaca una lengua común. La divergencia fundamental estriba en los criterios dominantes en la diferenciación social, cuando hablamos de lo étnico apuntamos más hacia distinciones culturales, dentro de las cuales

la lengua es importante. Pero en la práctica la diferenciación entre un grupo étnico y un grupo racial a veces se dificulta, porque las adscripciones basadas en criterios físicos y culturales suelen ir juntas.

Si buscamos la definición de racismo en el Diccionario de la Lengua Española (1970) dice: «Exacerbación del sentido racial de un grupo étnico, especialmente cuando convive con otro u otros», esta definición relaciona el grupo étnico entendido como organización social, con el sentido racial en tanto ideología del grupo. En relación con lo expuesto, es necesario dejar sentado que,

no son las diferencias físicas observables entre grupos humanos las que crean por sí las nociones populares de raza en una determinada sociedad, sino la aceptación social, más o menos consensuada y consciente, de que tales diferencias son socialmente relevantes. A partir de ello se legitima formal o informalmente una jerarquización social que puede transformarse en algunas sociedades en un criterio básico de estratificación social. (Mazettelle y Sabarots, 2004:363)

¿Cuándo es apropiado hablar de racismo, discriminación o exclusión?

Siguiendo el planteo de Mazettelle y Sabarots (2004), nos parece relevante contemplar diferentes expresiones de racismo. Para ello los autores retoman los trabajos del sociólogo Michel Wieviorka (1993), quien propone la existencia de distintos planos o niveles de racismo. Empíricamente plantea una gradación, en un primer nivel aparece el infrarracismo, caracterizado por expresiones despreciables, aunque menores de racismo, que se presentan de manera desarticulada y que lo acercan al rechazo xenófobo. Sus características lo vinculan más a identidades comunitarias que a verdaderamente raciales, cuando aparece violencia es difusa, localizada y no se articula con el accionar de ideologías. Además, aquí la segregación de los individuos los afecta tanto en su condición de pobres como de grupo racializado, presentándose en ámbitos restringidos caracterizados por la miseria, la falta de trabajo y la marginación.

Siguiendo en sentido creciente, habla de un racismo fragmentario, que sería más preciso y cuantificable, manifestado por ejemplo en los sondeos de opinión: la segregación o la discriminación son más evidentes o perceptibles en los distintos ámbitos de la vida social y se inscriben en el espacio; la violencia dirigida es más frecuente y el accionar doctrinario racista esta más articulado.

Posteriormente, explica un tercer nivel que se presenta cuando al pasar al campo político aparece unificado. Se convierte en un principio de acción de una fuerza política o para-política, capitaliza las opiniones y los prejuicios de la población, y al mismo tiempo orienta y favorece su desarrollo, reclamando medidas discriminatorias o la concreción de proyectos de segregación social. El racismo se hace política, crea un contexto favorable a la violencia que se puede convertir en un instrumento, en una estrategia de toma del poder. Se inscribe o inicia una tradición ideológica, se rodea de intelectuales orgánicos.

Para concluir menciona un racismo total donde el Estado se organiza en base a una ideología racista al fusionar todas las dinámicas sociales, canalizando e institucionalizando los prejuicios para materializar sus proyectos racistas, mediante el desarrollo de programas de exclusión, de destrucción o de discriminación masiva.⁷

Estas distinciones resultan importantes para no identificar al racismo solo con el institucionalizado, definido por el cuarto nivel, sino para ver que abarca una gama más amplia de expresiones de racismo. Por otro parte, discriminación y segregación constituyen ambas una constante en los distintos planos o niveles de racismo, aunque con distinta intensidad.

La mentalidad prejuiciosa esta a la «caza» de estigmas que delaten la condición de pertenencia a los sectores populares, a las clases inferiores, tales como la piel oscura, las manos sucias, demasiado gruesas, uñas «negras» que denotan el trabajo manual, el olor corporal (...). Por otro lado, otras señales exteriores denotan la pertenencia a determinados sectores de clase de la sociedad, tales como el tipo y la marca de zapatillas, de pantalón, los gustos musicales, el periódico de lectura habitual. (Mazettelle y Sabarots, 2004:365-366)

Estos rasgos nos permiten diferenciar a «unos» de los «otros» y se basan en la exclusión de esos «otros» a los cuales se denomina con términos peyorativos. En nuestro país se hace referencia a «negros», «cabecitas negras», «grasas», «gronchos», «villeros», en estas estigmatizaciones sociales se combinan y superponen distintos tipos de prejuicios, con diferentes dosis para marcar la inferioridad biológica y social que dan lugar a discriminaciones y segregaciones. Este tipo de prejuicios afecta tanto el acceso a fuentes de trabajo, la educación, la salud, la vivienda, es decir, a muchos de los derechos fundamentales que tenemos como seres humanos.

⁷ Ideas de Michael Wieviorka (1993) citadas por Mazettelle y Sabarots (2004).

LA GLOBALIZACIÓN: UNA ETAPA SESGADA POR LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL

«El capitalismo se mundializa, avanza hacia zonas del globo que se ofrecen para su expansión o hacia países en que su desarrollo era débil (...) una porción importante de la población del planeta ingresa ahora a los juegos del capitalismo: como mercado para sus productos, como fuente de materias primas o como yacimiento de mano de obra barata, también como “mercados emergentes” para las diversas formas de valorización del capital financiero.»

Margulis, 1998

Actualmente, podríamos decir que la totalidad de las sociedades del mundo están transitando un proceso de desarrollo del sistema capitalista caracterizado por la creciente circulación e intercambio de dinero, mensajes, mercancías e influencias culturales en el marco de la gran «aldea global». Pero debemos tener cuidado, y no dejarnos engañar con los discursos transmitidos y reproducidos por los mass medias que, ante el caudal y velocidad de intercambio de la información y el supuesto aparente de la racionalidad de los mercados, crean la ilusión de un mundo equilibrado escondiendo o velando las asimetrías, contradicciones y desigualdades que ha instaurado la globalización:

La direccionalidad e intensidad de las transacciones permiten apreciar polaridades espaciales y económicas, que concentran el poder de decisión en el plano económico, político e informático. En el mundo actual, a la concentración del poder económico, desarrollo tecnológico y fuerza bélica, corresponden localizaciones territoriales y políticas: estas concentraciones del poder pueden referirse al plano nacional (Japón, Estados Unidos, la Comunidad Europea), a algunas ciudades (Nueva York, Londres, Tokio) o a las empresas multinacionales más importantes que dominan en el ámbito de la innovación tecnológica, en el plano financiero o en la producción y suministro de energía. (Margulis, 1998:39-40)

Con lo planteado por Mario Margulis queda muy claro que no hay distribución equitativa y homogénea de bienes, servicios o información entre los actores económicos y sociales, los emisores y receptores, los productores y consumidores. Por el contrario, estamos ante elevadísimos índices de inequidad y desigualdad social no solo entre individuos miembros de una misma sociedad, sino entre sectores sociales y entre países.

Lo que antes se denominaba Tercer Mundo o países periféricos o subdesarrollados ahora se los designa como «mercados emergentes», noción derivada de la hegemonía financiera en las transacciones y que indica la posibilidad de obtener beneficios para la entrada y salida de capitales «volátiles», característica principal del capital financiero.

Esta etapa de expansión del capitalismo a escala mundial que denominamos globalización se apoya, sobre todo, en el auge del capital financiero y en el carácter creciente de la transnacionalización de sus transacciones, al mismo tiempo que se vincula al desarrollo informático y comunicacional que le brinda agilidad y ligereza al traslado de la información que va paralela a los movimientos de los capitales.

¿Cómo impacta el consumo en la cultura?

Si bien nuestro tema central es la cultura, en la etapa actual de desarrollo del sistema capitalista, distintas esferas del mundo cultural están influidas por la dinámica de la economía y las finanzas. Margulis plantea que el consumo avanza sobre la cultura y se inserta en ella, ya que el intercambio de productos, la mundialización de algunos bienes o servicios requieren previamente del arraigo en la cultura y, para otorgarle legitimidad y darle sentido al consumo de ese producto, bien o servicio, se deben estandarizar los criterios de consumo. Se desarrollan códigos comunes, sistemas de percepción y apreciación compartidos, creando la necesidad del consumo del nuevo producto.

Todo nuevo producto —y más un bien producido por una empresa mundial para su consumo en ámbitos diversos— coloniza un territorio cultural, influye sobre las costumbres, los hábitos, los gustos y valores, requiere un capital cultural para su uso y, con frecuencia, inicia una cadena de nuevos lenguajes. (Margulis, 1998:41)

De esta manera vemos que el mercado crea necesidades, pero al mismo tiempo propicia determinadas modalidades de consumo vinculada a la incorporación de un nuevo producto, bien o servicio. Para ello va moldeando los «gustos» de los consumidores, influyendo en el sistema de signos y sentidos, los objetos que deseamos, las costumbres, las formas estéticas de lo que queremos, necesitamos, y al significado que le damos a su obtención y consumo.

Pensemos en nuestra vida diaria, para satisfacer las necesidades básicas, como comer o beber, recurrimos a productos como la reconocida bebida cola —identificada con la marca Coca-Cola— o comidas «rápidas» (de marcas reconocidas como McDonald's) que están ampliamente arraigados en nuestra cotidianeidad a través del rol de los medios de comunicación masivos y la publicidad que los muestran como imprescindibles. Su consumo nos hace pertenecer a un «grupo de individuos» que comportan ciertas características deseables; consumirlos nos hace pertenecer a un grupo de identificación, en definitiva, nos estamos formando como consumidores.

Lo local se articula con lo global, entran muchas veces en confrontación, pero también se integran. Lo global no destruye lo local, a veces, como productor de diversidad, lo intensifica, ratifica las identidades que son relacionadas y se nutren con la otredad. (Margulis, 1998:41)

Otra cuestión relacionada a la fluidez de los intercambios tiene que ver con que se busca eliminar las trabas para la libre circulación de mercancías y capitales, pero no incluyen ni propician la equivalente libre circulación de personas en tanto portadores de fuerza de trabajo. Como consecuencia de las políticas económicas aplicadas por el modelo neoliberal que se generalizaron en el mercado mundial y permitieron la aceleración de la globalización, se promueve la desregulación eliminando las trabas arancelarias para el comercio, la privatización de empresas, y se sostiene la retirada del Estado en cuestiones económicas. Ello trae como consecuencia el avance de la inestabilidad laboral, el desempleo y la pobreza para amplias capas de la población, y tiene como contrapartida el incremento de los procesos de migración internacional fuera del territorio de origen. Este es un tema sensible ya que:

La actual etapa de acumulación capitalista, cuyas condiciones técnicas, financieras e ideológicas dan lugar a la aceleración de la globalización, acarrear, aún en los países más avanzados, una profunda crisis en el sector asalariado: aumento del desempleo, limitaciones en la seguridad social, avance en la desprotección, pobreza y exclusión. (Margulis, 1998:42)

De aquí podemos concluir que el impacto de la tecnología acarrea un aumento en la productividad del trabajo y conlleva la posibilidad de producir más y mejores bienes al alcance de un mayor número de personas, pero ello no coincide con el desarrollo de los mecanismos de redistribución social del producto. Los beneficios son concentrados por un pequeño número de empresas multinacionales y conglomerados de ricos empresarios, en tanto la mayor parte de la población se ve privada de los servicios y bienes esenciales para satisfacer sus necesidades de vida. Las mayorías están sumergidas en una situación de inseguridad económica e inestabilidad laboral, en el marco de un deterioro en sus condiciones de vida y bienestar.

¿Cómo se configura la «otredad» en la época de la globalización?

Como veíamos en ítems anteriores, el modelo neoliberal crea condiciones para la circulación sin obstáculos de mercancías y capitales, de manera que los factores de la producción puedan fluir con facilidad y moverse ágilmente por todos los mercados del mundo sin trabas arancelarias ni jurídicas. Esto es así para todos los factores de la producción menos para uno, la fuerza de trabajo. Los tratados internacionales restringen el movimiento de personas y se colocan obstáculos cada vez mayores para el traslado de fuerza de trabajo. Generalmente, la motivación de numerosos grupos de personas a migrar se debe a la búsqueda de mejores condiciones, escapando de situaciones de pobreza y carencia en las condiciones de vida.

La internacionalización de los procesos económicos ha provocado un flujo importante de migración laboral que se dirige hacia los países más prósperos. Aunque no sin conflictos, ya que se da un choque o contradicción entre los imaginarios de homogeneidad cultural que nutren la idea de un Estado nación, y la realidad multicultural, multiétnica, multirracial y multinacional que caracterizan a las sociedades, de casi la totalidad, de los países contemporáneos. Ello genera no pocos problemas con estallidos frecuentes de conflictividad social e intolerancia, reapareciendo viejos modos de estigmatización dirigidos al extranjero, al pobre, al inmigrante. Surgen nuevas formas de racismo más sutiles,

el racismo es cada vez más velado, se desvía por la cultura, ataca a grupos humanos definidos por la nación, la religión, la etnicidad —término cómodo que merecería por sí solo una larga crítica— y ya no pasa explícitamente o directamente por la raza. En esta perspectiva la naturaleza queda encubierta por la cultura, que funciona como atributo de la raza misma que no necesita ser nombrada. (Wieviorka (1994) citado en Margulis, 1998:49)

De esta manera, se observa como los procesos migratorios están profundamente vinculados con la constitución de «otredades» que se evidencian en el interior de las sociedades y que son propensas a ser identificadas y estigmatizadas.

Toda cultura supone un «nosotros» como base de identidades sociales, y se funda en los códigos compartidos, o sea, en formas simbólicas que permiten clasificar, categorizar, nominar y diferenciar. La identidad social opera por diferencia, todo «nosotros» supone un «otros», en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes, con los cuales la comunicación encuentra obstáculos.

En toda sociedad conviven diferentes grupos, por ende, el «otro» es condición normal de toda convivencia social y base de toda identidad colectiva. Pero lo que varía es la distancia que nos separa del «otro», el grado de «otredad», de extrañeza, y también la carga afectiva, la actitud apreciativa y valorativa con que nos relacionamos con la «otredad social» en general, y con determinados «otros» en particular.

Las migraciones de diferentes tipos han motivado, por lo tanto, la exacerbación de los rasgos distintivos que delimita un «nosotros» de los «otros» que han servido para nutrir diferentes fenómenos discriminatorios, «si bien la migración no agota el universo del racismo y de la discriminación, es —y ha sido— uno de los principales factores de institución social de la condición de “otro”, de extraño, de ilegítimo» (Margulis, 1998:50).

¿Cómo impactan las migraciones en la Argentina? Una posible lectura

En el caso de nuestro país, las sucesivas corrientes migratorias desde el siglo XIX en adelante tienen importancia y relevancia para entender la dinámica cultural de nuestra sociedad. Pero también, como sostiene Mario Margulis, sirven para identificar las modalidades puestas en evidencia en los sucesivos procesos discriminatorios que se expresan con diferente intensidad en diversas prácticas sociales. Según este autor, los recién llegados nunca dejaron de ser objeto de discriminación, ya sea bajo formas de rechazo manifiesto, de críticas y burlas, o de postergación y negación de sus derechos, e intenta demostrarlo a través de distinguir diferentes épocas marcando un continuo histórico. A continuación, mencionaremos brevemente los periodos identificados:

- a) Etapa en la que comienza a manifestarse en la sociedad y la cultura la presencia de los europeos. La oposición civilización/barbarie fue utilizada históricamente para exorcizar al «otro» de turno, lo opuesto de lo civilizado era la barbarie, el bárbaro que conservaba su origen (extranjero, «otro».) y cuyo carácter se opone al progreso, a la civilización. Estas ideas han sido empleadas en Europa en la etapa colonial para hacer referencia al no europeo, al bárbaro, y cuyo imperativo era sacarlos del estancamiento económico, moral y dotarlos de conciencia. En el siglo XIX la burguesía europea empleó este binomio (civilización/barbarie) en respuesta al proletariado y al campesinado que comenzaban a movilizarse y a oponerse al orden establecido. En nuestro país estos argumentos se han puesto en práctica a fines del siglo XIX en el proceso de conformación del Estado nacional y las políticas implementadas hacia las comunidades originarias que habían sobrevivido a la conquista y colonización española.
- b) Otro momento importante es cuando, ya consolidada la inmigración europea y su predominio y el de sus descendientes en las ciudades, se pone en evidencia la presencia cultural y política de los inmigrantes del denominado «interior» del país. En la Argentina se configura la diferenciación de un «otro» con los migrantes que provenían de provincias alejadas de la capital del país, que comienzan a mezclarse hacia la década del 40 con los descendientes de europeos. De esta manera, en Buenos Aires comienza a borrarse la frontera que diferencia los descendientes de inmigrantes europeos de los migrantes provincianos. Esto tiene su máxima expresión con el movimiento peronista y el 17 de octubre de 1947, hecho considerado como hito simbólico en que la historia argentina reconoce la irrupción de este nuevo «otro», que rápidamente pasó a significar la «otredad», la oposición civilización/barbarie.
- c) Un tercer momento, más cercano a nuestro presente, en que los signos de la discriminación se orientan hacia una suerte de xenofobia sesgada, dirigida sobre todo a los inmigrantes de países limítrofes (bolivianos, paraguayos, chilenos). Este contexto, donde estamos sufriendo las consecuencias de las políticas neoliberales que llevaron a una crisis social y económica con intenso desempleo, es apto para constituir un imaginario en el que aparecen disputando y desplazando a los argentinos «auténticos» de los escasos empleos. Hoy la discriminación en nuestro país no se centra en grupos diferenciados solamente por una clara identidad étnica, si bien se mencionan rasgos de orden étnico, la discriminación se dirige hacia elementos de orden sociocultural que relacionan tales rasgos con la pobreza y la marginalidad.

Estos procesos de discriminación y prejuicio comienzan a hacerse notar con las grandes migraciones internas a partir de la década del 30, como expresábamos anteriormente, cuando a la población resultante de la inmigración europea se le agrega una migración del interior del país o de los países limítrofes con atributos físicos y culturales diferentes. A ello se le suma su radicación en zonas periféricas de las grandes ciudades y la dedicación a realizar trabajos manuales o de escasa calificación. Cuando se menciona peyorativamente a «negros», «bolitas», «villeros», se mezclan etnicidad con la situación de pobreza y desamparo.

Se suma a la discriminación existente el rasgo xenofóbico del intruso extranjero que viene a irrumpir en nuestro medio para apropiarse del empleo escaso, para robar, estafar o corromper. De este modo, se establece un estereotipo racista y clasista que pone en evidencia al «bolita» o «paragua» con rasgos corporales y culturales diferentes en una «ciudad europea, blanca». Podemos afirmar que la xenofobia, el racismo y la discriminación social construyen un imaginario en torno a un «otro» que afecta a una gama amplia de personas agrupadas por ciertos rasgos socioculturales que combinan pobreza estructural, rasgos mestizos, exclusión social y económica.

Para Margulís, en nuestro país estamos ante una discriminación negada, triplemente negada porque se niega la existencia del otro. Leemos constantemente textos que hablan de Buenos Aires como ciudad europea, una ciudad de población blanca, y la amplia mayoría de población mestiza objeto de calificaciones peyorativas es disimulada en su existencia, relegada, invisible.⁸ Y, en el supuesto caso que se admite la existencia del otro:

- Se lo niega como semejante, como perteneciente a la misma especie, a la misma comunidad de derechos. Se los relega a condiciones de inferioridad expresadas en estigmatizaciones derivadas de la herencia cultural, racial o de clase.
- La discriminación es negada, nadie habla de ella. Se mencionan cotidianamente episodios en los medios de comunicación masivos y en las redes sociales, pero no hay estudios que marquen una tendencia histórica de hechos de discriminación donde se reconozca la existencia sociológica del hecho discriminatorio.
- Los discriminados niegan la discriminación, no asumen la plena conciencia de ser objetos de discriminación, y por ello mismo no existen

⁸ Se exponen los principales argumentos que Mario Margulís desarrolla para fundamentar su teoría de la «discriminación negada».

procesos de reivindicación y de lucha. Eluden la conciencia de ser discriminados, o bien la derivan hacia un «otro» que ellos mismos discriminan. Se disimula, eufemiza, esquivo la realidad de ser discriminado, como si reconocerlo supondría algo doloroso, tener que luchar contra la descalificación atribuida.

A manera de cierre —aunque son temas susceptibles de seguir profundizando e investigando—, para finalizar con este breve acercamiento a la temática de la discriminación en nuestro país, traigo a colación una cita que resume lo desarrollado hasta aquí en torno a esta problemática: «Se discrimina por negrito, por pobre, por extranjero, por villero. Se desconoce la presencia significativa en la ciudad de la población mestiza, se niega la discriminación y esta es también negada por aquellos que son sus víctimas» (Margulis, 1998:60).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA, LIDIA** (2002). *Conceptos básicos. Sociedad y Cultura*. Documento de trabajo elaborado para la cátedra de Antropología Cultural y Social de la Licenciatura en Administración de Salud. Escuela Superior de Sanidad, FBFCB. UNL, Santa Fe.
- BOBBIO, NORBERTO Y OTROS** (1998). *Diccionario de política*. Siglo XXI, España.
- BOVIN, MAURICIO; ROSATO, ANA Y ARRIBAS, VICTORIA** (2006). *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Antropofagia, Buenos Aires.
- BOUDON, RAYMOND Y BOURRICAUD, FRANÇOIS** (1990). *Diccionario Crítico de Sociología*. Edicial, Buenos Aires.
- BOURDIEU, PIERRE** (1990). Algunas propiedades de los campos. *Sociología y Cultura*. México.
- DI TELLA, TORCUATO** (1989). *Diccionario de Ciencias Sociales*. Punto Sur, Buenos Aires.
- DURHAM, EUNICE** (1984). Cultura e ideología. *Dados—Revista de Ciências Sociais*. Rio de Janeiro, vol. 27, Nº1, pp. 71–89. Traducción de Eloísa Alfonso de Almeida Tormin y Noemí Alfaro Mejía. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comyddhhlic/wp-content/uploads/sites/117/2020/06/Durkham-E-Cultura-e-ideolog%C3%ADas.pdf> / Fecha de última consulta 26 de Junio de 2023.
- GARCIA CANCLINI, NÉSTOR** (1984). *Las culturas populares en el capitalismo*. Ed. Nueva Imagen.
- GARCIA CANCLINI, NÉSTOR** (1991). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México DF.

- GARCIA CANCLINI, NÉSTOR** (1995). Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas. En García Canclini, Néstor (Comp.). *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- GARCIA CANCLINI, NÉSTOR** (2005). La Cultura Extraviada en sus Definiciones. En *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Gedisa.
- HARRIS, MARVIN** (1996). *Antropología cultural*. Alianza, Madrid.
- HARRIS, MARVIN**. (1978). *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI, España.
- LISCHETTI, MIRTHA** (Comp.) (2004). *Antropología*. Eudeba, Buenos Aires.
- MARGULIS, MARIO** (1998). Cultura y discriminación social en la época de la globalización. En Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (Comp.). *Globalización e Identidad Cultural*. Ediciones CICCUS, Argentina.
- MARTÍN BARBERO, JESÚS** (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. GG. Mass Media, México.
- MAZETTELE, LILIANA. Y SABAROTS, HORACIO** (2004). Poder, racismo y exclusión. En Lischetti, Mirtha (Comp.). *Antropología*. Eudeba, Buenos Aires.
- MENÉNDEZ, EDUARDO** (1989). Reproducción social, Mortalidad y Antropología Médica. *Cuadernos Médico Sociales* Nº 49-50. Rosario, Argentina.
- MENÉNDEZ, EDUARDO** (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Prohistoria ediciones, Argentina.
- NEUFELD, MARÍA ROSA** (2004). Crisis y vigencia de un concepto: la cultura en la óptica de la antropología. En Lischetti, Mirta, (Comp.). *Antropología*. Eudeba, Buenos Aires.
- O'SULLIVAN, HARTLEY Y OTROS** (1997). *Conceptos claves en comunicación y estudios culturales*. Amorrortu, Argentina.
- PAYNE, MICHAEL** (Comp.) (2002). *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*. PAIDÓS, Buenos Aires, Barcelona, México.
- SARIEGO RODRÍGUEZ, JUAN LUIS** (1987). La antropología y clase obrera. Reflexiones a partir de la experiencia de la antropología social mexicana. *Revista Cuicuilco* 19, ENHA, México.
- SIGNORELLI, AMALIA** (1983). *Chi Può e chi aspetta*. Ed. Ligure.
- THOMPSON, EDWARD PALMER** (1979). La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases? En *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Ed. Crítica.
- WARLEY, JORGE** (2003). *La cultura. Versiones y definiciones*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- WILLIAMS, RAYMOND** (1982). *Cultura. Sociología de la Comunicación y el Arte*. Paidós, Barcelona.
- WILLIAMS, RAYMOND** (2001). *Cultura y sociedad*. Nueva Visión, Argentina.
- WILLIAMS, RAYMOND** (1997). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

3 Algunas nociones sobre investigación social. Estudios, metodologías y técnicas de investigación en socioantropología

«La investigación cualitativa se orienta a analizar los casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales.»

Flick, 2007

En el marco de la antropología como disciplina científica las formas y procedimientos de indagación de la realidad cobran principal relevancia. Según cómo se diseñen e implementen las técnicas repercutirán directamente en la relación que se establezca entre el investigador y los actores sociales implicados en el recorte de lo real que se desee investigar y, por lo tanto, influirá en el proceso de investigación y en las conclusiones. Al mismo tiempo el trabajo de campo y las técnicas de investigación constituyen la esencia misma de la antropología, forman parte de su especificidad en tanto ciencia.

En función a lo antedicho, coincidimos con la posición de Samaja (2005) que sostiene que la metodología de investigación, en tanto área de conocimiento, se dedica a estudiar los procesos que están involucrados en las ciencias en general —naturales, sociales, humanas, exactas— y ante ello, tiene la tarea de mostrar los aspectos comunes y los fundamentos de los procesos de diferenciación y especificidad en el marco del campo de cada investigación específica. Cada disciplina presenta sus especificidades al momento de definir y delimitar su objeto de estudio, y los modos más apropiados de aproximarse a él. En tal sentido consideramos el conocimiento metodológico como parte necesaria de la formación de los estudiantes y no como una «receta» o instructivo de pasos a seguir.

Tal vez sea necesario que precisemos algunas cuestiones en torno a la metodología de investigación. Como primer acercamiento podríamos decir que la metodología de investigación es el conjunto de procedimientos que ayudan a resolver la confrontación teoría–empiría, tradicionalmente se

diferencian métodos cuantitativos, cualitativos y de integración metodológica o mixta. En función de la especificidad de nuestra disciplina nos centramos en la metodología de investigación cualitativa. Entendemos que, siguiendo los planteos de Denzin y Lincoln (2012), la metodología cualitativa constituye un campo de investigación que entrecruza disciplinas, áreas y objetos de estudio, y que cuenta con desarrollos e historias distintas y peculiares en campos del conocimiento como la educación, la antropología, la psicología, la historia, los estudios de la comunicación, de la salud, la sociología, entre otros. Al aproximarse a la investigación cualitativa, estos autores consideran su historia particular de desarrollo que ha producido textos, publicaciones y metodologías que caracterizan este enfoque identificando diferentes tradiciones o «estrategias de investigación. Es decir, cuando hablamos de estrategias de investigación nos referimos a un «conjunto de habilidades, presunciones y prácticas que los investigadores emplean para ir desde su paradigma al mundo empírico (...) conectan al investigador con métodos específicos de recolección y análisis de materiales empíricos» (Vasilcahis de Gialdino, 2006:20).

En tal sentido, no debemos perder de vista que el mejor método en las ciencias sociales es aquel que se adapta a la naturaleza del objeto y a la problemática o pregunta de investigación. Por lo tanto, es recurrente y extendida la coexistencia de métodos y técnicas, siendo aceptado en el marco de las ciencias, ya que la utilización de diferentes metodologías puede permitir al investigador un acercamiento más completo y con amplia validez a la porción de lo real que desea conocer: «El uso de múltiples métodos, o la triangulación refleja un intento por asegurar una comprensión en profundidad del fenómeno en cuestión» (Denzin, y Lincoln, 2012:53). Siguiendo a estos autores podemos afirmar que el foco de la investigación cualitativa es «multimetodológico». Es decir que abarca el estudio, uso y recolección de una diversidad y variedad de materiales empíricos a través de estudio de casos, narraciones personales, historias de vida, entrevistas, observaciones, material fotográfico y audiovisual que aportan datos y describen momentos, prácticas, situaciones cotidianas de la vida de los individuos, y los significados que las personas les otorgan.

Ante estos argumentos es que consideramos que la enseñanza y práctica de las técnicas y metodologías de investigación social son un contenido relevante a trabajar en el marco de este libro. Al mismo tiempo, nos adentramos en las particularidades de la producción del conocimiento antropológico, la especificidad de la antropología como disciplina científica y la complejidad de la práctica investigativa. La metodología de investigación como contenido a enseñar conlleva la relevancia de adentrarnos en cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas propias del campo

disciplinar. Pero también requiere del desarrollo de habilidades, actitudes y destrezas reflexivas propias del investigador que, en nuestro caso, queremos propiciar en los estudiantes.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA?

La investigación supone un proceso sistemático, controlado, reflexivo y crítico. Para llevar adelante una investigación social de carácter científico es necesario organizar y planificar todo el proceso investigativo, es decir proyectar el trabajo de acuerdo con una estructura lógica de decisiones y con una estrategia que oriente el modo de obtener información vinculada al tema que se desea investigar.

Para el teórico Roberto Hernández Sampieri la investigación científica es esencialmente como cualquier tipo de investigación, solo que más rigurosa y cuidadosamente realizada. Podemos definirla como un tipo de investigación

sistemática, controlada, empírica y crítica, de proposiciones hipotéticas sobre las presumidas relaciones entre fenómenos naturales. Que es sistemática y controlada implica que hay una disciplina constante para hacer investigación científica y que no se dejan los hechos a la casualidad. Empírica significa que se basa en fenómenos observables de la realidad. Y crítica quiere decir que se juzga constantemente de manera objetiva y se eliminan las preferencias personales o los juicios de valor. Es decir, llevar a cabo investigación científica es hacer investigación en forma cuidadosa y precavida. (Hernández Sampieri y otros, 2000:26)

Usualmente, las investigaciones se desarrollan en función de dos objetivos fundamentales en las ciencias, por un lado, para producir conocimientos y teorías (investigación básica) y, por otro, para resolver problemas prácticos (investigación aplicada). Podemos afirmar que, la investigación es una herramienta que nos permite conocer lo que nos rodea, analizar e interpretar. Y la investigación científica es un proceso dinámico, cambiante y continuo, que esta compuesto por una serie de etapas que se derivan y se interrelacionan unas con otras.

A grandes rasgos, recorreremos y caracterizaremos cada una de estas fases o etapas que han de llevarse a cabo para realizar una investigación en el marco de las ciencias sociales.

¿CÓMO SE ORGANIZA EL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN?

A continuación, haremos un esbozo general con las etapas o fases del proceso de investigación que es necesario conocer para iniciarse en el dominio de la metodología de investigación social. Aunque debemos hacer la salvedad que, si bien es una guía de investigación, no supone ni puede suministrar una estructura o esquema completo de todos los problemas y decisiones que el investigador deberá tomar en el transcurso de una investigación. En palabras de Ezequiel Ander-Egg:

En las tareas organizativas se determinan el qué, para qué y por qué de la investigación, y el cuándo, dónde, cuánto, cómo, con qué y con quiénes vamos a investigar algún aspecto de la realidad social. En otras palabras: se trata de operacionalizar el método científico aplicado a un determinado ámbito de investigación. (1995:138)

En esta línea, desarrollaremos las fases o etapas siguiendo el planteo de Ezequiel Ander-Egg. Hoy en día hay marcado consenso en torno a la necesidad de seguir estos pasos lógicos que no pueden descartarse al momento de planificar un proyecto o plan de investigación. Así, el proceso de investigación científica

está compuesto por una serie de etapas, las cuales se derivan unas de otras. Por ello, al llevar a cabo un estudio o investigación, no podemos omitir etapas ni alterar su orden. Quienes han dudado de este requisito de la investigación científica, violándolo, han pagado muy caro el precio: la investigación resultante no es válida o confiable, o no cumple con los propósitos por los cuales se realizó, deja de ser científica. (Hernández Sampieri y otros, 2000:27)

Formulación del problema

Este es el primer paso en el proceso de investigación. Fundamentalmente, el trabajo científico consiste en formular problemas y tratar de resolverlos. Por lo que todo trabajo de investigación debe comenzar con la formulación del problema y se extenderá por una serie de fases hasta encontrar respuestas (que pueden ser válidas o no) al problema planteado.

El problema debe estar bien formulado, es decir que debe delimitar la investigación y servir de guía para el desarrollo del proceso de investigación. Una vez planteado el problema hay que subdividirlo en cuestiones

implicadas (sub-problemas), tanto como sea posible. Esto significa explicitar los aspectos, factores o elementos relevantes relacionados con el problema a investigar.

Una vez que el problema ha sido formulado de manera específica, precisa y operativa, el trabajo científico se orienta a tratar de resolver cada uno de los sub-problemas, dimensiones o aspectos relevantes que lo componen para, de este modo, lograr un abordaje de la totalidad del problema a investigar y dar cuenta de la complejidad que conlleva el conocimiento de la realidad social. Es necesario aclarar que estos sub-problemas, en el lenguaje de la metodología científica se denominan *dimensiones* o *variables* del hecho a investigar.

La investigación social, al igual que toda investigación científica, no puede convertirse en una simple acumulación de datos carentes de significados, necesitamos de la iluminación de la teoría para ordenar y dar sentido a los hechos. Los fenómenos sociales deben ser observados sabiendo qué se quiere buscar y cómo se puede buscar. Hay que tener claro que no todo problema puede ser investigado científicamente, y aquellos que son susceptibles de estudiarse por este procedimiento deben ser formulados en relación con un marco teórico —en el apartado de diseño de investigación se profundizará en torno al marco teórico.

Siempre se debe recordar que una correcta formulación del problema debe concretarse en la enunciación del mismo, de modo que responda de manera clara, concreta y precisa al qué y para qué de la investigación. Además, una buena formulación del problema implica la delimitación del campo de investigación. Es decir, precisar claramente los límites en tiempo y espacio, dentro de los cuales se realizará el trabajo. Todos los fenómenos, hechos y problemas sociales se dan en el espacio y en el tiempo, de allí que cuando un fenómeno, hecho o problema a estudiar es claro y delimitado, las probabilidades que tiene el investigador de perderse en las complejidades y laberintos de la investigación se reducen notablemente. Por ello es imprescindible delimitar con toda precisión el ámbito o campo de la indagación, tanto en lo geográfico como en lo temporal.

Teniendo en cuenta los tiempos que implica la investigación social es importante que tengamos seguridad sobre el interés que despierta en nosotros la problemática elegida, lo asertivos que seamos en esta decisión tiene que ver con la utilidad que le encontremos a la resolución de la problemática a investigar y será, sin duda, fundamental para tener una actitud proactiva en todo el proceso.

Fase exploratoria

Ningún *proyecto de investigación* o investigación parte de cero, o sea, del desconocimiento total de lo que se quiere estudiar. Cuando el investigador o un equipo de investigación emprende un estudio, debe consultar e informarse sobre lo ya escrito e investigado sobre el tema y realizar un primer acercamiento con el problema a estudiar. Se emprende, entonces, la tarea de búsqueda de referencias, consulta de bibliográfica y acercamiento preliminar a la realidad objeto de estudio. Esto es lo que suele llamarse fase exploratoria, cuyo propósito es permitir al investigador familiarizarse e interiorizarse con parte de los conocimientos existentes en relación con el campo o ámbito que es objeto de su investigación. En esta fase, aunque suene lógico, debemos estar atentos de no incurrir en el error de plantear preguntas cuyas respuestas presuponemos, de esta forma estaríamos forzando un proceso que perdería sentido y rigor científico. Esta fase exploratoria supone cuatro tareas esenciales:

Consulta y recopilación documental. Consiste en ponerse en contacto con esa parte de la realidad que se desea estudiar y en la que se ha de actuar, a través de lo que otros vieron o estudiaron de ella. Los documentos son hechos o rastros de algo que ha pasado, de allí que como testimonios que proporcionan información, datos o cifras, constituyen un tipo de material muy útil para la investigación social. Estos testimonios pueden estar materializados en libros, revistas, investigaciones científicas y periodísticas, documentos escritos, estadísticas, censos, índices, mapas, periódicos, obras literarias, imágenes audiovisuales y fotográficas, entre otras, que han sido recogidas y elaboradas por diferentes personas, organizaciones e instituciones, y que sirven para conocer mejor algunos aspectos de la realidad.

Esta tarea de consulta debe realizarse antes de iniciar el trabajo de campo ya que nos brinda herramientas y conocimientos útiles en torno a la realidad que se quiere estudiar. Esta tarea es ardua y puede resultar a veces muy desgastante, lo fundamental es tener siempre presente la finalidad de la investigación, pues ello nos permitirá juzgar lo que es apropiado o aprovechable a efectos de nuestra investigación.

A modo de síntesis, reiteramos la necesidad de conocer y tener en cuenta lo que ya se ha hecho e investigado en relación con el tema. La revisión —de la literatura sobre el tema— no se reduce a consultar libros, sino que implica además la búsqueda de información de revistas (especializadas o no), investigaciones, estudios, estadísticas, ensayos, informes, tesis de grado, etcétera.

No se puede tener en cuenta todo lo que se ha dicho y escrito sobre un tema —ello es imposible—, pero no podemos dejar de conocer lo más significativo sobre el mismo. El no consultar la bibliografía existente, acarrea esfuerzos inútiles, además de revelar una gran petulancia. (Ander-Egg, 1995:144)

Consulta de mapas, planos, trazado urbano. Aunque sea una obviedad es necesario aclarar que esta consulta se realiza solo si la índole del trabajo lo amerita. Ya que la consulta de mapas, planos y trazado urbano nos permite ubicar el área que interesa en la investigación dentro del contexto de un barrio, ciudad, región, provincia o país, y ayuda a visualizar algunos aspectos humanos, ecológicos, de infraestructura que, en alguna medida, nos presentan como «una fotografía de la comunidad y su contexto», al mismo tiempo que hacen gráfico otros estudios ya realizados.

Contacto global o primer abordaje de la realidad. El contacto global o primer abordaje de la realidad en la que se ha de actuar consiste, fundamentalmente, en realizar una observación simple y no estructurada de las cosas, hechos y fenómenos que se pueden captar de una manera más o menos espontánea. Desde un punto de vista meramente metodológico, esta observación tiene muchas limitaciones, pero lo que se pretende con ella es solo realizar un primer reconocimiento de la realidad en la cual se va actuar e investigar. Al momento de realizar el contacto global cabe tener presente algunas recomendaciones fundamentales:

- La observación no debe ser totalmente espontánea y casual. Siempre es necesario un mínimo de intención, organización y control de las situaciones para poder obtener resultados válidos. Al menos, hay que saber en líneas generales, qué se quiere hacer —en el marco de la investigación y en la acción de reconocimiento—, y esto predispone a captar determinados aspectos de la realidad con preferencia sobre otros.
- No hay que limitarse a la observación, también hay que consultar a la gente. En general, se trata de consultar a personas y entidades presumiblemente dotadas de cierta información relevante y utilizable para nuestros fines. Hay que recoger toda información posible, pero evitando sesgos en esa información, para ello hay que recoger referencias y datos que proporcionan agentes con diferentes opiniones o puntos de vista.

Para ello podemos recurrir a entrevistas informales realizadas al «hombre común» o sea el «hombre de la calle». Hay que conversar con la gente, conocer lo que piensan, lo que desean, a lo que aspiran, cuáles son sus conflictos, sus luchas, sus esperanzas, sus desencantos, su manera de pensar y de actuar. También hay que recabar información de los responsables

políticos, sindicales, de educadores y periodistas, de los técnicos de la administración pública, de investigadores y estudiosos del campo de las ciencias sociales y aquellas ciencias vinculadas con el ámbito o sector en donde se realizará el trabajo de investigación.

En este momento del trabajo, todavía de fase exploratoria, lo primordial es contactar y ganar la confianza de aquellas personas que han de servir como «nexo» o «puente» para ganar contactos más amplios, obviamente sin dejar de lado al «hombre común y corriente de la calle», quien palpa la realidad día a día.

Reiteramos, estas conversaciones no serán totalmente libres e improvisadas, ni absolutamente cerradas y rígidas. Por una parte, conviene llevar *in mente* un bosquejo o esquema orientador de las conversaciones —de lo que queremos hablar— a fin de que sirvan para la obtención de información útil para el trabajo, pero al mismo tiempo, ha de existir una gran libertad para la iniciativa de la persona interrogada y del entrevistador.

Consulta de informantes-clave. En toda comunidad, en todo sector donde se realiza una tarea de investigación social, y en toda institución suelen existir personas poseedoras de información válida, relevante y utilizable acerca de la cuestión que queremos estudiar o de la situación-problema que tratamos de investigar. Se pueden clasificar distintos tipos de informantes-clave:

- Funcionarios y técnicos que realizan tareas o investigaciones relacionadas (directa o indirectamente) con el tema motivo de nuestro estudio.
- Profesionales que disponen de información pertinente y relevante.
- Líderes o dirigentes de organizaciones del pueblo o la comunidad.
- Gente del pueblo que es como una especie de «reservorio de recuerdos» o «memoria colectiva» de lo vivido por un conjunto de personas, pero cuya historia no ha sido registrada fehacientemente.

Para usar este procedimiento —que se basa fundamentalmente en la entrevista— mientras se realiza el contacto global, conviene ir detectando e identificando a las personas que pueden ser informantes-clave. La recopilación de información a través de este procedimiento se puede realizar recurriendo a las técnicas de entrevista, encuesta o cuestionario. Por medio de alguna de estas técnicas se hace conocer al informante qué tipo de información se requiere, aunque no de manera muy particular sino más bien general. La idea es trabajar de una forma que nos permita acotar la información a cuestiones concretas y delimitadas que puedan ser utilizadas en el marco de la investigación.

Diseño de la investigación

Una vez delimitados los objetivos de la investigación, es imprescindible organizar el conjunto de operaciones básicas que permitan llevar adelante el proceso de investigación. Esto se llama diseño de la investigación. El término diseño se utiliza para designar el ordenamiento de elementos o partes básicas —materiales o conceptuales— requeridos para la producción de cualquier cosa salida de las manos del hombre. En metodología de investigación, que es donde nosotros lo aplicamos, el término sirve para designar «el esbozo, esquema, prototipo o modelo que indica el conjunto de decisiones, pasos y actividades a realizar para guiar el curso de la investigación» (Ander-Egg, 1995:153). Este diseño de investigación incluye una serie de tareas que desarrollaremos brevemente a continuación.

Elaboración del marco teórico. Cuando abordamos el análisis de los hechos o fenómenos sociales no lo hacemos de manera ingenua, sino que estamos cargados de nuestras perspectivas ideológicas y científicas, por lo que es de suma importancia conocerlas y dejarlas explícitas. Se necesita saber cómo nos vamos a orientar para recoger los datos, hechos y fenómenos que se dan en la realidad social. Este es precisamente el papel del marco teórico, orientar el proceso de investigación.

Ahora cabe aclarar qué es un marco teórico o marco referencial. En palabras de Ezequiel Ander-Egg podemos decir que en el marco teórico se expresan las proposiciones teóricas generales, las teorías específicas, los postulados, los supuestos, categorías y conceptos que han de servir de referencia para ordenar el conjunto de hechos concernientes al problema que es motivo de estudio e investigación. También —en las investigaciones avanzadas— cumple la función de encuadre en el que se sitúan las hipótesis a verificar.

En este punto es necesario realizar algunas salvedades. La elección del marco teórico es una decisión anterior al desarrollo de la investigación, pero no por ello es menos importante. Porque si este marco es inadecuado o insuficiente, la respuesta al problema será inadecuada, insuficiente o falsa. Además, hay que ser muy cautos con su aplicación en la interpretación de la realidad, no puede forzarse el marco teórico para que coincida con la realidad empírica, ni viceversa.

Podemos definir al marco teórico como el conjunto de conceptos que sirven al investigador para ordenar su trabajo de investigación, para seleccionar las variables de análisis bajo estudio y definir qué tipo de explicación de la dinámica social va a pedir a los hechos que investiga, y en qué tipo de explicación de esa dinámica se va a basar la búsqueda que la investigación realiza.

Un marco teórico es, entonces, un conjunto de conceptos. Algunos de estos conceptos son simples abstracciones realizadas sobre el objeto de trabajo de la investigación, y sirven para delimitar y ordenar el campo de estudio; otros conceptos además de ser abstractos tienen un carácter más complejo, que les da el status de categorías. Son aquellos conceptos que definen las relaciones existentes en la sociedad bajo estudio y sirven, precisamente, para explicar las causas de la dinámica de los procesos que se observan en la porción de lo real que se está investigando.

Las categorías de análisis son parte de un concepto y orientan el juicio científico —por ejemplo, educación, salud, discriminación, reproducción cultural y social, etc.—. Las mismas se originan en conceptos complejos que definen las relaciones existentes entre los diversos elementos presentes en la porción de la realidad bajo estudio, y sirven para explicar las causas de la dinámica de los procesos que se observan en la misma. Las categorías son construcciones que orientan la investigación y se desarrollan en el marco de un concepto. En consecuencia, son construcciones que el investigador realiza teniendo en cuenta: el objeto de estudio, el problema que orienta la investigación y el marco teórico que sustenta dicho estudio.

Uno de los elementos esenciales que conforman las categorías son las conocidas variables de una investigación. Las variables son instrumentos de análisis que permiten examinar aspectos manifiestos de la realidad externa —edad, sexo, educación, mortalidad, natalidad, etc.—, precisar elementos constituyentes de una categoría —nivel de educación, número de empleados accidentados, cantidad de hijos, etc.—, medir o cuantificar esos elementos y compararlos entre sí. Por lo que, en definitiva, las variables son instrumentos que nos posibilitan abordar el estudio de los elementos observables en la porción de lo real que nos interesa conocer.

Constitución del equipo. Aquí se refiere al trabajo de investigación en el marco de un equipo, no comprendiendo al investigador social que lleva adelante su tarea de forma individual y solitaria. Solo haremos breve referencia a las personas y funciones que constituyen un equipo de investigación, analizando los aspectos organizativos de la labor científica. Normalmente la estructura organizativa de un equipo de investigación social se compone de: director y co-director, investigadores o asesores del proyecto, grupo de cálculo y estadística, grupo técnico-auxiliar, biblioteca, documentación, equipo de encuesta, equipo de codificación y compilación mecánica, administrativos y servicios generales.

ESQUEMA DE ORGANIZACION

Secciones	Funciones	Personal
<i>Dirección</i>	Preparación del diseño; elaboración de los instrumentos de recolección de datos; construcción del código (e instrucciones); organización y conducción del trabajo de investigación; plan de tabulación; análisis de datos; redacción del informe.	Uno o más directores, o bien con directores asociados (personal permanente).
<i>Equipo de investigación</i>	Asiste al director en todas sus tareas; asume la responsabilidad de un determinado sector o tema de la investigación.	El número de investigadores depende de la magnitud de la investigación (permanente y contrataciones <i>ad hoc</i> como consultores).
<i>Oficina de cálculo y estadística</i>	Diseña la muestra y dirige y realiza los trabajos necesarios para su preparación.	Estadístico especializado en muestreo y personal auxiliar (personal permanente).
<i>Oficina de biblioteca y documentación</i>	Uno o dos equipos que forman el departamento de archivo de libros, revistas, documentación, estudios, gráficos, mapas, etcétera.	Personal especializado en bibliotecología y documentación. Dibujante o delineante (personal permanente).
<i>Equipo de encuesta</i>	Reclutamiento y entrenamiento de encuestadores; relaciones públicas para el trabajo de campo, supervisión, etcétera.	Un jefe de encuesta y supervisores (permanentes) y encuestadores (reclutados cada vez).
<i>Oficina de codificación y compilación mecánica</i>	Codifica (aplica el código construido por el equipo de dirección); perforación y tabulación. Realiza los cómputos requeridos por el análisis.	Un jefe de oficina con personal auxiliar (permanente y transitorios).

Figura 1. Organización y funciones en un equipo de investigación. Extraído de Ezequiel Ander-Egg (1995:159).

Coordinación de tareas. Se hace referencia a quienes desarrollarán las diferentes tareas y los momentos propicios para ello. Es la programación y control de las diferentes fases y actividades que se deben ensamblar y acoplar para llevar adelante el proceso de investigación social.

Elección de los instrumentos metodológicos. Una vez organizada la investigación y el equipo que ha de realizarla es necesario proceder a la elección de los instrumentos metodológicos. Los métodos y técnicas a utilizar dependen del tipo de investigación que se desea llevar a cabo y de una serie de factores tales como: la naturaleza del fenómeno a estudiar; el objetivo de la investigación; los recursos financieros disponibles; el equipo humano que realizará la investigación; la cooperación que se espera tener del público.

Cuando hablamos de selección de *métodos y técnicas* a utilizar en la investigación que se desea emprender, el investigador debe plantearse la cuestión de buscar los adecuados en función de la especificidad y naturaleza del problema que guía su investigación. Es decir, decidirá si llevará adelante un estudio descriptivo, clasificatorio o explicativo.

Luego de finalizado el breve recorrido de las fases que conlleva el proceso de investigación, realizaremos un desarrollo más detallado de los tipos de metodologías y técnicas de investigación utilizadas para llevar adelante investigaciones en ciencias sociales. A los efectos de lo desarrollado hasta aquí, solo nos basta con entender que cuando hablamos de metodología de investigación nos referimos al conjunto de procedimientos que ayudan a resolver la confrontación teórico–empírica del proceso de investigación.

Organización del material de consulta y de investigación. Como planteamos anteriormente, gran parte del conocimiento del hombre puede hallarse en libros, documentos, leyes, audiovisuales, revistas y periódicos, de los que es posible disponer en diversas fuentes documentales como: bibliotecas —se hallan una serie de documentos en donde el lector debe buscar la información que necesite—; centros de documentación —brindan referencias que describen los documentos susceptibles de contener la información solicitada, lo que facilita la búsqueda ya que el usuario puede eliminar documentos que no considere relacionados a su investigación sin tener que consultarlo—; bancos de datos —se accede directamente a la información solicitada acompañada, según la naturaleza del mismo, con una bibliografía y anotaciones sobre la validez de la información—; sitios y páginas Web; repositorios y archivos filmicos y audiovisuales, entre otras fuentes documentales. Ningún investigador comienza desde cero, lo que debe saber es dónde recurrir para obtener la documentación e información que necesita consultar para emprender el estudio que desea realizar.

Cuando hablamos de organización del material, hacemos referencia a dos tareas diferentes pero complementarias entre sí: *clasificación del material* que hay que consultar para realizar la investigación y; *ordenamiento del material*: informaciones diversas y datos recogidos durante la misma investigación.

VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LAS PRINCIPALES FORMAS DE CLASIFICACION

Tipo de clasificación	Ventajas	Inconvenientes	Utilización
Horizontal. Clasificación desordenada (superposición de documentos y carpetas) (Fig. 1)	Fácil de realizar; no exige ninguna competencia especial de parte del que la utiliza. Permite introducir carpetas y documentos de todo formato y espesor.	Búsquedas largas y difíciles, que ocasiona con frecuencia pérdidas de tiempo.	Sirve para tener a la mano carpetas y documentos que hay que utilizar de inmediato.
Vertical (no suspendido), con visibilidad frontal. (Fig. 2)	Excelente visibilidad de referencias sobre el lomo de las carpetas. Facilidad de clasificación. Facilidad para sacar y colocar documentos. Posibilidad de verificar las carpetas que faltan.	No sirve para clasificar documentos delgados. El lomo rígido del clasificador ocupa siempre el mismo volumen (ya sea que la carpeta esté llena o vacía).	Util para libros, biblioratos, cajas de cartón normalizadas, etc.
Vertical suspendido (sin hamacas) con visibilidad lateral. (Figs. 3 y 4)	No hay lomos rígidos. Rapidez de búsqueda. Protección máxima contra el polvo y la luz. Extracción rápida de documentos.	Menor visibilidad, pues el lomo de las carpetas es parcialmente disponible para su señalización.	Sirve para todo tipo de documentos, menos libros y obras de mucho espesor.
Vertical suspendido en hamacas, con visibilidad frontal. (Figs. 5 y 6)	Los documentos están dispuestos libremente en las carpetas y éstas están depositadas en hamacas suspendidas que aseguran una perfecta estabilidad. Buena utilización del espacio en altura. Rapidez en la búsqueda.	Para poner en su lugar los documentos, los «dossiers» deben ser extraídos de las hamacas.	Sirve para todo tipo de documentos, menos libros y obras de mucho espesor.
Vertical no suspendido con visibilidad horizontal. (Fig. 7)	Facilidad relativa de manipulación y consulta y para volver a ponerlos en su lugar.	Estabilidad disminuida en las correderas en los estantes insuficientemente llenos.	Sirve para todo tipo de documentos y obras de mucho espesor. Poco recomendado para libros, folletos y revistas.
Vertical suspendida (sin hamacas) con visibilidad horizontal. (Fig. 8)	Rapidez de búsqueda y facilidad de manipulación. Protección máxima contra el polvo y la luz. Extracción rápida de documentos. Buena visibilidad de los títulos de los documentos.	Fatiga ocasionada por el manejo de la corredera; altura limitada; pérdida de espacio por el dispositivo de suspensión.	Para todo tipo de documentos, con excepción de libros, obras encuadernadas o de mucho espesor.
Vertical suspendido en hamacas con visibilidad horizontal (combinación de posición suspendida y vertical). (Figs. 9 y 10)	No hay varillas de suspensión para cada carpeta. Los documentos se depositan libremente en las carpetas. Muy buena visibilidad del título de cada carpeta. Posibilidad de control de errores de clasificación y de carpetas que faltan. Rapidez de búsqueda y facilidad para poner los documentos en su lugar.	Fatiga en el manejo de la corredera. Necesidad de mobiliario más profundo a causa de la salida de las correderas.	Para todo tipo de documentos, con excepción de libros y obras encuadernadas.
Vertical suspendido en hamacas con visibilidad horizontal oblicua. (Figs. 11 y 12)	Lectura fácil; ofrece menos fatiga que todos los otros modos de clasificación. Tiene todas las ventajas de la clasificación vertical suspendida con visibilidad frontal.	Pérdida sensible en el aprovechamiento del espacio en el mueble utilizado. Mayor obstrucción que en las otras formas de clasificación.	Para todo tipo de documentos con excepción de libros y obras encuadernadas.

Figura 2. Organización y clasificación del material relevado. Fuente: Ezequiel Ander-Egg (1995:164).

Determinación y elección de la muestra. Generalmente, resulta imposible encuestar o entrevistar todos los individuos de un barrio o ciudad y, menos aún, de una región o país, ya que ello demandaría un gasto extraordinario en tiempo y dinero. En razón a este problema ha surgido el método del muestreo.

Este método consiste en obtener un juicio sobre un total que se denomina «conjunto» o «universo» (ya sea de individuos o de elementos) mediante la recopilación y examen de una parte denominada «muestra», que se selecciona por procedimientos científicos, que reciben el nombre de «muestreo». (Ander-Egg, 1995:170)

La mayor o menor validez científica de este método depende de la representatividad que tenga la muestra. En otras palabras: la muestra debe ser representativa del total (conjunto o universo) que se desea estudiar, o sea, debe contener los rasgos y características que aparecen en el conjunto, en la proporción más aproximada posible. Cuando la muestra cumple o satisface estas condiciones, se denomina muestra representativa. Generalmente, de esta tarea se encargan los estadistas, o equipos de cálculo y estadística, puesto que de la elección de la muestra puede depender en parte la validez y utilidad de las conclusiones.

Esquema presupuestario-administrativo. Si bien esta es una de las fases a la que, frecuentemente, se le presta menor atención, no por ello deja de ser importante. Para llevar adelante investigaciones sociales es necesario contar con fuentes de financiamiento que aporten medios económico-financieros para su consecución. Toda investigación debe pensarse en términos de costos —de allí dependen también, en parte, su factibilidad y viabilidad— teniendo en cuenta los gastos generales que conlleva el trabajo de investigación se debe evaluar y calcular diversos rubros, a saber: costo del personal —se calcula sobre la base del tiempo que insume cada tarea y quien la realiza—; dietas y viáticos —gastos de desplazamiento, alojamiento, comunicaciones y otros recursos necesarios para realizar la investigación fuera del lugar de residencia—; material documental —adquisición de libros, revistas, informes, anuarios y cualquier otra documentación que sea pertinente para llevar a cabo la investigación—; material cartográfico —si la investigación lo requiere se debe calcular la compra de mapas, gráficos, planos, etc.—; gastos de local y oficina —alquiler, mobiliario, archivos, teléfonos, computadoras, filmadoras, cámaras fotográficas, es decir todos aquellos insumos y servicios que el desarrollo de la investigación requiera—; tabulación de datos —puede desarrollarla el equipo de investigación, pero en casos que se lleve adelante la tabulación mecánica hay que considerarlo como un gasto separado—; publicación del informe —se incluye como parte del costo de la investigación para asegurar su publicación y difusión—; gastos imprevistos —se calcula sobre la base del 5 al 10 % del total de la investigación.

Trabajo de campo

Se conoce con esta expresión aquella parte de un estudio o investigación que se realiza en contacto directo con la comunidad, grupo o personas que son motivo de estudio. También se llama trabajo de campo a toda actividad realizada sobre el terreno, en contraposición al trabajo de gabinete.



Figura 3. Lévi-Strauss y un Karia. Fotografía extraída de <https://www.davidlopez.info/varios/filosofos-miticos-del-mitico-siglo-xx-claude-levi-strauss/>

Retomando el planteo de Rosana Guber podemos decir que «el trabajo de campo antropológico se fue definiendo como la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores–miembros de la unidad sociocultural que desea estudiar» (1991:83). Para clarificar esta definición tenemos que precisar qué se entiende por «campo» en antropología. El campo de una investigación socioantropológica es su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Se compone, en principio, de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores sociales y actividades. Es un recorte de lo real que se circunscribe de acuerdo con las interacciones y relaciones cotidianas, personales, y posibles entre el investigador y los informantes, actores sociales objetos de investigación, al mismo tiempo que brindan información para la misma.

Antes de la permanencia prolongada del investigador en terreno para obtener los datos que luego transformará en información valde para su investigación se llevan a cabo algunos pasos previos que consisten en la puesta a punto de los métodos y técnicas de investigación, y en la preparación y afianzamiento de vínculos con los actores sociales y la comunidad en la que se trabajará.

Prueba previa de instrumentos y procedimientos. Uno de los procedimientos clásicos para realizar esta prueba y, por ende, más utilizados para comprobar la validez de los instrumentos y someterlos a pruebas correctivas, es el denominado «test preliminar» o «investigación de ensayo». Consiste en realizar la investigación sobre una pequeña muestra con la participación de investigadores experimentados capaces de determinar la validez de los métodos y procedimientos utilizados. Hay otros casos, donde se someten a prueba de validez y seguridad de forma conjunta a los métodos y procedimientos, y al equipo de investigadores que ha de valerse de los mismos.

Otro procedimiento que se puede mencionar es el *split ballot* o «doble muestra», que consiste en plantear a dos grupos —tan semejantes como sea posible— las mismas preguntas, pero formuladas de manera diferente. Solo permanecen idénticas algunas preguntas testimonio.

Preparación de la comunidad, del grupo o institución en que se realizará la investigación. Es necesario también preparar a la comunidad o grupo en el cual o sobre el cual se va a realizar la investigación con la finalidad de crear un clima favorable, distendido y de confianza para con el equipo de investigación. En general, se busca crear un clima de familiaridad entre los actores sociales y el investigador, para que una vez emprendido el trabajo sobre el terreno —observación, recopilación documental, recolección de datos, encuestas, entrevistas, entre otras técnicas— las actividades y requerimientos sean bien acogidos y se facilite la tarea. Con esta predisposición favorable del grupo o comunidad se evitarán largas explicaciones previas, desconfianzas, recelos, negación a participar y, sobre todo, pérdida de tiempo para los investigadores.

Obtención y recolección de datos. Una vez planteada la investigación y llevadas a cabo todas las tareas preliminares que permiten la puesta en marcha de la misma, corresponde pasar a las tareas que tienen por finalidad realizar la obtención y recolección de datos. Estas tareas se resumen principalmente en dos: por un lado, la recopilación de datos sobre el terreno (datos primarios) y, por otro, la identificación y recolección de datos ya disponibles (datos secundarios) para su posterior utilización.

Para esta tarea de recopilación de datos e información existen numerosos procedimientos. La utilización de una u otra técnica depende de la naturaleza del problema a estudiar y del equipo de investigación disponible.

En cuanto a las técnicas de recolección de datos más utilizadas en las ciencias sociales podemos nombrar: la observación, la entrevista, el cuestionario, la recopilación documental, las escalas de medición de actitudes y de opiniones, los test, la sociometría, el análisis de contenido, registro y rescate de testimonios orales, entre otras. Cabe aclarar que en próximos apartados desarrollaremos en profundidad algunas de estas técnicas de investigación que consideramos de suma relevancia para los estudios socioantropológicos.

Trabajo de gabinete

Terminadas las tareas de recolección y obtención de datos hay que volver nuevamente al trabajo de gabinete para proceder al procesamiento de los mismos. Esta instancia se caracteriza por el análisis de la información obtenida en campo o a través de la revisión de bibliografía documental, es el momento donde el investigador convierte la información en datos para ser utilizados en el marco del proceso de indagación para obtener conclusiones.

Las actividades características de esta etapa son la clasificación, medición, tabulación, elaboración de gráficos, análisis cualitativos y comparativos de variables, interpretación de datos, escritura de informes y obtención de conclusiones, entre otras actividades. Por lo tanto, en esta última fase podemos distinguir tareas específicas que se explican a continuación.

Clasificación de los datos mediante la codificación y tabulación de los mismos. Una vez culminada la etapa de obtención de información, se dispone de una masa de datos que es necesario clasificar para que adquieran significación en el marco de la investigación. Para ello, hay que elaborarlos y ordenarlos con arreglo a ciertos criterios de sistematización con el fin de proceder luego a su recuento y clasificación. Esta labor comparte dos operaciones fundamentales que significan el paso del «dato en bruto» al «dato procesado»: la codificación y la tabulación. En cuanto a la primera nos referimos a un procedimiento técnico por el que se asigna, a cada una de las categorías de un cuestionario o documento de observación, números o signos correlativos que facilitan el recuento y tabulación de los datos. Con respecto a la tabulación, esta puede hacerse por medio de dos maneras diferentes: la tabulación manual y la tabulación electrónica. De todas formas, estas operaciones nos permiten ordenar y disponer de los datos para trabajar con ellos y adentrarnos en el análisis de los mismos.

Análisis, elaboración e interpretación de datos. El análisis de los datos no debe quedar reducido a una operación contable de obtención de promedios,

medias, índices, medidas de asociación, es decir que no basta con realizar afirmaciones sobre las propiedades estadísticas de los datos. Los datos en sí mismos tienen limitada importancia en las investigaciones sociales, es necesario «hacerlos hablar», esto es encontrarles y darles significación.

El propósito del análisis es resumir y comparar las observaciones llevadas a cabo en forma tal que sea posible materializar los resultados de la investigación con el fin de proporcionar respuestas a los interrogantes de la investigación, o sea, a los problemas formulados.

El objetivo de la interpretación, en cambio, es buscar un significado más amplio a las repuestas mediante su interrelación con otros conocimientos disponibles. Se trata de poner los datos en una perspectiva de contextos, de relaciones mutuas que permitan profundizar la comprensión de «por qué pasa lo que esta pasando». En este punto debemos recurrir, necesariamente, a las teorías y leyes que existen para explicar y entender estos fenómenos estudiados. «Ambas tareas —análisis e interpretación— son la culminación de todo el proceso de investigación. Las fases precedentes tienen sentido y se ordenan en función de estas dos últimas» (Ander-Egg, 1995:175).

Redacción del informe que contiene los resultados de la investigación. La última etapa consiste en redactar un informe con los resultados de la investigación, los datos en que se apoya, y también los métodos y técnicas utilizados, además de los antecedentes teóricos que han servido como marco referencial del problema. Este informe debe redactarse de forma comprensible a toda persona y no dirigirse, únicamente, a un grupo de especialistas en la temática.

La finalidad última de toda investigación socioantropológica es darse a conocer y que sirva para clarificar situaciones cotidianas que son entendidas y vividas como naturales, pero que, en el fondo, cuentan con un largo proceso de construcción y aceptación —o no— en la práctica social que las reproduce y sostiene a través del tiempo. Clarificar y hacer visibles esas prácticas construidas socioculturalmente resulta indispensable en la búsqueda de una sociedad más democrática, igualitaria y justa.

¿QUÉ TIPOS DE ESTUDIOS SE PUEDEN REALIZAR EN INVESTIGACIÓN SOCIAL?

Anteriormente, desarrollamos las diferentes fases o etapas por las que debemos pasar para planificar y llevar adelante una investigación científica en el campo de las ciencias sociales. Ahora nos detendremos en las posibles formas que puede adoptar ese estudio, según la naturaleza del problema y la

finalidad de la investigación, lo que determinará directamente el tipo de metodología y las técnicas de investigación a emplear.

Para el especialista en metodología Roberto Hernández Sampieri se pueden encontrar cuatro tipos de investigaciones, clasificando los estudios en: exploratorios, descriptivos, correlacionales y explicativos. La clasificación es importante ya que del tipo de estudio depende la estrategia de investigación, es decir; el diseño, los datos que se recolecten, la manera de obtenerlos, el muestreo y otros componentes del proceso de investigación que varían y son distintos según cada caso. Aunque no debe perderse de vista que, en la práctica, cualquier estudio puede incluir elementos de más de una de estas cuatro clases de investigación.

- Los *estudios exploratorios* se efectúan, normalmente, cuando se examina un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la búsqueda y revisión de bibliografía o literatura revela que no hay líneas investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema que se desea estudiar. Por lo que este tipo de saberes sirven

para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias. (Hernández Sampieri y otros, 2000:59)

Los estudios exploratorios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos, sino que sirven para preparar el terreno y anteceden a los otros tipos de estudios ya que, por lo general, determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables, etc. En cuanto a su diseño metodológico se caracterizan por ser flexibles, y son más amplios y dispersos que otros tipos de estudios.

- A partir de los *estudios descriptivos* el investigador quiere caracterizar situaciones y eventos, es decir, cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno. Estos estudios buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. «Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es, en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así (válgase la redundancia) describir lo que se investiga» (Hernández

Sampieri y otros, 2000:60). Es por ello, que estas investigaciones requieren de estructuración y un considerable conocimiento del área que se va a investigar para poder formular las preguntas específicas que se busca responder, se basan en la medición de uno o más atributos del fenómeno descrito.

- Los *estudios correlacionales* pretenden responder a problemas o elementos interrelacionados entre sí, es decir, tienen como propósito medir el grado de relación que existe entre dos o más conceptos o variables en un contexto particular. Estos estudios miden las dos o más variables que se pretenden ver si están o no relacionadas en los mismos sujetos y después se analiza la correlación.

La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o variable conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas. Es decir, intentar predecir el valor aproximado que tendrá un grupo de individuos en una variable, a partir del valor que tiene la variable o variables relacionadas. (Hernández Sampieri y otros, 2000:63)

Es importante aclarar que, generalmente, las mediciones en las variables a correlacionar provienen de los mismos sujetos.

- Los *estudios explicativos* van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos, o del establecimiento de relaciones entre los conceptos. Estos estudios están dirigidos a responder las causas de los eventos físicos o sociales, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da este, o por qué dos o más variables están relacionadas.

«Las investigaciones explicativas son más estructuradas que las demás clases de estudios y de hecho implican los propósitos de ellas (exploración, descripción, correlación), además de que proporcionan un sentido de entendimiento del fenómeno a que hacen referencia» (Hernández Sampieri y otros, 2000:67).

Cuando buscamos construir explicaciones completas debemos recurrir a otras proposiciones que informen por qué y cómo están relacionadas las diversas variables que intervienen en el fenómeno estudiado.

Como mencionamos al comienzo de este subtítulo, para que una investigación se inicie como exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa influyen dos factores fundamentales: por un lado, el conocimiento actual del tema de investigación que nos revele la revisión bibliográfica y, por otro, el enfoque que el investigador pretenda dar a su estudio.

Que la investigación sea de un tipo u otro, o incluya elementos de uno o más de éstos, depende de cómo se plantee el problema de investigación. La investigación debe hacerse a la medida del problema que se formule, es decir, no decimos a priori «voy a llevar a cabo un estudio exploratorio o descriptivo» sino que primero planteamos el problema y revisamos la literatura y, después, analizamos si la investigación va a ser de una u otra clase. (Hernández Sampieri y otros, 2000:70)

¿QUÉ METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN SE PUEDEN UTILIZAR EN ESTUDIOS SOCIOANTROPOLÓGICOS?

En la investigación nos encontramos con diferentes caminos para resolver la confrontación entre teoría y empiria. Algunos autores resaltan el papel de la deducción y la inducción como procedimientos, formas de razonamiento para la producción de conocimientos.

Una investigación puramente *deductiva* comienza con un sistema teórico, desarrolla hipótesis y definiciones respecto a las proposiciones y conceptos de la teoría, y son aplicados a cierto conjunto de datos. En este esquema, las hipótesis indican lo que estamos buscando o tratando de probar, es decir, son explicaciones tentativas del fenómeno a investigar. Por lo tanto, pueden o no ser verdaderas y pueden o no comprobarse en los hechos, siempre están sujetas a comprobación empírica. Se formulan como proposiciones e involucran dos o más variables (una propiedad que puede observarse o medirse).

Para que un enunciado pueda ser considerado como una hipótesis debe cumplir las siguientes características:

- Debe referirse a una situación real.
- Sus términos (variables) deben ser comprensibles, precisos y lo más concretos posible.

- La relación entre las variables debe ser clara y verosímil (lógica).
- Debe estar relacionada con técnicas disponibles para probarla.

En tanto, una investigación puramente *inductiva* empieza con conceptos generales y proposiciones amplias que orientan la focalización del objeto y del problema, se sumerge en el trabajo de campo y va construyendo en un movimiento en espiral —de la empiria a la teoría y de la teoría a la empiria— sus categorías y proposiciones teóricas.

Los investigadores deductivos pretenden encontrar datos que verifiquen su teoría, mientras que los inductivos intentan construir una teoría que haga comprensibles los datos.

Actualmente, se busca la convergencia de lógicas y de métodos de investigación para alcanzar el conocimiento de la complejidad del hecho social, pero para lograr combinar con éxito estas lógicas y métodos de investigación es necesario conocer la especificidad de cada uno de ellos. En este sentido seguiremos los planteos centrales de María Antonia Gallart, que nos muestra el rol de los enfoques metodológicos cuantitativos y cualitativos. Al mismo tiempo rescata la utilidad de una integración de métodos cuantitativos y cualitativos para una aproximación más completa y adecuada de ciertos problemas de investigación.

Metodología cuantitativa

El *método cuantitativo* se maneja con una lógica hipotético–deductiva, busca la verificación de teorías en la empiria. Se maneja con variables y formula hipótesis acerca de la asociación o correlación existente entre las variables. La teoría se utiliza de manera deductiva: basándose en ella el investigador genera hipótesis que se someten a prueba. Se buscan hechos y causas medibles a través de técnicas que producen datos cuantitativos (como las encuestas), los cuales permiten probar estadísticamente una relación entre dos o más variables.

Las investigaciones efectuadas con una aproximación cuantitativa mediante datos primarios relevados mediante una encuesta o una muestra de unidades de análisis (generalmente individuales) estadísticamente representativa, permiten caracterizar a una población (o universo) en función de variables, entendidas éstas como conceptos operacionalizados. (Gallart, 1992:108)

Se trabaja en un proceso lineal de relación entre teoría y empiria donde se separan claramente en el tiempo y en el espacio los momentos de obtención-recolección de información y de análisis-interpretación. La aproximación cuantitativa permite caracterizar una población (o universo) en función de variables y la muestra tiene que tener cierta representatividad: no es posible un análisis estadístico sin un número importante de datos. Estos son tabulados en principio separando cada una de las variables sobre las cuales se ha indagado —por ejemplo: edad, sexo, posición socioeconómica, actividad laboral, nivel educativo, etc.— y en base a ello, generalmente, se elaboran gráficos para propiciar la interpretación de los datos.

Metodología cualitativa

El *método cualitativo* se maneja con una lógica inductiva, persigue la generación de teoría. Trabaja con pocos casos para profundizar el significado que la población otorga a un determinado hecho social. Busca construir los esquemas conceptuales más adecuados a las realidades en estudio a partir de la información empírica. No siempre se busca generalizar teorías —a modo de leyes o principios—, sino descubrir diferentes manifestaciones de una teoría o sus variaciones en contextos específicos. No se requiere de hipótesis definidas rigurosamente para empezar a trabajar, y el investigador debe minimizar, a través de su explicitación, la influencia de fundamentos anteriores y preconcepciones. Se intenta comprender a través de técnicas que producen datos no medibles —como las historias de vida, la observación participante, los diarios íntimos, las entrevistas abiertas, las reuniones grupales, el cine, el video, los dibujos, la fotografía, la dramatización— el sentido profundo que las personas y los grupos le atribuyen a sus acciones. Para llevar adelante un análisis cualitativo se recurre

a información observacional o de expresión oral o escrita, poco estructurada, recogida con pautas flexibles, difícilmente cuantificable. Mediante la información que se releva, por lo general, se intenta captar la definición de la situación que efectúa el propio actor social y el significado que éste da a su conducta, los cuales son claves para interpretar los hechos. (Gallart, 1992:108-109)

Se opera en un proceso en espiral en el que se combinan los momentos de obtención de información teórica y de análisis. El análisis cualitativo intenta captar la definición de la situación que hace el propio actor y el

significado que le da a su conducta. Se trata de un método comparativo: se enfrentan casos similares entre sí, que se diferencian en algunas características, y se trata de formular interpretaciones que incluyen conceptos teóricos. No es posible un análisis cualitativo con un número excesivo de unidades (organizaciones, comunidades, familias).

Integración metodológica o metodología mixta

La *integración metodológica o metodología mixta* permite aprovechar y optimizar el abordaje cuantitativo y cualitativo de manera combinada, subsidiaria y conjunta, para llevar adelante el diseño y desarrollo de investigaciones en ciencias sociales. Cuando el investigador enfrenta la definición de un problema de investigación que está relacionado con la conducta individual o grupal de una pluralidad de personas, suele tener un doble interrogante, por un lado, relacionado a la experiencia y magnitud de un determinado fenómeno y, por otro, la forma en que se dio el proceso que condujo a ese fenómeno. Por lo tanto, la asociación estadística entre dos mediciones puede mostrar regularidades entre las variables operacionalizadas, pero nada nos dice sobre los mecanismos que llevan a que ese fenómeno se produzca. Aquí es donde se hace necesario el rol del análisis cualitativo y de la integración de métodos para

el estudio de los contextos, de la definición de la situación, de la comprensión de los sentidos que le confieren a la acción los actores sociales y de su interacción, es eficaz para interpretar resultados de estudios sobre regularidades cuantitativas. (Gallart, 1992:111)

Según María Antonia Gallart, cuando un investigador define un problema de investigación, salvo en el caso que desee demostrar una relación estadística entre variables unívocas, se le plantea la conveniencia de integrar el enfoque cualitativo. A partir de allí la autora desarrolla diferentes alternativas relacionadas a la integración metodológica:

- a) Una alternativa es la utilización de un enfoque predominante o únicamente cualitativo, por ejemplo, cuando el estudio se adentra en el análisis de la situación, del contexto que origina el fenómeno a estudiar.
- b) Otra posibilidad es la que la investigación se inicie con un análisis cualitativo de una situación problemática y proponga hipótesis

cuantitativas, empleando una definición de variables realizada a partir de los resultados de la primera etapa cualitativa.

- c) La tercera alternativa pertenece al mismo grupo que la segunda, en cuanto a la utilización de distintos métodos en etapas sucesivas, pero invierte el orden: parte de un diagnóstico cuantitativo basado en el análisis estadístico de variables, con el objeto de caracterizar el fenómeno en estudio y se adentra en un análisis cualitativo de dicho fenómeno para tratar de explicar sus características y procesos inherentes.
- d) La última y quizás más difícil es la *triangulación metodológica* entre enfoques cuantitativos y cualitativos durante el desarrollo de la investigación, enriqueciendo así la conceptualización y la construcción teórica que llevan a una comprensión más completa del fenómeno estudiado.

Diferentes especialistas en metodología consideran que la integración de métodos es legítima, siempre y cuando haya congruencia de supuestos, interrogantes y análisis en la elección de las estrategias metodológicas y su integración. En el enfoque cualitativo es central la adecuada utilización del método comparativo. Los criterios para juzgar esa utilización —que deben ser explicitados en las investigaciones que lo aplican— se refieren a la elección de la muestra y su fundamento teórico o empírico, a los controles de validez y objetividad en la recolección de la información, y a los elementos que permitieron establecer las categorías conceptuales a partir de la comparación de casos.

Otro instrumento que le da validez a la integración de métodos y a gran parte de los estudios cualitativos es la triangulación. Este término deriva de la navegación, donde se define la situación de un objeto por el entrecruzamiento de las líneas trazadas desde distintos puntos. La idea que subyace es que al contrastar puntos de vista distintos, teniendo en cuenta el lugar desde donde se enfoca, se obtiene una imagen mucho más completa de un objeto, o en nuestro caso, de un fenómeno social. Esto exige definir la ubicación desde la cual se orienta cada perspectiva y corregir el sesgo que esta implica, solo así la imagen no estará distorsionada. Este tipo de trabajo metodológico no es sencillo y exige una constante revisión y crítica, replanteos e intentos de superación en la construcción de conocimientos siempre provisionarios. La experiencia en investigaciones «parece indicar que este camino artesanal de ir construyendo el conocimiento permite ir creciendo

en amplitud y profundidad en la comprensión de las conductas sociales» (Gallart, 1992:139-140).

Para resumir y puntualizar lo expuesto en relación con la metodología mixta podemos retomar a Roberto Hernández Sampieri. Según este autor, el *enfoque mixto* es un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder al planteamiento de un problema. Por lo cual, se usan métodos de los enfoques cuantitativos y cualitativos, e intervienen datos cuantitativos y cualitativos y viceversa. También este tipo de enfoque puede responder a distintas preguntas de investigación de un planteamiento del problema y se fundamenta en la triangulación de métodos. Por lo tanto, debe visualizarse su aplicación desde el esbozo del problema, la recolección y análisis de datos y, por supuesto, en el informe del estudio.

Si bien ya lo hemos mencionado, y expusimos algunas cuestiones centrales al respecto, entendemos que es necesario explayarnos un poco más en relación con el trabajo de campo. Ello se debe, principalmente, al hecho que los estudios socioantropológicos se basan en exhaustivos trabajos en terreno, que nutren de información a los científicos sociales para reformular, completar y/o crear nuevas teorías y marcos conceptuales que permitan entender los complejos procesos socioculturales que se dan en el seno de las sociedades contemporáneas.

¿CÓMO SE CONSTRUYE EL «CAMPO» DE UNA INVESTIGACIÓN SOCIAL?

Como afirmamos anteriormente, el campo de una investigación es un recorte de la realidad hecho por el investigador. Este recorte de la realidad no viene dado de antemano, sino que es construido activamente en la relación entre investigador e informantes. El campo no es un espacio geográfico, un lugar que se autodefine desde sus límites naturales (mar, selva, calles, paredes), sino una decisión del investigador que incluye tanto al ámbito físico como a los actores sociales. Es el espacio construido donde se encuentra la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para su estudio.

De esta manera, podemos ver que lo real no solo incluye a los fenómenos observables sino también a la significación que los actores le asignan a su entorno, y a la trama de acciones que los involucra. Se integran en el campo, prácticas y nociones, conductas y representaciones. El investigador, a través del trabajo de campo accede a dos dominios diferentes, aunque indisociables:

el dominio de las acciones y las prácticas y, el de las nociones y representaciones. Para Rosana Guber,

lo real abarca, asimismo, aún cuando entren en contradicción, prácticas, valores y normas formales: lo que la gente hace, lo que dice que hace y lo que se supone que debe hacer. Tanto la norma escrita como su puesta en práctica, incluso desde el distanciamiento a la transgresión directa, son parte de lo real y por lo tanto son abordados en la investigación de campo. (1991:84)

Al trabajar con parte del mundo real el antropólogo se enfrenta a contradicciones propias de la vida social que, en lugar de desechar, las investiga y estudia. Cuando el investigador ingresa a estudiar el mundo social debe ser consciente de que es un mundo preinterpretado por los actores sociales, por lo que le será necesario desentrañar los sentidos y relaciones que construyen la objetividad social. El trabajo de campo le permite, justamente, acceder a esos sentidos y relaciones construidos intencional o accidentalmente por los agentes. Este acceso no es neutro ni contemplativo, pues el campo no provee datos sino información que es confundida con datos. Cuando se dice que se recolectan datos, en verdad se revela información sobre hechos que recién en el proceso de recolección se transforman en datos. Ya que estos suponen una elaboración del investigador sobre lo real. Los datos son en parte la transformación de esa información en material significativo para la investigación.

Esta información es transformada a partir del diálogo activo y constante que el antropólogo establece entre sus marcos teóricos y el referente empírico. En el trabajo de campo el investigador social no pierde de vista los conceptos teóricos —parentesco, lucha de clases, marginalidad, etc.—, sino que aspira a reconocer de qué modo se especifican y resignifican en lo concreto.

El bagaje teórico y de sentido común del investigador no queda a las puertas del campo, sino que lo acompaña, pudiendo guiar, obstaculizar, distorsionar o abrir su mirada. Hablar de diálogo significa eliminar, lo más posible, los monólogos tautológicos del investigador teorista y la ilusoria replica empirista de lo real. (Guber, 1991:86)

Estos planteos sirven para completar las ideas desarrolladas con anterioridad, cuando marcábamos la importancia que conlleva la construcción de un marco teórico conceptual preciso y apropiado a la realidad, y a la problemática que desea ser estudiada.

El trabajo de campo no es solo un medio de obtención de información, sino que es el momento mismo de producción de datos y elaboración de

conocimientos, ya que la relación, el constante diálogo que se establece entre los actores sociales y el investigador, conllevan a un proceso continuo de conocimiento social. Para Rosana Guber, este diálogo —que se establece entre investigador y los agentes que estudia— está cargado frecuentemente de contradicciones, malos entendidos y contrastes, en lugar de acuerdos y revelaciones inmediatas. Esto se debe, en parte, al hecho que investigador e informantes pertenecen a mundos socioculturales diferentes, como así también a que tienen objetivos propios: el conocimiento particularmente teórico, el investigador; la práctica social, los informantes.

En los estudios socioantropológicos cuando se realiza trabajo de campo, el investigador recurre a técnicas de investigación flexibles, que no debemos confundir con improvisación. Las presentamos como «flexibles» porque su empleo se amolda a la dinámica de la relación con los informantes y el campo. Como ya hemos explicado, esta dinámica no está dada de antemano al investigador, sino que se va dando progresivamente en su interrelación con los informantes en el campo, y es ello lo que lo lleva a ampliar progresivamente su mirada. Por esto no hay una receta de aplicación de las técnicas de investigación de campo,

las técnicas antropológicas de campo no se aplican ni de manera homogénea, ni más o menos correctamente. La corrección y el rigor se juzgan desde el proceso de aprendizaje del investigador y por el modo en que progresivamente va explicitando sus propios supuestos. (Guber, 1991:97)

Por lo expuesto podemos afirmar, junto a Rosana Guber, que en la instancia del trabajo de campo el investigador pone a prueba no solo sus conceptos teóricos, sino también sus patrones de pensamiento y de acción, personales y cotidianos. Esta puesta a prueba se da en varias instancias: por un lado, en la organización de la vida cotidiana en el campo; por otro, en el acceso y la relación entablada con los informantes y; por último, la apertura y el tipo de canales para obtener información cada vez más extensa y sistemática sobre aspectos previstos e inesperados.

Como ya se ha expresado, el trabajo de campo cuenta a su vez, con diferentes fases: preparación, desarrollo y una instancia de cierre. A los efectos de nuestro libro introductorio nos centraremos en algunos aspectos de las dos primeras etapas, preliminar y de desarrollo. La primera está relacionada directamente con la delimitación del campo donde se realizará la recolección de información y su planificación metodológica. Pero si tenemos en cuenta las particularidades que tiene el trabajo de campo, en este tipo de estudios, debemos recordar que el campo no se acota en forma definitiva al comenzar el trabajo en el mismo, sino en el transcurso del proceso de conocimiento

en su totalidad. Por ello, también, nos adentramos en la instancia de desarrollo del trabajo de campo.

Como planteamos antes, de antemano no hay una delimitación fija o inamovible, el campo se va acotando en la concepción del investigador, en los conceptos teóricos que emplea y en su objeto de investigación, ya que se parte de ciertos conocimientos provisorios sobre el ámbito y los posibles interlocutores. Al momento de iniciar una investigación los primeros cuestionamientos se relacionan a explicitar los límites no solo conceptuales sino también empíricos del estudio, este acotamiento se vincula directamente con la problemática planteada en la construcción de su objeto de estudio. Por lo que se vuelve necesario dejar fijado los límites del campo, que hacen referencia a dos cuestiones fundamentales: el ámbito físico o unidad de estudio (UE) y los sujetos de estudio o unidad de análisis (UA). Esta delimitación del campo se puede ir modificando dado que las ideas previas del investigador se van sistematizando a medida que se pasa de los datos del sentido común a una mayor elaboración conceptual. Por otra parte, el investigador debe estar dispuesto a reformular los límites del campo en función de las nociones y prácticas de sus informantes —muchas veces esto puede llevar a la incorporación de otros actores sociales que no se pensaba incluir, en un primer momento, en el estudio.

Debido a las particularidades de las investigaciones antropológicas, el trabajo de campo no puede ser llevado a cabo por muchas personas —preferentemente un equipo reducido o trabajo individual— porque dificulta el desarrollo del vínculo con los informantes y demanda la presencia prolongada en el terreno. La unidad de estudio no puede ser de grandes dimensiones, lo que se vincula directamente con el tipo de técnicas de obtención de información que la antropología social califica de no invasoras, y que intentan disimular la visibilidad del investigador al presentarlo casi como uno más de la comunidad —como medida para facilitar el acceso a la información y la empatía con los informantes.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta aquí, es un buen momento para que comencemos a precisar cuáles son las técnicas de investigación más acordes o que mejor se adaptan a los estudios socioantropológicos. A las particularidades del trabajo de campo antropológico, que ya hemos comentado, debemos sumarle, además, que el tipo de información que se pretende obtener tiene que ser confiable, general y detallada. Por lo que esta información no se puede recoger en un par de jornadas ni de una sola fuente, sino que se obtiene a lo largo de prolongados períodos y recurriendo a diversos informantes, y ello para encarar una misma problemática desde distintos ángulos y áreas de interés.

¿CUÁLES SON LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EMPLEADAS FRECUENTEMENTE EN ESTUDIOS SOCIOANTROPOLÓGICOS?

El abordaje de lo social es complejo, ya que debe contemplar que es en la realidad social donde se cruzan y confluyen múltiples dimensiones. Los miembros de una unidad sociocultural forjan una imagen de sí mismos, de quiénes son ellos, qué hacen y cómo hacen las cosas, pero muchas veces estas ideas difieren de lo que realmente hacen y son, concretamente. Esta distancia entre pautas reales e ideales va saliendo a luz y quedando explícita a medida que el investigador se adentra en el trabajo de campo. Sería imposible que esta discordancia entre lo «ideal e imaginado» y lo «efectivo y concreto» quede en evidencia con procedimientos aplicados masivamente y en un breve lapso de tiempo.

De aquí la utilidad limitada y puntual que nos brindan las *encuestas y censos* o *cuestionarios cerrados*: que proveen información puntual sobre una muestra extendida, a través de preguntas cerradas y de duración limitada para su resolución. Estas técnicas nos suministran datos fácticos y racionalizaciones o especulaciones del informante. Porque a veces los encuestados manifiestan lo que suponen que el encuestador desearía oír, o bien intentan encubrir la realidad por resultar éticamente incorrecto, transgredir normas, valores dominantes no practicados, etc. Y poco nos dicen sobre la experiencia vivida, las prácticas, significaciones y representaciones del agente en el contexto general en el que se desenvuelve como actor social.

En el marco del trabajo de campo, las técnicas son las herramientas del investigador para acceder a los sujetos de estudio y su mundo social. Según Rosana Guber «las técnicas son una serie de procedimientos con variable grado de formalización —y ritualización— que permiten obtener información en una situación de encuentro, en el marco de una relación social» (1991:96). Pero se debe tener claro que las técnicas antropológicas de campo no son «recetas» ni pueden ser aplicadas mecánicamente desde un corpus teórico a lo empírico, aunque se puedan formalizar y explicitar diferentes procedimientos en el marco de las investigaciones. En la tradición de la antropología como disciplina científica se habla de *observación participante* y *entrevista no estructurada* o *etnográfica*.

Tipos de observación

Si tenemos en cuenta a la *observación* como técnica de investigación, debemos caracterizar y marcar las diferencias entre *observación directa* y *observación fílmica* o *diferida*; *observación participante* o *con participación*, y *observación sin participación*. Esta última variante de observación hace referencia a la permanencia del investigador en el campo, pero sin interactuar con los actores sociales; el investigador se mantiene al margen de las actividades, se mantiene distante sin entablar vínculos con los actores sociales.



Figura 4. Malinowski fotografiado junto a una tribu en las islas Trobriand. Fuente: Fotografía extraída de https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/69/Bronis%C5%82aw_Malinowski_among_Trobriand_tribe.jpg

En contraposición, la *observación participante* supone que el investigador no solo transcurre un lapso de tiempo prolongado en el campo compartiendo la cotidianidad con los actores sociales, sino que también encuentra un rol que la comunidad le otorga, a medida que se va tomando conciencia de la función que cumple el investigador en ella.

Ambas formas de observar suponen la permanencia del investigador en terreno. No sucede lo mismo con la *observación diferida*, la cual se encuentra mediada a través de formas de registro de lo que acontece en el campo, nos adentraremos en este tipo de observación que además nos aporta las ventajas del *registro fílmico* en el trabajo de campo.

Registro fílmico y observación diferida

La introducción del *registro audiovisual* (cine, video y DVD) aporta al proceso de la investigación antropológica elementos novedosos, tanto en sus etapas de observación, descripción y registro, como en la de análisis de datos. Una de sus cualidades más interesantes es permitir la captación de gestos, conductas, o acontecimientos que pueden ser de carácter imprevisible, y en ocasiones, únicos e irrepetibles.

Siguiendo los planteos de Carmen Guarini (1991) podemos afirmar que el uso del film en la investigación puede obedecer a fines diversos: conservar información con fines comparativos; salvaguardar del paso del tiempo y de los cambios sociales elementos culturales que se consideren en vías de desaparición; generar materiales que permitan la divulgación de ciertos temas con fines educativos; y alentar experiencias que permitan nuevas reflexiones en el campo teórico–metodológico de la investigación social. «Podríamos seguir indefinidamente encontrando objetivos y justificaciones válidas para su empleo, y éstos podrían ser tanto de carácter conservador o salvacionista, como de intervención sobre la realidad que se analiza» (Guarini, 1991:370).

La incorporación de la cámara filmadora en la observación no se hace únicamente en la etapa de recolección de datos, sino que se lleva a cabo a lo largo de todo el trabajo de campo, por lo que tenemos que diferenciar diversos momentos en la investigación fílmica. Se denomina *exploración fílmica* a la etapa del proceso de investigación de campo en que se realizan casi simultáneamente la inserción, adaptación al medio o *unidad de estudio* y las primeras observaciones o registros fílmicos. En esta instancia el investigador debe justificar la presencia de la cámara filmadora, explicitando claramente los objetivos y alcances de los registros a efectuar y desde luego —y en parte porque ello será una demanda inmediata—, cuál será su posterior uso y difusión. Una vez logrados la aceptación y el consentimiento por parte

de los actores sociales, el investigador debe poner la observación al servicio de una nueva técnica, la observación fílmica. A partir de allí para desarrollar la observación–registro fílmico deberá trabajar desde un nuevo rol, el de investigador–cineasta.

En una investigación fílmica se observa con mayor evidencia que las personas se ponen en escena, es decir, se muestran, actúan, influenciadas por la presencia de la cámara y del filmador. Ahora bien, nos interesa saber por un lado cómo se expresa esta influencia en los comportamientos de los informantes, y por otro, si esto incide negativamente en los criterios de rigor y de verdad de la información así obtenida. (Guarini, 1991:371)

Estos elementos aportan cierta riqueza a los estudios antropológicos, ya que nos permitirán adentrarnos en las actitudes, decisiones, mecanismos, palabras a las que los actores sociales recurren para ponerse en escena, presentarse y actuar delante la cámara, en función del contexto de situación en el que se encuentran. Esto se corresponde con lo que planteábamos anteriormente, con respecto a que en el marco de una investigación social las actitudes, gestos y verbalizaciones de los informantes estarán directamente relacionados de acuerdo con el vínculo que se haya establecido con el investigador. De igual manera, en una investigación fílmica, la relación entre observador y observado toma una dimensión que incide directamente sobre la información lograda. La distancia entre la cámara y las personas filmadas, los lugares donde se accede, los planos y escenas registradas, y hasta las posiciones de la cámara, son para Carmen Guarini algunos indicios del tipo de inserción y relación logrados por el investigador.

Es común encontrar en la imagen actitudes o gestos que hacen evidente la presencia de la cámara y el individuo encargado de filmar, o que indican que algunas acciones se realizan por la situación misma de estar «siendo filmadas». Este aspecto de las conductas de las personas filmadas recibe el nombre de *profilmia*, y no tenemos que considerarlos como un obstáculo en las investigaciones antropológicas, por el contrario, constituyen parte de la información que debemos contemplar en la etapa de observación diferida y análisis de datos.

La *observación diferida* es el tipo de observación que se lleva a cabo a partir de los registros fílmicos realizados en el campo. Esta modalidad de observación no se circunscribe solo al momento en que se realizan los registros fílmicos de los hechos, se trata de un tipo de observación que extiende sus límites más allá de la etapa de trabajo de campo. Y esto constituye una de las posibilidades metodológicas más importantes, ya que el registro

audiovisual permite la observación posterior y repetida de lo filmado cuantas veces se considere necesario, pudiéndose volver a convocar a las personas filmadas en caso de que sea necesario ampliar, confirmar o corroborar la información recabada.

La *observación diferida* y repetida posibilita percibir y significar detalles que en el momento del registro se consideraron como secundarios, ininteligibles o hasta imperceptibles para el científico. Además, estos registros permiten conformar un banco de datos que pueden ser utilizados posteriormente por el mismo investigador o por otros investigadores interesados en las mismas temáticas o problemáticas afines.

Tipos de entrevistas

En relación con la entrevista como técnica de investigación hay que diferenciar a la *entrevista altamente estructurada* o *cerrada* de otros tipos. La entrevista cerrada tiene características básicas: la persona específica que investiga y que es quien limita concretamente las cuestiones que quiere abordar, y el orden que deben seguir las respuestas, e incluso explicita el tipo de respuestas posibles o admisibles para su investigación. Cuando estas tres cuestiones se cumplen nos encontramos con encuestas o cuestionarios, generalmente, las primeras se responden verbalmente, en tanto las segundas son realizadas por el informante de manera escrita.

Se puede recurrir también a las *entrevistas semi-estructuradas*: si bien hay cierta planificación por parte de la persona que entrevista acordada con el informante, en líneas generales, sobre cuestiones que versarán o hablarán, no hay una formulación concreta de preguntas preestablecidas ni un orden de formulación. El intercambio verbal y recorrido temático se va dando de acuerdo con la relación de interacción que se establece entre investigador e informante.

En última instancia desarrollamos la modalidad de *entrevista no estructurada* o *en profundidad*: son las entrevistas más comunes en los estudios socioantropológicos, en ellas no se establece previamente un catálogo de instrucciones o preguntas concretas. Las preguntas y el desarrollo de la entrevista se van construyendo a medida que se desarrolla la entrevista misma. Son las repuestas del informante las que van delimitando la orientación a seguir por la persona que entrevista. Habitualmente, este tipo de entrevista ocurre en situaciones informales y en el proceso cotidiano de trabajo de campo.

La entrevista etnográfica puede ser denominada «en profundidad» cuando se establecen reiterados encuentros cara a cara entre la persona investigadora y los/las informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. (Taylor y Bogdan, 1986:101)

Narraciones orales y entrevistas en profundidad

En relación directa con este tipo de entrevista queremos rescatar el rol de las *narraciones orales* o *testimonios*, como herramienta de recolección de información para investigaciones de carácter social. Las narraciones suelen revelar acontecimientos o aspectos desconocidos de sucesos y actividades, arrojando luz sobre áreas poco exploradas de la vida cotidiana de grupos o personas. En estos encuentros, las personas «nos dicen no solo lo que hizo la gente, sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron» (Portelli, 1991:42). Por lo que enfrentan al investigador ante la posibilidad de analizar el significado que los actores sociales les dan a sus acciones, ideas, pensamientos, en definitiva, a sus vidas. A veces, la información más valiosa puede estar en lo que ocultan los informantes, en lo que no dicen y en el hecho de que lo oculten, en vez de lo que cuenten.

Otra de las riquezas de las narraciones orales es que nos acercan la variedad de tono y volumen de la voz del testigo. El ritmo del habla lleva un significado implícito y connotaciones que son imposibles de reproducir por escrito, las oscilaciones y la velocidad en la narración, el acentuar determinados hechos y pasar rápidamente puntos delicados en la narración, quitándoles centralidad. Por ejemplo, una misma declaración puede tener significados contradictorios según la entonación del que habla; por ello, la dificultad de transcribir los testimonios orales sin alterar su esencia y significado. En este punto volvemos a rescatar al registro fílmico, como ayuda a la grabación de audio, para preservar y garantizar la pervivencia a través del tiempo del testimonio oral.

En este contexto, el rol del científico social es complejo ya que debe atender, por un lado, la interacción que se da a través del lenguaje oral observando al otro y a las diversas señales y mensajes que transmite y, por otro, mantener un clima de calma ante la tensión que suele generar la situación de entrevista y narración.

El investigador social debe asumir una actitud heurística compleja: vivir plenamente la interacción de la entrevista, pero permanecer siempre en alguna medida distante, prestar atención a los contenidos manifiestos de la narración, pero también a los indicios de los contenidos latentes, priorizar la comunicación verbal, explícita, pero no perder los otros niveles de comunicación. (Barbieri, 1999:50)

Cuando las personas narran sobre sus vivencias y experiencias pasadas, se produce un salto entre la manera en que fueron vividas y lo que se comunica sobre ellas, el informante selecciona aspectos de su vida en función de representar y justificar ante otro una identidad particular. Por ello, es tan importante los hechos que recuerda como la manera en que los recuerda y el por qué. Al relatar y recordar aspectos de su pasado, el testigo reflexiona, evalúa, interpreta y significa su historia de vida. Si bien, cada persona refuerza su identidad a partir del relato, siempre lo hace en función a su pertenencia a diferentes grupos de la sociedad. Es decir, que la singularidad de cada persona esta permeada por su contexto:

Cada individuo es miembro de una familia, tiene una adscripción de género, de clase, étnica, generacional. Su narrativa se organiza en términos de referentes sociales, espaciales, institucionales. La historia personal esta permeada de creencias, valores, estereotipos, representaciones, mitos, bagajes culturales, familiares, locales. Esta múltiple inscripción biográfica también permite reflexionar en términos de lo recibido, lo transformado y lo proyectado al futuro. (Barbieri, 1999:56)

Esto complejiza aún más la tarea del investigador ya que no solo tendrá que contemplar lo que dice la narración, sino también, el momento socio histórico del relato que lo carga de sentido y significado. Contextualizar el relato en el cruce de discursos de ideología de género, familiar, social y político en el que se construye la narración.

Las fuentes orales surgen a partir de la comunicación verbal y con la participación activa del entrevistador. Por tanto, no podremos descubrir su significado profundo desde un análisis meramente lingüístico y literal, debemos estar atentos también a otros niveles del discurso (silencios,

confusiones, coherencias) que nos informan acerca de la relación entablada entre el entrevistador y el entrevistado así como de las relaciones de los hablantes con su historia. La respuesta obtenida debe ser analizada siempre en relación con el contexto en que se ha producido: de ahí la importancia de incluir —si se da el caso de la transcripción— tanto las preguntas formuladas por el entrevistador como cualquier otro hecho o circunstancia que se presentó a lo largo de la entrevista.

Una de las temáticas centrales de la investigación científica a lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX en torno a los relatos o narrativas se relaciona con la legitimidad y validez de las fuentes. Particularmente en las ciencias sociales los testimonios orales, como «fuente», han sido cuestionados y relegados durante mucho tiempo:

Las fuentes orales no son objetivas. Esto, por supuesto, corresponde a todas las fuentes, aunque la santidad de la escritura a menudo nos lleva a olvidarlo. Pero la no objetividad inherente a las fuentes orales está en características intrínsecas específicas, siendo las más importantes el hecho de que son artificiales, variables y parciales. (Portelli, 1991:46)

En tal sentido, se sugiere que son artificiales porque son recursos potenciales que existen en tanto y en cuanto un investigador se interese en producirlas, ya que no tienen una existencia por fuera de la relación que se establece entre entrevistador y entrevistados. Ello es una diferencia fundamental con los documentos escritos —que son fijos—, existen sea que el investigador tenga conciencia de ellos o no, y no cambian una vez que han sido encontrados.

Los testimonios orales se constituyen porque los científicos sociales le dan existencia y pueden ir variando según los cambios elaborados por la memoria del testigo. Ello a su vez los hace parciales porque siempre pueden ampliarse, reformularse, contradecirse:

El hecho de que las entrevistas con la misma persona puedan continuarse indefinidamente nos lleva a la cuestión del carácter de incompleto propio de las fuentes orales. Es imposible agotar toda la memoria de un informante; los datos extraídos de cada entrevista son siempre resultado de una selección producida por la relación mutua. (Portelli, 1991:48)

Y aquí volvemos a la riqueza de la información obtenida en estos relatos que el investigador transforma en dato de acuerdo con la especificidad del objeto en estudio, la problemática a investigar, los objetivos planteados y los supuestos que orientan la investigación.

Abordar las diferentes técnicas de investigación que se pueden desarrollar en el marco del trabajo de campo conlleva colocar a los estudiantes en terreno y vivenciar el quehacer de un antropólogo. No solo permite la puesta en desarrollo del proceso investigativo en sus diferentes etapas, sino que los adentra en las especificidades de la producción del conocimiento antropológico y en cuestiones epistemológicas y teóricas de la antropología como disciplina científica.

En nuestra área las formas y procedimientos de indagación de la realidad cobran principal relevancia, porque según cómo se diseñen e implementen las técnicas repercutirán, directamente, en la relación que se establezca entre el investigador y los actores sociales implicados en el recorte de lo real que se desee investigar y, por lo tanto, influirá en el proceso de investigación y las conclusiones. Por último, cabe recalcar que el trabajo de campo y las técnicas de investigación constituyen la esencia misma de la antropología, es decir, forman parte de su especificidad como ciencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHILLI, ELENA LIBIA** (2005). *Investigar en Antropología Social: desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Editor, Rosario.
- ACHILLI, ELENA LIBIA** (2008). *Investigación y Formación Docente*. Laborde Editor, Rosario, Argentina.
- ANDER-EGG, EZEQUIEL**. (1995). *Técnicas de Investigación social*. Lumen.
- BARBIERI, MIRTA ANA** (1999). El contexto de la producción de los relatos de vida. *Revisa Neo-Historia* 1. Universidad de San Pablo, Brasil.
- BARBIERI, MIRTA ANA** (2007). Usos y metodología de los relatos de vida en la producción de conocimiento social. *Voces recobradas. Revista de Historia Oral*. Año 10, Nº 23, Buenos Aires.
- DENZIN, NORMAN Y LINCOLN, YVONNA** (Coords.) (2012). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de la investigación cualitativa. Vol. I*. España, Ed. Gedisa.
- DI TELLA, TORCUATO** (Comp.) (1989). *Diccionario de Ciencias Sociales*. Punto sur, Argentina.
- FLICK, UWE** (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ed. Morata, Madrid.
- GALLART, MARÍA ANTONIA** (1992). La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación. En Forni, Gallart y Vasilachis (Comp.). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Ed. CEAL, Argentina.
- GUARINI, CARMEN** (1991). Cine y Antropología. De la observación directa a la observación diferida. En: *El Salvaje Metropolitano*. Roxana Guber (comp.). Ed. Legasa, Buenos Aires.

- GUARINI, CARMEN** (2007). Los límites del conocimiento: la entrevista fílmica. *Revista de Antropología Visual* Nº 9. Santiago de Chile.
- GUBER, ROXANA** (1991). *El salvaje metropolitano*. Legasa, Argentina.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO, FERNÁNDEZ COLLADO, CARLOS Y BAPTISTA LUCIO, PILAR** (2000). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, México.
- MECCIA, ERNESTO** (Dir.) (2019). *Biografías y Sociedad. Métodos y perspectivas*. EUDEBA-Ediciones UNL, Santa Fe.
- NICOLA, MARINÉ**. Aprendizaje, conocimiento y comprensión: análisis de experiencias educativas en Metodología de Investigación Social en el aula universitaria (Tesis de Maestría en Docencia Universitaria). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 2021. Disponible en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/6624>
- PORTELLI, ALESSANDRO** (1991). Lo que hace diferente a la Historia Oral. En Portelli, A; Moss, W; Fraser, R. y otros. *La Historia Oral*. CEAL Ediciones, Buenos Aires.
- SAMAJA, JUAN** (2005). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- SAUTU, RUTH; BONIOLO, PAULA; DALLE, PABLO Y ELBERT, RODOLFO** (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Colección Campus Virtual. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- TAYLOR, STEVE J. Y BOGDAN, ROBERT** (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE** (Coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

4 Problemas del campo de la salud desde una mirada socioantropológica

«Construir un concepto de salud con los aportes de la antropología y la acción comunicativa, donde se reconozca el papel de los imaginarios colectivos como elemento fundamental en las construcciones del hombre en sociedad. Desde este punto de vista, el concepto de salud puede ser entendido como un dominio simbólico importante para la creación y recreación del yo en la búsqueda de la salud como ritual de regeneración personal.»

Granada Echeverry, 2000

Para el desarrollo de este capítulo haremos hincapié en el análisis de algunos procesos implicados en el campo de la salud desde una mirada interdisciplinaria a partir de las ciencias sociales. Más precisamente, estamos hablando de un acercamiento socioantropológico a diferentes temas y problemas relacionados con el proceso de salud-enfermedad-atención en los seres humanos en nuestro presente.

Nos proponemos reflexionar desde los planteos de reconocidos autores argentinos y algunos conceptos, categorías y metodologías provenientes de la antropología para abordar la dimensión simbólica en torno a la salud, el sentido y significado de enfermedad en grupos con pautas socioculturales diferentes. Adentrarnos en diversos procesos relacionados a los preconceptos sobre algunas dolencias y su atención; la estigmatización en torno al enfermo; la dimensión sociocultural en torno al proceso de salud-enfermedad-atención; la salud como derecho humano imprescriptible.

NOCIONES Y SIGNIFICACIONES EN TORNO A LA SALUD

Antes de comenzar a desandar este camino es necesario establecer algunas precisiones conceptuales, para luego abocarnos al desarrollo de los componentes o dimensiones socioantropológicas de diversas problemáticas de salud.

Desde 1948 nos manejamos con un concepto de salud que comienza a erosionar la hegemonía de una visión biologicista de la salud y la enfermedad. Se entiende a la salud como ausencia de enfermedad, ya que el paradigma biomédico reduce el cuerpo humano a la suma de las partes y reconoce el predominio de la biología en la génesis de las enfermedades. Este paradigma centra su atención en los determinantes orgánicos, que son las principales causas de la enfermedad, atribuyéndole a algunos fenómenos sociales el rol de componentes facilitadores directos o indirectos. Las categorías psicológicas o sociales confluyen, en cierta medida, en este proceso, pero de forma subsidiaria o subordinada a lo biológico en la práctica médica.

«La mayoría de los conceptos que se han formulado sobre la salud parten del individuo, de su funcionalidad orgánica, y se la mide (o se la diagnostica) con base en síntomas individuales y a indicadores biológicos de “una normalidad” que es más subjetiva que real» (Granada Echeverry, 2000:1).

La definición de salud sostenida por la Organización Mundial de la Salud (de ahora en adelante OMS) amplía nuestro marco de entendimiento del proceso de salud-enfermedad a otras categorías que se suman a lo biológico, entendiendo a «la salud como el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia» (Constitución de la OMS, 1948:1). Por lo que no debemos presentar a la salud y la enfermedad como dos procesos dicotómicos, sino que se debe entender como un proceso donde existen diversos grados de afectación y en cuyo dinamismo consideramos la atención del enfermo. Estas ideas se amplían a partir de la publicación del Glosario de Promoción de la Salud presentado por la OMS en 1998, donde se afirma lo siguiente:

Dentro del contexto de la promoción de la salud, la salud ha sido considerada no como un estado abstracto sino como un medio para llegar a un fin, como un recurso que permite a las personas llevar una vida individual, social y económicamente productiva. La salud es un recurso para la vida diaria, no el objetivo de la vida. Se trata de un concepto positivo que acentúa los recursos sociales y personales, así como las aptitudes físicas. De acuerdo

con el concepto de la salud como derecho humano fundamental, se destacan determinados prerequisites para la salud, que incluyen la paz, adecuados recursos económicos y alimenticios, vivienda, un ecosistema estable y un uso sostenible de los recursos. El reconocimiento de estos prerequisites pone de manifiesto la estrecha relación que existe entre las condiciones sociales y económicas, el entorno físico, los estilos de vida individuales y la salud. Estos vínculos constituyen la clave para una comprensión holística de la salud que es primordial en la definición de la promoción de la salud.

Hoy en día, la dimensión espiritual de la salud goza de un reconocimiento cada vez mayor. La OMS considera que la salud es un derecho humano fundamental y, en consecuencia, todas las personas deben tener acceso a los recursos sanitarios básicos. Una visión integral de la salud supone que todos los sistemas y estructuras que rigen las condiciones sociales y económicas, al igual que el entorno físico, deben tener en cuenta las implicaciones y el impacto de sus actividades en la salud y el bienestar individual y colectivo. (Promoción de la Salud. Glosario, 1998:10)

Como podemos corroborar, la salud y la enfermedad no son los puntos extremos de una recta. Salud y enfermedad son diferentes grados de adaptación del hombre frente al medio, los modos y estilos de vida, y a su vez influyen en la actividad del hombre como ser social. Los fenómenos de salud ocurren dentro de una población cuyos miembros tienen una determinada constitución genética y viven en forma organizada en una sociedad que transforma continuamente el ambiente, tanto natural como social.

Al considerarse estos determinantes, el concepto de salud debe incluir dimensiones individuales, sociales y ecológicas del ser humano. En este constante cambio, y en la búsqueda de un equilibrio entre el hombre y el ambiente, giran los conceptos de salud, enfermedad y atención. Estos conceptos se interrelacionan y dan cuenta de un proceso dinámico, por lo que debemos hablar de «proceso salud–enfermedad–atención». No hay un punto límite exacto entre ellos. Este proceso no se puede abordar desde la enfermedad solamente, ya que esta va a afectar de manera diferente al individuo. No hay abordaje de enfermedades, sino de enfermos a los que se les debe suministrar atención y cuidados.

Las críticas al modelo médico tradicional se dirigen a sus esbozos reduccionistas centrados en los aspectos orgánicos de los seres vivos, aquí surge el concepto de modelo biopsicosocial. Este modelo permite un abordaje integral del proceso salud–enfermedad–atención. Desde cualquiera de estos determinantes puede surgir un problema, y a su vez afectan a los demás. El

proceso salud–enfermedad–atención expresa la unidad de lo natural y lo social en el hombre.¹

El paradigma biopsicosocial considera a la persona como una unidad inserta en un contexto histórico, comunitario. A la hipótesis biológica se agregan variables socioeconómicas como determinantes del proceso de salud–enfermedad. Sin desconocer las dimensiones individuales, se destaca la característica colectiva de las personas. Es un modelo o enfoque participativo de salud y enfermedad que postula que el factor biológico, el psicológico —pensamientos, emociones y conductas— y los factores sociales, desempeñan un papel significativo de la actividad humana en el contexto de una enfermedad o discapacidad.

De hecho, la salud se entiende mejor en términos de una combinación de factores biológicos, psicológicos y sociales, y no puramente en términos fisiológicos y biológicos. Contrasta con el modelo reduccionista tradicional únicamente biológico que sugiere que cada proceso de la enfermedad puede ser explicado en términos de una desviación de la función normal por un agente patógeno, genético o anormalidad del desarrollo o lesión.

Históricamente, el hombre ha luchado por controlar las fuerzas de la naturaleza y, entre ellas, ha buscado controlar dos cuestiones imprescindibles del proceso de vida de todo ser vivo, la enfermedad (en tanto dolencia) y la muerte. Por lo que el atenuante o control de estos procesos son netamente culturales, donde la calidad y condiciones de vida en el proceso de salud–enfermedad–atención de las personas quedará directamente relacionado e influenciado por el contexto sociohistórico en el que ese individuo se encuentre inmerso.

¹ Para una lectura centrada en los cambios de paradigmas en el campo de la salud consultar: Battistella, Gabriel. *Salud y enfermedad*, consultado en <https://www.scribd.com/doc/5057353/El-proceso-salud-enfermedad>

Concepción	Nota característica	Historia	Disciplina	Método de trabajo
Mágica	Animismo y existencia de lo sobrenatural	Antigüedad paleo y neolítica y hasta el presente	Del chaman al curandero actual	Ritos exorcismos, oraciones, amuletos, hierbas etc.
Natural	Salud como una necesidad de los seres vivos	Antigüedad clásica europea (Grecia)	Aplicaciones de la ecología antigua y de la medicina antigua	Clínicos y epidemiólogos ambientales
Ideal	Salud como estado ideal no alcanzable: utopía	Desde la antigüedad clásica al presente	Literatura. Antropología. Otras disciplinas	Elaboración modelos de salud
Somático fisiológica	Salud como ausencia de enfermedad Objetividad	Desde los orígenes a la presente medicina	Medicina clínica	Exploración del cuerpo Examen de signos y síntomas. Análisis varios
Psíquica	Salud de lo que no es el cuerpo tangible. Subjetividad	Inicio S XVIII. Desarrollos recientes desde principios siglo XX	Psiquiatría. Psicología médica	Exploración psiquiátrica individual. Psicoanálisis. Técnicas de grupos.
Sanitaria	Salud como estado positivo y colectivo. Transmisión social de la enfermedad. Prevención.	Medidas profilácticas desde la antigüedad, desarrollo científico Siglo XIX.	Medicina preventiva y social. Sanidad y salud pública.	Encuesta sanitaria: población ambiente. Epidemiología. Programas de salud. Educación sanitaria. Prevención individual
Economicista	Salud como condicionante de la productividad del factor humano. Precio de la salud y costo de la enfermedad.	Mediados del siglo XX en países en industrialización.	Economía sanitaria y del trabajo. Planes de desarrollo de recursos humanos.	Análisis de costos de la enfermedad y de alternativas para las inversiones sanitarias
Económico social	Salud enfermedad como procesos de origen y distribución social: Teoría social de la salud	Síntesis aparece después de la segunda guerra mundial.	Ciencias biológicas, sociales y económicas; epidemiología, salud pública. Economía de la salud. Prevención social.	Investigación científica de la salud desde: Epidemiología, Método estadístico, Antropología, Sociología, Economía política, Economía de la salud, Demografía, Psicología.
Político Legal	Salud como derecho y obligación universal. Reconocimiento legal y participación estatal. Declaración de los derechos del hombre.	Desde las revoluciones políticas a los sistemas de seguros sociales y de seguridad social.	Derechos fundamentales. Derechos de la seguridad social a la existencia sanitaria.	Leyes fundamentales y constitucionales. Leyes y reglamentos de la seguridad social. Programas políticos

Figura 1. Concepciones del hombre sobre la salud-enfermedad. Cuadro de San Martín, H. modificado sobre una idea de Moragas, R. citado por Granada Echeverry (2000).

LA ANTROPOLOGÍA Y EL CAMPO DE LA SALUD

La antropología médica es un subcampo de la antropología cultural y social, y se centra en la investigación empírica y la producción de teorías por parte de los antropólogos sobre los procesos sociales, y las representaciones culturales de la salud y la enfermedad, así como también de las prácticas de atención o asistencia relacionados con ella. En la Argentina tiene un marcado desarrollo desde mediados de la década del 80 del siglo xx, dedicando sus estudios al análisis de los problemas de salud-enfermedad-atención y centrado la mirada en la causalidad y significación cultural de la enfermedad.

Uno de los problemas teóricos que debe resolver la antropología médica o de la salud es la «significación cultural de la enfermedad», ya que se cuestiona el supuesto de homogeneidad cultural y el correlativo no reconocimiento de las diferencias culturales.

Cuando hablamos de campo de la salud es necesario recordar, en términos de Pierre Bourdieu, que para que un *campo* se estructure como tal, tienen que existir una serie de elementos constitutivos y una dinámica interna propia. Es decir, se necesita de un *capital* específico en juego, agentes en distintas posiciones dentro del campo dispuestos a luchar o disputarse la posesión de ese capital (*illusio*), y que posean un *habitus* que les permita interiorizar las normas y estructuras sociales que orientan su conducta y prácticas en el «juego» dentro del campo. Este es un utillaje conceptual que nos es útil para analizar las disputas en el campo de la salud en torno a los significados de la salud y la enfermedad, quién tiene el mandato y el poder de curar, etc. Esta teoría es apropiada para analizar las relaciones de poder y los procesos de producción, reproducción y disputa en torno del capital material y simbólico que constituyen los problemas de la salud-enfermedad-atención en núcleos claves de la vida social.

Cuando hablamos de campo de la salud, intervienen múltiples saberes (mágico, religioso, científico-médico), diversos actores sociales —enfermos, pacientes, médicos, curanderos, compañías farmacéuticas, hospitales, sanatorios, clínicas privadas—, modelos de prevención y atención, cosmovisiones en torno a la salud y a la enfermedad que entran en disputas y buscan establecer ideas hegemónicas en el campo de la salud; ritos, tratamientos, prácticas de sanación y curación. Por lo que es indispensable, cuando hablamos de salud, tener en cuenta aspectos naturales o biológicos y aspectos socioculturales.

Aquí, más que definir cultura, es necesario ver los problemas o temas que engloba o de los cuales da cuenta este concepto en el campo de la salud:

procesos de significación y representación de las estructuras materiales que se expresa en instituciones o prácticas sociales, contribuye a definir una identidad social y promueve la reproducción del sistema social. Todo esto nos conduce a que ya no sea apropiado hablar de cultura como si existiese una forma única, inamovible que represente a todo el conjunto social, sino que es apropiado referirnos a «culturas» que coexisten, conviven, se interrelacionan y, por qué no, disputan espacios en el marco de la sociedad.

La antropología médica y los estudios de cultura, salud y enfermedad

Para acercarnos a la problemática de la antropología médica y la forma que aborda las vinculaciones estrechas entre salud, enfermedad y cultura centraremos nuestro análisis en las ideas y planteos desarrollados por Mabel Grimberg (1995). Desde fines de los años 70 y principios de los 80 una serie de conceptos, propuestas teóricas y metodológicas de la tradición antropológica evidencian un despaseo pero sostenido «floreamiento académico» en otros campos disciplinarios de las ciencias sociales en general, y en particular, en aquellas dedicadas a los problemas de salud-enfermedad-atención. Este es también perceptible en el uso institucional que realizan algunos programas nacionales e internacionales de «salud», de «asistencia técnica», etcétera.

La explícita preocupación por incorporar la «subjetividad», la «cotidianidad» y la «significación» de las prácticas sociales en estudios sociológicos, históricos, políticos, epistemológicos, ha estado asociado a la renovada vitalidad de conceptos tales como los de «cultura», «reproducción simbólica», «diversidad», «comunidad». Vinculado a ello, el uso de métodos cualitativos en la investigación social —como se observó en capítulos anteriores— ha revalorizado algunas técnicas tradicionales de la antropología: los «informantes clave», la «observación participante», las «historias de vida», entre otros.

En nuestro país, afirma Grimberg, en el marco general de los históricos obstáculos político-institucionales y académicos sufridos por la antropología social en su desarrollo —en ciertos momentos se sucedieron abiertas persecuciones a propuestas, equipos e investigadores— no impide que en las últimas décadas la antropología dedicada a los problemas de salud-enfermedad-atención evidencie un progresivo crecimiento.

La autora, en su estudio, remarca dos cuestiones. Primero, que en todos los casos lo dominante es la incorporación de antropólogos —por supuesto, en número escaso— de manera aislada, puntual y sobre todo subordinada en

instituciones médicas. Segundo, que no es paradójico el que esta incorporación se efectúe en el marco de las políticas que orientan el más formidable proceso de ajuste, reconversión–reestructuración y exclusión social; que impulsa procesos de concentración económico–política, privatización y de mercantilización, y consecuentemente de liquidación de la intervención estatal en las áreas claves de la vida social (la producción y la reproducción).

Una parte de este proceso puede relacionarse a las diferentes perspectivas, disputas y transacciones que se juegan en el campo de la salud. Otra parte, a la funcionalidad y a los reacomodamientos de un sistema de atención que, en su apropiación diferencial y discrecional de «lo natural» y «lo cultural», profundiza la escisión entre una medicina para «pobres» y otra para «ricos». En la primera, «lo cultural» se configura como obstáculo, «resistencia» o barrera a normas y prácticas sanitarias instituidas; como complemento, «lo natural» sostiene la recuperación de «saberes» y el uso de «recursos comunitarios» —agentes de salud, u otras formas de participación de organizaciones comunitarias— para una medicina simultáneamente barata y disciplinaria. En la segunda, en cambio, «lo natural» y «lo cultural» se sofistican en propuestas de «partos naturales»; en la conformación y la programación de equipos de trasplantes y tratamiento de enfermedades crónicas; en la inclusión de la «problemática cultural» en los planes de estudios de las carreras de medicina en universidades privadas, etcétera.

¿Qué características tienen los estudios bajo el modelo clásico de antropología médica?

Conviene sintetizar, según lo plantea Grimberg (1995), las características dominantes de lo que puede considerarse el modelo clásico de la «antropología médica», para ello seguimos una serie de ejemplos analíticos:

- *Las áreas de estudio* han sido marcadamente localizadas, la mayor parte sobre México, Guatemala y las áreas Andinas del Sur, Colombia, Ecuador y Perú. Los estudios se efectuaron en pequeñas comunidades rurales con predominio de composición indígena, más recientemente. En segundo término, los estudios se desplazaron hacia áreas de «pobres» o «marginales» urbanos. Las investigaciones abarcaron justamente aquellos sectores sociales destinatarios de las políticas de salud, sin cobertura por la seguridad social o la atención médica privada.
- *La metodología* se centró en un enfoque exclusivamente de carácter microsocia, en el que la unidad de análisis fue la pequeña comunidad,

el grupo étnico, y en menor medida el barrio «popular» urbano. Los estudios se efectuaron a través de trabajos de campo prolongados y con estadias reiteradas. El resultado fue una abundante información etnográfica de carácter descriptivo, pero sin mayor poder explicativo. En este sentido los estudios antropológicos sobre América Latina han proporcionado gran cantidad de datos respecto a las creencias en lo que concierne al calor, frío, origen y cura de las enfermedades, pero hasta ahora muy pocas investigaciones muestran cómo estas creencias tradicionales afectan la aceptación de la medicina moderna.

- *Las temáticas*, como lo muestran bibliografías y análisis como los de Menéndez (1985) y Aguirre Beltrán (1986), en cuanto a la producción antropológica estuvo preferentemente focalizada en la «medicina tradicional», en particular sobre la eficacia simbólica y empírica de los diferentes métodos de diagnóstico y técnicas terapéuticas.
- *Las propuestas conceptuales* parten del reconocimiento de la medicina dominante como «medicina científica» frente a la cual se sostiene la racionalidad diagnóstica y terapéutica de la «medicina tradicional». La dualidad tradicional/moderno concebida como oposición/exclusión es el marco desde el cual se describe e interpreta los procesos estudiados; ambos «tipos» serán planteados como actividades sociales que, como parte de la cultura, constituyen un complejo de conocimientos, creencias, técnicas, roles, normas, valores, ideologías, actitudes, costumbres, rituales y símbolos que, interconectados, forman un sistema cuyos elementos se refuerzan y soportan mutuamente.
- *La visión crítica al modelo médico dominante de salud-enfermedad-atención* estará centrada en la causalidad y significación cultural de la enfermedad. Desde esta visión de sistemas en oposición, la «antropología médica» cuestionará:
 - a) La no consideración de los aspectos socioculturales implicados en la enfermedad; más recientemente planteará la necesidad para la medicina «científica» de ingresar los «saberes tradicionales» y desarrollar un trabajo de cooperación con los curadores o curanderos.
 - b) La estructuración marcadamente etnocéntrica de la relación médico-paciente, puesta en evidencia en el no reconocimiento del saber y la capacidad terapéutica de los sistemas tradicionales, en el uso de un lenguaje técnico alejado de la experiencia cotidiana de los pacientes, y en la ausencia de comunicación e información hacia los mismos.

- c) El supuesto de la homogeneidad cultural y el correlativo no reconocimiento de las diferencias culturales. Este énfasis ha conducido a plantear que el personal médico no entiende los síndromes de la nosología popular, que sirven a los pacientes para describir sus dolencias, ni las ideas sobre la naturaleza sobrenatural de sus padecimientos, con los conceptos que consideran apropiados para tratarlos.
- d) Los aspectos de burocratización en la atención y el control social sobre las comunidades indígenas.

¿Cuáles son las limitaciones de los estudios antropológicos en relación con la salud?

Siguiendo las investigaciones de Grimberg (1995), entendemos que la historia, la estructura y el funcionamiento de los sistemas de atención y las políticas sociales no se han constituido, de forma predominante, aún en objeto de estudio antropológico. Más allá de las adscripciones explícitas a las perspectivas en las que los antropólogos se reconocen, creo que básicamente permanecen sin resolverse dos grandes problemas teóricos de la antropología. El primero, la permanencia de una *visión reduccionista de las relaciones sociales*. Estas siguen siendo concebidas como relaciones interpersonales, en un marco general de «intercambio recíproco» a través de redes y soportes sociales estructurales. El segundo gran problema teórico es la *focalización en el significado cultural de la enfermedad*. La enfermedad es vista como un rico texto simbólico capaz de ser leído en profundidad para captar los sentidos culturales que encierra.

Y este, es a criterio de Grimberg (1995), la clave del problema: *no se interrogan los procesos de producción de sentidos culturales*, no se indaga las dimensiones ideológicas que atraviesan los sistemas de significados. Como se ha afirmado, las culturas están llenas de «mistificaciones», por lo que deben ser «situadas» en su contexto histórico, económico y político. De otra manera, se perpetúa el privilegio teórico de la dimensión cultural de las prácticas, incluidas las de salud.

¿Qué propone la antropología para repensar los problemas de salud?

Es a partir del reconocimiento de las limitaciones de los estudios antropológicos actuales con respecto a la salud, que pareciera imprescindible reorientar la discusión conceptual en torno a las siguientes líneas:

- Utilizar la categoría de *proceso salud–enfermedad–atención* a partir de considerar que estos procesos no solo son emergentes de condiciones —socioeconómicas y políticas— de vida y de trabajo, sino que son objeto de la construcción de saberes y prácticas de los conjuntos sociales, incluidos los especialistas (curanderos, funcionarios de salud), que posibilitan su definición, su reconocimiento, así como las formas organizadas de atención.
- Definir su *carácter social como globalidad*, para plantear desde donde articulamos las posibles dimensiones de análisis. El concepto de *campo* de Bourdieu (1990) puede ser fértil para analizar las relaciones de poder y los procesos de producción, reproducción y disputa en torno del capital material y simbólico que hacen a los problemas de salud–enfermedad–atención en núcleos claves de la vida social.
- Considerar *un concepto de poder y de relaciones de poder* que permita explicar los procesos de producción y reproducción de la desigualdad, los nudos de conflictividad y los modos de dirimir las disputas en el campo, así como las relaciones con la construcción de formas de interpretación, codificación y problematización de la vida social.
- Problematizar *aspectos de la cotidianidad* sobre los cuales se propone algún tipo de control social específico.

Ante el desarrollo constante de los estudios de antropología sociocultural desde diferentes perspectivas, con múltiples conceptos y abordando problemáticas diversas, resulta todo un desafío abordar temáticas actuales relacionadas a la salud utilizando algunas de las categorías de análisis y conceptos que hemos venido trabajando a lo largo de este libro introductorio, en este capítulo y en los capítulos anteriores.

Los primeros interrogantes que nos surgen son: ¿Cómo influyen los condicionamientos culturales en los procesos de salud, enfermedad y atención? ¿El proceso de salud–enfermedad–atención es interpretado de manera similar por aquellos individuos que viven en un mismo lugar, pero cuyas concepciones del mundo son diferentes? ¿Actualmente, hay abiertos choques entre distintas concepciones o visiones del mundo en torno a lo que significa una vida saludable? Cuando una persona se siente enferma, ¿a quién acude, qué explicaciones y atención o tratamiento cubre mejor sus expectativas? Seguramente son preguntas cuyas respuestas son tan diversas y variadas como los seres humanos mismos.

La enfermedad y la estigmatización social del enfermo

Es frecuente que, ante determinados síntomas o afecciones, los individuos construyan un modelo de explicación —que a veces puede tener fundamento teórico y otras no—, de tratamiento y de atención de esas enfermedades o dolencias. Se elaboran y reproducen ideas en cuanto al contagio, la gravedad e intensidad de la dolencia física o psíquica catalogando a quién la padece con «rótulos» socialmente construidos. De esta manera el enfermo pasa a ser reconocido, etiquetado o nombrado de manera despectiva, suponiendo que su enfermedad es el producto del estilo de vida que lleva: condiciones precarias de existencia, relaciones promiscuas, hábitos y costumbres perjudiciales, conciencia carente de ética y moral, descuidos y excesos. Se adjudica al enfermo la total responsabilidad sobre su enfermedad y sobre la forma de llevar adelante su tratamiento, se lo estigmatiza y excluye de ciertas prácticas y espacios compartidos.

A continuación, analizaremos dos casos diferentes pero cuyo accionar del conjunto de la sociedad lleva a la estigmatización y la discriminación: por un lado, el caso del VIH-Sida y, por otro, el tema del Cólera. No nos adentraremos en las explicaciones médicas, ni sintomatologías, ni diagnósticos de estas afecciones, sino que centraremos la mirada en los aspectos socio-culturales que rodean a los enfermos y las reacciones del entorno social más próximo. Para ello recurriremos a planteos e ideas expresados en distintos capítulos contenidos en el libro *Cultura, Salud y Enfermedad. Temas en Antropología Médica* compilado por Marcelo Álvarez y Victoria Barreda (1995).

Entonces, se propone «revertir el paradigma de acción»: preocuparnos por prevenir y dejar de estigmatizar al enfermo. El aporte que supone abordar problemáticas de salud desde una mirada antropológica nos posibilita focalizar en las particularidades socioculturales de los enfermos. Es decir, la necesidad de una atención personalizada fortaleciendo los procesos de salud-enfermedad-atención centrados en el bienestar, y no fundados en los prejuicios o preconceptos que muchas veces se reproducen desde el propio sistema de salud o desde los profesionales encargados de sostener, acompañar y prescribir el tratamiento de las dolencias.

Algunas consideraciones sobre VIH-Sida

Es inevitable que cuando se habla de «sida», la palabra no solo nos remite a una enfermedad, sino que en sí misma están implícitas ideas como las de «contagio», «muerte», «riesgo», «sexualidad», «drogas», «responsabilidad». Este conjunto de ideas y significaciones nos están demostrando

que el problema excede el discurso médico y nos lleva a considerar al sida como un problema sociocultural, contextualizado en un marco analítico sociohistórico. Para ello, expondremos los aspectos centrales del planteo de Victoria Barreda y María de los Ángeles Moya en su artículo *SIDA y prevención: un desencuentro* (1995).

Las autoras sostienen que en esta etapa de neoliberalismo, que centra su atención en la privatización de empresas para optimizar ganancias, se erige la ideología de la «libertad individual a ultranza», donde el individuo es libre de elegir, por tanto, todo lo que le pasa es exclusiva responsabilidad propia.

Para justificar un sistema donde todas las piezas parecen encajar —incluido el SIDA como elemento novedoso y elocuente— para legitimar, asimismo las desigualdades y las diferencias sociales: los más desprotegidos, los débiles, los frágiles se merecen lo que les ocurre (salvo pocas y especiales excepciones) porque son «libres» de conducir su existencia de acuerdo con sus talentos y capacidades. (Barreda y Moya, 1995:70)

En este contexto el sida se presenta como un «hecho objetivo» —el virus es estudiado desde la virología, sometido a prueba y verificado en el laboratorio, cuantificado en estadísticas— y, por lo tanto, indiscutible. No obstante, la ciencia médica se ha visto obligada a analizarlo desde una óptica más totalizadora y considerarlo como un hecho social. De esta manera, en relación con el tema del sida comienzan a tomar fuerza contenidos ideológicos que están en concordancia con el proyecto neoliberal que deifica al individuo como responsable de sus propios actos y libre de forjar su destino, negando las diferencias entre grupos sociales, sus carencias y necesidades, al tiempo que se busca restablecer valores tradicionales centrados en la religión, la autoridad, la cultura occidental, entre otros. Y, específicamente, si trasvasamos estas ideas al problema del VIH-Sida, el individuo es el único «responsable» de su salud, por lo tanto, de contraer el contagio que se asocia a ideas morales vinculadas a la fidelidad, la monogamia, la abstinencia.

Si nos retrotraemos a los primeros pasos de la medicina, con respecto al sida, llegamos a las consideraciones sobre «grupos de riesgo», concepto que ha sido elaborado por la epidemiología. Así se delimitaban conjuntos sociales que por diferentes circunstancias y prácticas estaban expuestos a contraer el virus, ellos eran: homosexuales, hemofílicos, haitianos y heroinómanos. Esta clasificación de «grupos de riesgo» se instala sobre una estructura preexistente de prejuicios, a la que refuerza y que estigmatiza, y lleva una sanción y acusación implícita para con el enfermo.



Figura 2. En el tema del VIH-Sida el desconocimiento y la estigmatización van de la mano. Fotografía extraída de <https://www.sidalava.org/el-vih-y-otras-its/estigma-y-discriminacion/> Fecha de última consulta 20 de Junio de 2023.

Relacionado a ello, se pone en evidencia una cuestión que tiene que ver con una problemática sociocultural que excede la competencia médica. Porque el argumento basado en «grupos de riesgo» se interconecta junto a los prejuicios preexistentes, y configuraron una representación social del sida como un «problema de otros», obstaculizando una efectiva campaña de prevención de la enfermedad.

Por ello, la medicina se vio obligada a desechar el concepto de «grupo de riesgo» y volver a delinear el problema del sida desde una perspectiva sociocultural y no estrictamente biológica. Desde esta nueva mirada se toma como punto de partida la redefinición del «sida como un problema de todos».

En consonancia, nuevamente, con el modelo socioeconómico neoliberal que considera la sociedad como un todo sin discrepancias ni desigualdades, el mensaje lleva implícito que el «problema de todos» apela a la «responsabilidad individual». Ese «todos» considera a la sociedad en un bloque homogéneo, borrándose las diferencias entre los grupos —definidos por clase social, o por variables como sexo, edad, nivel de instrucción, nivel socioeconómico, prácticas sexuales— con el afán de democratizar el virus.



Figura 3. Campaña de concientización sobre transmisión del SIDA. Afiche-propaganda extraído de <https://www.mendoza.gov.ar/wp-content/uploads/sites/16/2016/03/sida-material.pdf> Fecha de última consulta 20 de Junio de 2023.

Ese «todo social» homogéneo, armónico, ahistórico, que niega las diferencias, pone de manifiesto, en última instancia, una frontera que separa la salud de la «enfermedad»; es decir, sanos versus infectados (portadores de VIH+ y enfermos). Ese límite oculto, no manifiesto pero presente en el modelo, nuevamente obstaculiza la prevención. El límite, en verdad, existe. Sin embargo, creemos que debería ser resignificado positivamente: tanto portadores como no portadores están comprometidos en la totalidad de la problemática preventiva. (Barreda y Moya, 1995:72)

Según las autoras, las campañas preventivas, que en definitiva quieren «anticiparse a», están dirigidas a las personas «sanas para evitar el contagio». Pero, es de vital importancia que se incluyan en las campañas a los portadores de VIH+ para que cuiden su salud y para que velen por la salud de otros. Es indispensable dejar de ver a la sociedad como un «todo homogéneo» y atender las particularidades de cada grupo, sin por ello caer en la diferenciación en sentido negativo que lleve a la estigmatización.

La producción de sentidos en torno a un brote de cólera

Aquí haremos una mención sintética, pero no por ello carente de importancia sobre la multiplicidad de significaciones y sentidos que se confieren a un brote de cólera en el norte de nuestro país a comienzos de la década de 1990. En definitiva, cómo la enfermedad es utilizada y distorsionada por discursos médicos, políticos y de los medios de comunicación, en función a los intereses que sustenten cada uno de ellos como productores de significación y sentido. Aunque todos comparten como idea central que las costumbres, hábitos culturales y alimenticios de un grupo de habitantes originarios de Salta son los responsables del brote y propagación de la enfermedad, sin ahondar en cuestiones estructurales más profundas que tienen que ver con los medios de vida y subsistencia con el que cuentan estas personas. En definitiva, con la marginalidad, carencia y falta de trabajo.

Retomaremos algunas cuestiones escritas por la antropóloga Morita Carrasco en un artículo denominado *Cólera, cultura y poder: la trama discursiva del cólera* (1995). La investigadora señala al comienzo de su artículo que quiere analizar el entrecruzamiento de discursos alrededor de la epidemia de cólera desatada en el país a comienzos de 1992, enunciando que tratará los discursos técnicos–médico, oficiales —de medios de comunicación y funcionarios políticos— y de los afectados. Al mismo tiempo que buceará en los saberes generados sobre salud y enfermedad durante la epidemia.

En este caso el cólera fue utilizado políticamente, y el discurso oficial de funcionarios y medios de comunicación hizo uso y abuso de insumos provenientes de la antropología —como las categorías de cultura, patrones socio-culturales, costumbres, hábitos— impidiendo un diálogo entre distintos puntos de vista que puedan interpretar la esencia del problema.

«La simplificación del tema a la dupla conceptual cólera–cultura impidió el diálogo entre otros puntos de vista, otros saberes, la posible o no posible convivencia entre ellos. Para decirlo sintéticamente, la fuerza explicativa y política de los “modos tradicionales de vida” barrió de un plumazo a todos ellos» (Carrasco, 1995:147).



Figura 4. Condiciones de vida de las comunidades aborígenes del norte de Salta. Fotografía extraída de <http://nomaschicosconhambre.blogspot.com/2011/02/la-comunidad-aborigen-wichi-pierde.html> Fecha de última consulta 6 de Julio 2023.

Según las presiones y dificultades que el gobierno de turno debe enfrentar con el devenir de este brote de cólera, la «cultura» va tomando diferentes valoraciones: es pobreza y marginalidad a la que están sometidos estos grupos de indígenas, producto de razones históricas alejadas del presente. Luego esa «pobreza» se sitúa y acentúa por la fuerza de sus hábitos, creencias y costumbres ancestrales, que impiden que se incorporen a la vida moderna. Por lo que podemos observar que la «culpa» de las condiciones que conllevan al brote de cólera se debe pura y exclusivamente a sus hábitos y condiciones de vida que toman por elección y bajo su única responsabilidad, nada tiene que ver aquí el Estado como garante de condiciones de vida digna para sus habitantes. Al respecto el Gobernador de la provincia de Salta en 1992 declara a un reconocido diario:

La lucha contra el cólera estaba preparada, funcionó el sistema de atención primaria de la salud, con los agentes sanitarios... lo que no funcionó y no es culpa de los agentes fue la concientización de la gente, la influencia de culturas diferentes, sobre todo en las comunidades aborígenes del Bermejo y del Pilcomayo, sin duda fue un gran obstáculo. Sin duda que toda zona de economía de subsistencia implica una marginación de la gente que vive en ella. Porque no hay empresarios o porque no hay una organización económica, o por el propio aislamiento que provocan las diferencias culturales.²



Figura 5. Recorte de diario durante la epidemia de cólera en Argentina. Fotografía extraída de <https://www.cuarto.com.ar/historia-a-30-anos-de-la-epidemia-de-colera-que-se-inicio-con-6-casos-en-salta/> Fecha de última consulta 6 de Julio 2023.

² Declaraciones del Gobernador de la Provincia de Salta Capitán Roberto Ulloa. *Página/12*. 26-02-1992 citado por Carrasco (1995:151).

Con respecto a las relaciones que entablan estos grupos con el Estado y los representantes políticos es revelador un testimonio de un Mataco que explica:

«Y ese pensamiento que nosotros tenemos que vivimos en la suciedad. Nosotros muchas veces decimos nosotros no tenemos la culpa. La culpa la tienen ellos. Los políticos ya te abrazan quieren que los apoyen los matacos. Que sí que van a haber casillas para la gente. Y presidente, gobernador, concejal ya te dan la espalda, cuando ellos se acomodan. Mira ellos nos dan consejo que limpie la casa, que haga las letrinas. Pero como no, y a veces nosotros igual tenemos que cumplir, pero todo el día sin comer nada».³

A partir de los testimonios se evidencian varias cuestiones. Por un lado, que el ámbito político supo usufructuar muy bien conceptos y categorías acuñadas por la antropología a lo largo del tiempo, aplicándolas y dándoles un sentido afín a los intereses políticos ante la inminente propagación del brote de cólera en la región norte de Salta. Por otra parte, el reconocimiento del carácter de «ciudadano» de los indígenas: reconocidos como tal ante la cercanía de las elecciones, pero privados de las condiciones mínimas de vida digna, higiene y salubridad en sus viviendas.

Al mismo tiempo, su entorno próximo se modifica con la tala de árboles y la reducción de la superficie del monte y el cambio o reducción del curso de las aguas de ríos y arroyos. Ello dificulta la obtención de alimentos provistos por la caza de animales y la pesca en los cursos de agua cada vez más escasos. En declaraciones al diario *La Nación*, un médico plantea que:

Esta situación no se soluciona con hospitales de campaña porque la causa del mal es otra. La gente no tiene dónde vivir, no tiene qué comer y subsiste en condiciones de extrema pobreza. Creo que el cólera es un castigo para las autoridades por haberse olvidado de nuestra existencia. Porque —afirma el Doctor Cautada— aquí también hay seres humanos a los que no se puede pretender ayudar con hospitales de campaña. Hay que darles trabajo para que puedan vivir dignamente.⁴

³ Testimonio de un Mataco citado por Carrasco (1995:149).

⁴ *La Nación*, 12-02-1992 citado por Carrasco (1995:150).

Si pensamos en las concepciones que rodean a la comunidad de maticos en lo que se refiere a tener salud, para ellos como para otros grupos, tiene que ver con comer, tener casa y tener trabajo, es decir, estar enfermo es no contar con las condiciones necesarias para alcanzar esas metas. Para ellos esto no es posible hoy en día por razones históricas y políticas que han modificado su entorno y su ecosistema.

En tanto, como leíamos más arriba, para el gobernador la enfermedad es un problema vinculado a condiciones de vida, pero también el resultado de las costumbres de algunos grupos sociales. Si estos hábitos y costumbres se cambiarían se revertiría la enfermedad.

En lugar de abrir caminos para la búsqueda de solidaridades o la compaginación de los diferentes sectores sociales con el menor costo posible —en vidas, en recursos materiales, en esfuerzos, etc.— el cólera abrió brechas. Sectorizó las diferencias. Resituó a cada uno en su lugar. Re-afirmó, mistificando las distancias culturales que nos separan. Ellos, «los otros», los indios con sus costumbres y creencias nuevamente afuera de la historia, de los valores políticos, económicos e ideológicos y nosotros del lado del progreso, la técnica y la producción de las ideas. Nuevamente frente al desafío de educarlos, civilizarlos, cambiar sus patrones culturales y sus «malos hábitos». La solidaridad y el pluralismo sociocultural cedieron el paso a la beneficencia, la caridad y el asistencialismo. (Carrasco, 1995:147)

LA MULTICULTURALIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS SOBRE LA SALUD

Cuando nos proponemos analizar diferentes temáticas relacionadas a los procesos de salud–enfermedad–atención de personas y comunidades es imprescindible conocer la diversidad cultural que constituye los grupos humanos bajo estudio; sus ideas y representaciones en torno a la salud y la enfermedad; sus creencias y prácticas mítico–religiosas; los procesos educativos y el lenguaje oral, corporal y gesticular, utilizado para emprender instancias de comunicación, entre otras múltiples aristas que conforman la dimensión sociocultural característica de cada grupo de personas contextualizado en un tiempo y espacio específicos que construyen y reproducen una concepción del mundo que los nuclea.

Diversas concepciones socioculturales acerca del consumo de alcohol

Es necesario indagar en torno a las representaciones y concepciones que diferentes grupos o sectores sociales sostienen en función del consumo de alcohol en exceso. Hoy en día es uno de los problemas cotidianos por los que atraviesa nuestra sociedad, sobre todo el impacto que tiene en los jóvenes, siendo una de las adicciones sociales que actualmente crece a un ritmo acelerado.

Para analizar el alcoholismo, desde una perspectiva sociocultural, hay que tener en cuenta múltiples factores que confluyen y complejizan la temática. Primeramente, abordar el estudio de la composición social del grupo de pertenencia de los individuos con problemas de adicción al alcohol; desentrañar las motivaciones o causas que conllevan al consumo excesivo; las consideraciones que tienen sobre esta práctica o costumbre; si la ven como una enfermedad y, asociado a ello, cuál es la idea que tienen sobre la salud, la enfermedad, la atención, la curación. En definitiva, las concepciones en torno al proceso salud-enfermedad-atención que comparten los individuos.

También hay que considerar el papel que juegan los medios de comunicación, internet y las redes sociales al respecto. Por un lado, se presenta al consumo de alcohol como peligroso y principal causa de accidentes, por otro, estamos rodeados de publicidades que invitan a tomar tal o cual bebida que nos acerca al éxito, nos rodea de mujeres bonitas y buenos amigos. En definitiva, la publicidad refleja, así, el correlato de la ambigüedad de la sociedad en relación con el consumo de alcohol. En resumidas cuentas, un doble discurso donde prevalece la asociación del consumo de alcohol y un estilo de vida distendido, con momentos llenos de satisfacción y felicidad.

La radio y a veces la televisión no se ponen de acuerdo. Ratos dicen que el alcohol es malo. Que hace que se choque con los autos, qué se yo... Ratos hay que dicen que el alcohol es malo (...) Ratos hay que tomar tal o cual vino o aperitivo, hace las cosas de la vida buenas. Algo ha de haber de cierto. Hasta los políticos, cuando se acuerdan de nosotros, cerca de las votaciones, invitan con empanadas y vino. (Relato citado por Kalinsky y Arrúe, 1996:128).



Figura 6. Es preocupante actualmente el consumo de alcohol en los jóvenes. Fotografía extraída de <https://www.jujuyaldia.com.ar/2013/09/18/preocupa-el-alto-consumo-de-alcohol-en-los-jovenes-de-jujuy-sobre-todo-en-las-mujeres/> Fecha de última consulta 10 de Julio 2023.

En otro sentido, está la idea comúnmente compartida, por gran parte de la sociedad, de que los que se embriagan, «los borrachos», como se los cataloga vulgarmente, son personas que no les interesa trabajar por lo que viven miserablemente y lo único que buscan es conseguir una moneda para poder tomarse un trago y evadirse de la realidad.

Tal vez habría que erradicar una idea sostenida desde el sentido común que ha construido estereotipos donde parece que solo la gente humilde y pobre sufre el problema del alcoholismo, como si fuera una constante de la marginalidad. Tal vez la cuestión este dada porque las personas humildes no disimulan su adicción, son más visibles, cuentan con menos capital social, cultural y económico para cubrir el problema.

El exceso en el uso de alcohol destruye a la persona y arrasa con los proyectos de vida. Pero, por otra parte, es el mismo alcohol quien intenta capear las sinuosidades de una sociedad surcada por las contradicciones —de género, de edad, de condición étnica, social, económica, política, institucional— para dominar o resistir, para controlar o rebelarse. (Kalinsky y Arrúe, 1996:151)



Figura 7. Desde el sentido común se asocia pobreza con alcoholismo. Fotografía extraída de https://www.freepik.es/fotos-premium/vagabundo-borracho-durmio-calle-concepto-alcoholismo-falta-vivienda_29602392.htm Fecha de última consulta 10 de Julio 2023.

Las citas enunciadas anteriormente son del trabajo realizado por Beatriz Kalinsky y Willie Arrúe (1996) que aborda diferentes problemáticas de la salud desde una perspectiva socioantropológica en la zona del sur de la Provincia de Neuquén (Argentina), donde hay profundos conflictos interculturales ya que conviven mapuches, criollos, europeos, habitantes de las grandes ciudades, turistas extranjeros, pentecostales y católicos. En uno de sus capítulos trabajan el tema del alcoholismo estudiando cómo en la diversidad de estos grupos humanos hay diferentes modos de pensar, hacer y sentir, complejizando el panorama del consumo de alcohol en esa región, pero que nos puede servir de guía para repensar las ideas y concepciones que normalmente circulan en torno a las personas alcohólicas en nuestras sociedades contemporáneas.

Los autores antes mencionados, afirman que para la comunidad mapuche el consumo de ciertas bebidas alcohólicas está asociado a la curación o sanación de ciertos «males o daños», al mismo tiempo que cumple una función social y ritual en ciertas festividades —chicha o chupilca que es vino mezclado con harina tostada— como las rogativas para pedir agua o buenos

animales y cosechas. Mientras en los cultos pentecostales se promueve la abstinencia, y los grupos de alcohólicos llaman a los abstemios con el apelativo de «canuto», que deriva de Canutt, quien fue uno de los primeros pastores pentecostales que impulsó una cruzada antialcohólica.

En función de las particularidades de la región multicultural en la que realizan sus investigaciones estos autores, Kalinsky y Arrúe, remarcan algunas limitaciones metodológicas para abordar el problema del alcoholismo desde diferentes perspectivas. En tal sentido, nos resulta de gran relevancia para nosotros conocer y poder constatar estas limitaciones.

Las perspectivas biogenéticas del alcoholismo intentan promover una visión que no toma en cuenta la diversidad de significaciones que ponen sobre el tapete las perspectivas socioantropológicas y psicológicas al abordar esta problemática. Las determinaciones sociopolíticas parecen desvincularse de un concepto de alcoholismo como «enfermedad del cuerpo». La ingeniería genética esta cada vez más entusiasmada con la posibilidad de actuar sobre presuntos genes «culpables». Por su lado, el alcoholismo como manifestación individual, familiar, social de clase y étnica es visto desde la sociopolítica como el resultado de alternativas macro estructurales.

Desde la antropología, casi siempre el alcohol ha sido objeto de la descripción de las funciones integrativas que cumpliría en algunas sociedades y ha sido minimizado por muchos antropólogos en sus estudios. Por lo tanto, según Kalinsky y Arrúe para abordar la problemática del alcoholismo es necesario estudios interdisciplinarios que ataquen las diversas aristas del problema. Aunque para delinear planes y estrategias de acción que reviertan o controlen la adicción al alcohol no basta solo con una mirada interdisciplinaria y globalizadora del problema, si no van acompañadas de políticas provinciales y nacionales al respecto.

En este punto se remarcan algunas cuestiones. Por un lado, los escasos recursos que se destinan para llevar adelante investigaciones, prevención y rehabilitación del alcoholismo. Por otra parte, el monto excesivamente bajo del gravamen impositivo que tienen algunas bebidas alcohólicas, como ser el vino, hace suponer la existencia de una política oficial que propicia el consumo masivo de este tipo de bebidas. Seguramente, ello esta sujeto a políticas definidas en función de intereses concentrados en el sector vitivinícola, en estrecha relación con las condiciones estructurales del sistema.

Por lo que vemos, si bien el estudio de estos autores se centra en una región particular de la Argentina, no por ello deja de brindarnos elementos y herramientas que nos sirven para analizar la problemática en el marco de las sociedades contemporáneas y en el resto de nuestro país, ya que los aspectos estructurales son compartidos y similares en distintas zonas. Tal como se manifiesta,

queda expuesta la escasa visibilidad que el sector salud tiene sobre el problema del alcoholismo. La medicina regional no ha tenido un enfoque homogéneo al respecto. Los pobladores mapuches y sus curadores tienden a inquietarse por las complicaciones que provoca. En general, las interpretan como síntoma del «daño», entidad indígena que denomina la producción de la enfermedad por envidia a través de las fuerzas del mal. Esta concepción se emparenta con la de algunos grupos religiosos que ven la enfermedad como castigo divino que sólo puede enfrentarse con la fe del enfermo y sus allegados. (...) la medicina oficial tampoco tiene un criterio unívoco. El concepto de alcoholismo como enfermedad suele entrar en conflicto con los conceptos populares, sobre todo antes de que aparezcan las complicaciones. Aunque también los integrantes del equipo oficial de salud, al tomar conciencia de sus limitaciones, recurren al rechazo del alcohólico, cayendo en los discursos moralizantes. No quiere verse el problema y, entonces, el equipo diagnóstica sólo las complicaciones (gastritis, polineuritis, cirrosis), sin hacer mención del alcohol. Este procedimiento tiene, paradójicamente, el efecto de medicalizar el problema. (Kalinsky y Arrúe, 1996:145-146)

En función de lo analizado hasta aquí, podemos constatar que el tema del alcohol nos conduce a una intrincada red de relaciones, representaciones, experiencias y acciones sociales y políticas, que lo vuelven un factor social de constante dinamismo y disrupción. Aceptar la complejidad del problema, sin estigmatizar al enfermo sino tratando de ayudar, indagando en las vinculaciones que pueden establecerse entre el alcohol y las búsquedas personales, las frustraciones, el sufrimiento a los que están sometidos el sujeto, su familia y su entorno cercano, puede acercarnos a construir soportes terapéuticos de verdadera ayuda para el alcohólico.

La consideración de los dogmas del «otro» en el proceso salud-enfermedad-atención

Para el desarrollo de esta problemática nos centraremos en los aportes brindados en el capítulo del libro de Kalinsky y Arrúe (1996) denominado *Si Dios es el mismo siempre. Paisajes, contrastes y pluralismo cultural en el ámbito de la salud*. En este texto se focaliza la atención en situaciones de contacto religioso que tienen que ver con la convivencia de la religión mapuche y el pentecostalismo en la zona del sur de la provincia de Neuquén. Como ya habíamos expresado anteriormente esta región es un escenario de profunda y compleja convivencia sociocultural —mapuches, criollos, colectividades de origen extranjero— a la que se suma la oleada turística por los

deportes de invierno, la pesca internacional y turismo de aventura. Según afirman los autores:

El contraste —cultural, económico, ideológico y religioso— es la identidad de la zona. El conflicto es la trama que no podemos esquivar en nuestro trabajo desde el proyecto de Atención Primaria y Salud Mental que llevamos adelante; ya que las relaciones sociales con las que solemos enfrentarnos están armadas, o desarmadas, a partir de estos componentes. (Kalinsky y Arrúe, 1996:163-164)

El hospital de la zona se convierte en una cápsula simbólica donde se aglutinan las versiones y facetas de este pluralismo cultural, donde cada persona que va a ser atendida lleva consigo no solo significados propios sino también estereotipos sociales que se han ido construyendo alrededor de cada uno de los que entran en el contacto cultural. En el hospital se encuentran diferentes actores, versiones, posiciones y participaciones que van otorgando sentido a la salud. El pluralismo cultural se evidencia en los diferentes actores y en la diversificación de los conceptos de salud, enfermedad, atención, curación y recuperación, ya que cada uno propone significados y prácticas que en algún momento pueden juntarse, pero en otros definitivamente se apartan. Aquí hay que tener en cuenta que los puntos de vista de los proveedores de salud no son los mismos de quienes usan las diferentes opciones médicas, enfrentando a cuerpos de conocimiento científico-médico con los religiosos, ambos tipos de conocimientos se arrogan las competencias de curación. Los médicos se amparan en el valor y eficacia de la ciencia, mientras que el conocimiento religioso se adjudica el valor predictivo y curativo. Damos por sentado que solo cumple su papel curativo mediante lo que se conoce como «eficacia simbólica».



Figura 8. Ritual ancestral del pueblo Mapuche bendiciendo terreno donde se construirá un hospital. Fotografía extraída de <https://www.diarioconcepcion.cl/ciudad/2022/06/03/terreno-en-donde-se-emplazara-hospital-de-coronel-fue-bendecido-con-ritual-ancestral-mapuche.html> Fecha de última consulta 12 de Julio de 2023.

Los enfermos mapuches, generalmente, recurren a ambas opciones al momento de construir un patrón de comportamiento de atención de la salud, en un constante ir y venir entre las consultas médicas en el hospital y — simultáneamente o alternativamente— a las curanderas indígenas. Y aquí es apropiado remarcar que, para ellos, desde la salud y la enfermedad, el «otro» es el profesional, académico y autoridad en tema de enfermedades por sus competencias y pertinencias profesionales. «En el caso de la medicina mapuche, la figura del “shamán” fue, sin duda, la que dominó el campo de la cura. En la actualidad, la “machi” es menos accesible al observador externo y es probable que actúe como un término que resume muy diferentes formas tradicionales de cura» (Kalinsky y Arrúe, 1996:169).



Figura 9. Ritual guiado por la «machi». El término «machi» hace referencia a shamán mapuche. Fotografía extraída de https://www.ugr.es/~pwlac/G19_09Beatriz_Carbonell.html Fecha de última consulta 12 de Julio de 2023.

En la actualidad existe cierta apertura en la religión mapuche que ha permitido que se despliegue una flexibilidad en el uso de factores provenientes de otros sistemas de conocimiento, que se ponen en práctica en las curaciones populares. En ellas, si bien hay un predominio de la palabra (rezos, cantos), hay desde luego una clara noción de las posibilidades que puede brindar el hospital para casos que no pueden ser incluidos en su competencia. Además, el uso de medicamentos patentados —de diagnósticos de la medicina oficial (de la gente «blanca») y la vacunación—, son ejemplos que forman parte de la parafernalia shamánica.

Frente a lo que parece una enfermedad única, como el «daño» o en otras regiones, el «susto» o «ataque de nervios», la medicina mapuche ha desarrollado un vasto conjunto de conocimientos técnicos, permitiéndole contar con series diagnósticas, recursos terapéuticos específicos y pronósticos discriminados según el caso, no es todo lo mismo, sino que hay matices de «causas» que se relacionan a las terapias que cada uno debe implementar.

Otro conjunto de creencias que confluyen en este complejo entramado de relaciones es el sostenido y reproducido por los pastores, sobre todo teniendo en cuenta la fuerte presencia pentecostal en la región del sur de Neuquén. Porque hay diferencias que pueden marcarse entre la palabra del «shamán» y la del «pastor» —resumimos en estas dos figuras una gran variedad de estilos y personajes depositarios de autoridad, potencia y poder sobre el demonio de lo no terrenal—. Según lo exponen Kalinsky y Arrúe, la voz del «shamán» es una red vincular de comunicación, tiene un don que le permite ser el intermediario de dioses y antepasados. No dice la forma en que las cosas deben ser, sino cómo cree que son, o pueden llegar a ser, es el encargado de dar el sentido que pueden tomar las cosas. La palabra del «shamán» no admite verdades ni escenarios últimos, inscribe sentidos dando lugar a movimientos y alternativas.



Figura 10. Pentecostales alaban a viva voz. Fotografía extraída de https://editoriallapaz.org/pentecostalismo_Pablo_Y_Chile.jpg Fecha de última consulta 20 de Julio de 2023.

La palabra del «pastor» propone universos cerrados y excluyentes de sentido. Prescribe doctrina y al final de la prescripción esta el castigo eterno. El pastor es la máxima jerarquía dentro de la organización religiosa, tiene una palabra inapelable pero no es la única. Los hermanos de la fe y los oficiales locales del culto también tienen la suya. Los primeros realizan tareas misionales, acompañan bautismos acreditando la conversión, corrigen desviaciones doctrinarias y efectúan curaciones.

El discurso y los saberes médicos deben tener cuidado en estos contextos interculturales de no caer en la trampa de ser catalogados como dogmas. El médico en tanto poseedor de un cuerpo de saberes y conocimientos puede asimilarse a cualquier proceso de sobre-hegemonización e imponerse y volverse última y única doctrina. Lo deseable es que vaya en otras direcciones y «pueda sacar partido del “puzzle” de creencias, incluidas las propias, y en vez de ir descartando o aceptando, poniéndose en lugar de fiscal moral, deja que sean las personas quienes tomen la delantera, produciendo todos juntos las ventajas terapéuticas» (Kalinsky y Arrúe, 1996:182), que ayuden a la persona enferma a recuperarse.



Figura 11. La sanación es solo cuestión de fe. Fotografía extraída de <https://editoriallapaz.org/images-default-folder/oo-exorcismo-pentecostal-mujer-grande.jpg> Fecha de última consulta 20 de Julio de 2023.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, vemos como la multiplicidad de vínculos entre enfermedad y explicación de esa enfermedad (valga la redundancia) no pueden reducirse solo a las «raíces culturales». Sino que también hay que analizar la cristalización y manifestación de otros conflictos simultáneos (sociopolíticos, de poder, religiosos) a los que se suman la simultaneidad de voces divergentes en torno a la enfermedad y la posible recuperación del enfermo. Solo de esa manera podremos acercarnos a un conocimiento socioantropológico de la salud-enfermedad-atención y sus significaciones para los diversos grupos sociales que se encuentran en contacto en lugares donde predomina la multiculturalidad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA SINTETIZAR LO ABORDADO EN ESTE CAPÍTULO

Partimos de la necesidad de explicar por qué las concepciones de salud y de enfermedad, el sentirse sano o enfermo, no se pueden abordar solo desde un punto de vista orgánico y biológico, sino que es necesario ampliar el espectro y la mirada considerando el entorno sociocultural en el que esta inmersa la persona. Para ello realizamos un breve repaso de los paradigmas más fuertes dentro de la medicina, el biomédico y el biopsicosocial, con sus respectivas consideraciones en función de lo que consideran como salud y el proceso salud-enfermedad-atención.

Luego nos adentramos en la relación entre la antropología y la salud. Centrando la atención en los estudios de antropología de la salud, su modelo teórico tradicional y los problemas teóricos-metodológico, las limitaciones, los avances y aportes que ha realizado y realiza para el campo de la salud.

Finalmente, abordamos la problemática de la enfermedad y la estigmatización del enfermo. Analizamos someramente los procesos de interacción cultural, simbólica, contraposición de sentidos y cosmovisiones que se ponen en marcha ante enfermedades o epidemias que se desarrollan en el marco de nuestra sociedad, al mismo tiempo que trabajamos el tema de la multiculturalidad y la construcción de sentidos sobre la salud.

Abordamos concretamente el tema del VIH-Sida, el cólera, el alcoholismo y la conflictividad religiosa en contextos socioculturales múltiples donde la enfermedad conlleva diversos sentidos y significados, al mismo tiempo que su consecuente sanación o curación. La disputa por imponer el poder del saber, sea religioso, shamánico o científico-médico se hacen presente, se relacionan, compiten y a veces resuelven de manera colaborativa en pos de la atención y curación del enfermo.

En definitiva, debemos ser conscientes que para abordar los problemas relacionados al proceso de salud–enfermedad–atención de las personas tenemos que poner en práctica una mirada amplia e interdisciplinaria, que nos posibilite acceder a la visualización de las múltiples aristas que están presente en los procesos y prácticas de los individuos, en relación con lo que consideran y significan como estar sanos o enfermos, y cuáles son las alternativas para la sanación.

Existen predictores más fuertes acerca de las posibilidades de curar o enfermar, que la presencia de un médico, o no. El soporte social y familiar lo han demostrado en múltiples trabajos científicos. El agua potable, la jornada laboral de ocho horas, la dignidad en el trabajo, la educación, una vivienda digna, y un entorno favorable se han mostrado como claros predictores de mejoras en la salud, pero por sobre todo ello la pobreza, las guerras, y la falta de proyectos de vida —ya sean individuales o colectivos— en sus múltiples manifestaciones, son las más relevantes amenazas contra la salud de las personas. Esto aún es difícil de aceptar para muchos médicos. Sin embargo, corrientes como la Medicina Social en la América Latina, han puesto claramente en evidencia estos fenómenos. (Roa, 2007)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABONIZIO, MARTA** (2008). *Antropología y Salud. Drogas: políticas, servicios y prácticas en salud*. Del revés soluciones gráficas.
- ÁLVAREZ, MARCELO. Y BARREDA, VICTORIA** (Comp.) (1995). *Cultura, salud y enfermedad. Temas en Antropología Médica*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
- BARREDA, VICTORIA Y MOYA, MARÍA DE LOS ÁNGELES** (1995). SIDA y prevención: un desencuentro. En Álvarez, M. y Barreda, V. (Comp.). *Cultura, Salud y Enfermedad. Temas en Antropología Médica*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Buenos Aires.
- BATTISTELLA, GABRIEL** (S/D). *Salud y enfermedad*. <https://www.scribd.com/doc/5057353/El-proceso-salud-enfermedad> / Fecha última consulta realizada el 30 de julio de 2023.
- CARRASCO, MORITA** (1995). Cólera, cultura y poder: la trama discursiva del cólera. En Álvarez, M. y Barreda, V. (Comp.), *Cultura, salud y enfermedad. Temas de Antropología Médica*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD** (1948). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Estados Unidos. <http://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd47/SP/constitucion-sp.pdf> / Fecha última consulta realizada el 28 de julio de 2023.
- GIORGIS, MARTA** (1994). *Antropología. Manual de cátedra*. Universidad Nacional de Córdoba.
- GRANADA ECHEVERRY, PATRICIA** (2000). El campo de la salud como espacio de construcción simbólica. *Revista de Ciencias Humanas* Nº 20. UT.
- GRIMBERG, MABEL** (1995). Teorías, propuestas y prácticas sociales. Problemas teóricos metodológicos en Antropología y Salud. En Álvarez, M. y Barreda, V. (Comp.). *Cultura, salud y enfermedad. Temas de Antropología Médica*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
- KALINSKY, BEATRIZ Y ARRÚE, WILLE** (1996). *Claves Antropológicas de la salud. El conocimiento en una realidad intercultural*. Miño y Dávila Editores.
- LISCHETTI, MIRTA** (Comp.) (2004). *Antropología*. EUDEBA.
- MENÉNDEZ, EDUARDO** (1989). Reproducción Social, Mortalidad y Antropología Médica. *Cuadernos Médico Sociales*, CESS, N° 49–50
- MENÉNDEZ, EDUARDO** (1994). La enfermedad y la curación. ¿Qué es la medicina tradicional?. *Revista Alteridades*. Vol. 4, Nº 7. Universidad Autónoma Metropolitana.
- MENÉNDEZ, EDUARDO** (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Prohistoria ediciones.
- PROMOCIÓN DE LA SALUD. GLOSARIO** (1998). Organización Mundial de la Salud. Ginebra. <https://recs.es/wp-content/uploads/2017/05/glosario.-promocion-de-la-salud.pdf> / Fecha última consulta realizada el 28 de julio de 2023.

RECORDER, MARÍA LAURA (2011). Experiencia de enfermedad y narrativa. Notas etnográficas sobre *vivir* con VIH-SIDA en una ciudad del nordeste brasileiro. *Papeles de Trabajo* Nº 21. Centro de Estudios Interdisciplinario en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural. UNR.

RESTREPO, EDUARDO (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI editores.

ROA, RUBÉN (S/D). Proceso de Salud y Enfermedad: Crisis del Paradigma Biomédico. <https://www.scribd.com/document/172004071/Proceso-Salud-y-Enfermedad-Crisis-del-Paradigma-Biomedico> / Fecha última consulta realizada 30 de julio de 2023.

Sobre la autora

Mariné Nicola · Profesora en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias–Universidad Nacional del Litoral). Magíster en Docencia Universitaria (Facultad de Humanidades y Ciencias–Universidad Nacional del Litoral). Especialista en Docencia Universitaria (Facultad de Humanidades y Ciencias– Universidad Nacional del Litoral). Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Entre Ríos). Actualmente es docente de la Universidad Nacional del Litoral en las cátedras de Antropología Cultural y Social de la Licenciatura en Administración de Salud y Sociología de la Licenciatura en Higiene y Seguridad en el Trabajo, ambas carreras y cátedras dependientes de la Escuela Superior de Sanidad, Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas. Docente responsable de la cátedra Sociología de la Cultura para las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. Participa como investigadora en proyectos de investigación sobre cine, historia y memoria. Actualmente dirige el Proyecto CAI+D 2024 «La cultura en perspectiva histórica. Aportes de los estudios culturales a la investigación». Es directora del Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos, Históricos y Comunicacionales (CIECE-HC)– FHUC–UNL. Miembro de la Junta de Departamento de Historia, FHUC–UNL. Es directora y coordinadora de la revista *Culturas. Debates y perspectivas de un mundo en cambio*– FHUC–UNL. Actualmente se desempeña como vicepresidenta de AsAECA– Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual. Coordinadora del Núcleo Disciplinario *Literatura, Imaginarios, Estética y Cultura*. AUGM– Asociación de Universidades Grupo Montevideo.

**INTRODUCCIÓN
A LA ANTROPOLOGÍA
CULTURAL Y SOCIAL**
Mariné Nicola

C Á T E D R A

Este libro pretende ser un primer acercamiento a los estudios antropológicos. Es una de las miradas posibles que se pueden realizar al devenir de la Antropología y su consolidación como disciplina en el campo de las ciencias sociales. Esta perspectiva implica también reconocer los estudios socioculturales actuales como una problemática de estudio e investigación interdisciplinaria en el interior del campo de la Antropología sociocultural y en relación con el campo de la salud, en un reconocimiento de la importancia de construir el conocimiento desde distintas perspectivas y disciplinas. Al mismo tiempo de considerar al proceso salud/enfermedad desde sus múltiples aristas sociales y culturales.